



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y
AMBIENTALES**

**LA MIGRACIÓN ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS, HACIA
UNA NUEVA GEOGRAFÍA DEL RETORNO DEL SIGLO XXI.**

**TESIS PRESENTADA POR
JUAN DIEGO TERÁN PÁEZ**

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN DEMOGRAFÍA**

DIRECTORAS DE TESIS

DRA. SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO Y DRA. LANDY L. SANCHEZ PEÑA

MÉXICO D.F.

JULIO DEL 2014

Agradecimientos

A Denyoalli, mi compañera de vida, por su apoyo incondicional, amor y tolerancia durante mi tránsito por la maestría.

A mi madre, que a pesar de ya estar ausente en este mundo, me enseñó que los sueños con perseverancia, constancia y disciplina son alcanzables.

A mi padre, por enseñarme la ruta para descifrar las dudas que aparecen durante nuestro camino por la vida, el estudio.

A mis hermanos, Tanía, Marcel y Paulina, por la confianza que me han brindado, cariño y apoyo.

A mi nueva familia, José, Martha, Yanelly y Pepito, por sus muestras de gratitud, apoyo y cariño.

A los profesores y personal del CEDUA y a la noble institución El Colegio de México, por darme la oportunidad de sumergirme en el increíble mundo de la demografía, dotarme de herramientas para una mejor comprensión de nuestro acontecer diario. Su infraestructura y su apoyo para hacer de mi paso por El Colegio, una de las mejores experiencias de mi vida.

En especial a la Dra. Silvia y la Dra. Landy, por su paciencia, apoyo y prestancia en la realización de esta tesis.

Al Dr. Juan Guillermo, quién con sus comentarios siempre estuvo incentivando la reflexión y enriquecimiento de este trabajo.

Con afecto también a mis compañeros de maestría y algunos de doctorado, con quienes coincidió mi estancia en esta maestría. En especial a Adriana, Lina, Gaby, Yeim y Rigel, por su grandiosa amistad.

Resumen

El retorno migratorio internacional de Estados Unidos a México es histórico, afectando aspectos demográficos, económicos y sociales de los dos países. El retorno migratorio había permanecido con un perfil demográfico estable y había tenido un carácter circular. Sin embargo entre los años 2000 y 2010, se dio un cambio brusco en materia migratoria internacional, con un aumento del retorno y una disminución de la emigración.

Además, el retorno registrado en el 2010 fue diferente, constituido por flujos heterogéneos, con migrantes que habían tenido una larga estancia en el país del norte; en su mayoría forzados por la política migratoria del país receptor y por el contexto económico local donde residían. Sin embargo, estos retornos no sólo significan el aumento de población en México, sino que una parte de quienes regresaron no lo hicieron a su lugar de origen, es decir, se rompió la correspondencia origen-destino-origen.

El regresar a un lugar distinto del que se partió da lugar a un cambio en la geografía del retorno para 2010. En los estudios empíricos existentes se han privilegiado examinar las causas que motivan a los individuos a retornar, quedando un vacío en un plano territorial, donde la unidad de análisis sea los lugares a los que se retorna. En esta tesis se busca aportar en ese sentido examinando analiza el cambio de la geografía de retorno de México entre 2000 y 2010. ,

A lo largo del trabajo se busca explicar la intensidad de la presencia de hogares con retorno en los contextos locales a partir de los argumentos sugeridos por la teoría neoclásica y la del capital social. Específicamente se examina, mediante modelos de mínimos cuadrados ordinarios y un modelo de regresión espacial, el nivel del retorno en el 2010 en relación con sus económicas, de urbanización, pertenencia a regiones migratorias y nivel de emigración previa.

Índice

Introducción.....	3
I. Planteamiento del problema: antecedentes y objetivos	3
II. ¿Por qué hablar del retorno en 2010 y su nueva geografía en la última década?.....	5
III. Breve descripción del contenido capitular	6
1. La migración México-Estados Unidos a lo largo de un siglo, una nueva geografía ante un retorno inesperado.....	8
1.1 Introducción	8
1.2 Construcción de una geografía de la migración por más de un siglo.....	9
1.2.1 Los ciclos de la migración	10
1.2.2 Regionalización de la migración	12
1.3 El cambio de la migración en la última década.....	16
1.4 ¿Qué se debe entender por retorno?	17
1.5 Breves antecedentes del retorno en México.....	19
1.6 El retorno migratorio en el contexto actual.....	22
1.7 Causas del retorno	26
1.8 Perspectivas teóricas sobre el retorno	27
1.9 Consideraciones Finales.....	31
2. Nuevo siglo, nueva migración, hacia la construcción de una geografía del retorno migratorio entre México y Estados Unidos.	33
2.1 Introducción	33
2.2 La geografía del retorno migratorio	34
2.3 Descripción de las fuentes de datos.....	36

2.4 Distribución territorial del retorno en el tiempo y su contraste con la emigración.	38
2.5 Diagnóstico LISAs e identificación de Cluster migratorios.....	56
2.6 Consideraciones finales.....	66
3. El comportamiento de los hogares en el retorno migratorio internacional en razón de sus ciudades, regiones y contexto económico local.....	68
3.1 Introducción.	68
3.2 La migración de retorno en el contexto actual.	69
3.3 Ejes principales para explicar el retorno 2010.	71
3.4 Construcción de variables y planteamientos metodológicos.....	73
3.5 Especificación de modelos sobre retorno migratorio 2010.....	76
3.6 Hipótesis y modelos	76
3.7 El efecto espacial en el comportamiento del retorno.	82
3.8 Consideraciones finales.....	85
4. Conclusiones.....	87
5. Referencias bibliográficas.....	94

Introducción.

I. Planteamiento del problema: antecedentes y objetivos

En la dinámica demográfica, económica y social de nuestro país es imposible dejar el fenómeno migratorio internacional hacia Estados Unidos. La migración internacional ha estado presente por más de un siglo, con un flujo ininterrumpido y constituyendo movimientos dignos de análisis en el contexto mundial. Durand y Massey (2003) señalan que la historicidad, vecindad y masividad son características que no todas las migraciones del mundo tienen.

Es sorprendente ver que en la primera década del siglo XXI la emigración registrada se redujo y aumentó en el retorno, como lo evidencian los datos del Censo de 2010 (INEGI, 2011). La política antiinmigrante emprendida por Estados Unidos en los últimos años, el endurecimiento de las fronteras y la crisis económica de 2007, han influido contundentemente en los cambios que registró la migración mexicana en los últimos años.

La intensidad migratoria cayó en la media nacional entre 2000 y 2010, esta caída se registró en la mayoría de los municipios. Así, por ejemplo los componentes del Índice de Intensidad Migratoria (IIM), mostraron más modificaciones en la emigración y el retorno, y un poco las remesas. La migración circular se mantuvo estable entre el periodo de análisis (CONAPO, 2002 y 2012).

La migración entre los dos países ha tenido características particulares en cada momento histórico. A lo largo del tiempo, más municipios se han integrado en la participación migratoria, a la par que se aprecia la diversificación del perfil de los individuos que migran, dejando atrás el perfil tradicional con el que se caracterizaba a la migración internacional, es decir predominantemente masculina, circular y de tipo rural, para pasar a un flujo con mayor participación de niños y mujeres, de localidades de tipo urbano y que buscan desenvolverse en la vida cotidiana de Estados Unidos.

En un cierto momento se hablaba de una migración cada vez más definitiva, donde el núcleo familiar, y la comunidad se había desplazado hacia el norte, donde los orígenes y destinos fueran cada vez más diversos y lo que pintó un nuevo panorama de la migración mexicana. Para algunos estudios, la integración de toda una nación a los flujos migratorios sugería un desarraigo

nacional con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de quienes se integran a estos movimientos y de sus familias que se quedan en México. En ese contexto, el retorno debía ser pensado como un momento en que la mayoría de los objetivos que motivaron la migración se hubiesen cumplido.

¿Qué pasó entonces con la entrada del nuevo siglo en materia migratoria?, la fuente de oportunidades que se veían en el cruce al norte comenzó a agotarse, las tasa de desempleo comenzaron a incrementarse, el coste de la vida puso en cuestionamiento el balance costo-beneficio, un clima hostil para quienes se encontraban residiendo en Estados Unidos como indocumentados, un mayor número de deportaciones, fronteras más herméticas y una crisis económica que detonó en 2007, dio como resultado un millón de retornados en el último quinquenio.

Se habla de un retorno que no concuerda con el que se había venido dando en la historia de la migración, sino que es un retorno forzado, masivo y de individuos que no han cumplido los objetivos que visualizaban con la migración internacional. Ello podría provocar una nueva distribución geográfica del retorno, en tanto que hacia dónde regresan no necesariamente sea su origen. Los retornados podrían buscar establecerse en lugares que asimilen sus habilidades adquiridas en Estados Unidos, y que hagan frente a las demandas de salud, educación y empleo que estos tienen, procurando que sean lugares con un considerable grado de urbanización. Premisas que permiten hablar de una nueva geografía del retorno, dejando fuera esa correspondencia de origen-destino-origen.

Un aumento en la presencia de hogares con retorno para 2010, llevó a plantear causas sobre la explicación de tal fenómeno. Las preguntas estaban dirigidas a ver las motivaciones de los individuos para regresar al país, después de su estancia en Estados Unidos. El aporte del presente trabajo está en cambiar la unidad de análisis, tomando a los lugares y sus características como influyentes para tener la presencia o no de hogares con retornados. Identificar que causas influyen en que un municipio sea o no atractor de retornados, desde perspectivas teóricas que consideran el contexto económico local, el nivel de urbanización y las redes migratorias. Todo lo anterior desde una perspectiva de análisis espacial.

La presente investigación tiene tres hipótesis centrales que se reflejaran en el mismo número de capítulos. En cada uno de los capítulos se ha puesto a contraste una hipótesis general, teniendo

como eje principal los cambios en la geografía del retorno migratorio entre México y Estados Unidos entre los años 2000 y 2010. La primera hipótesis enmarca que los hogares con retorno migratorio de los municipios del país enfrentan para 2010 un fenómeno distinto al que se había venido registrando durante un siglo atrás. La segunda hipótesis que sustenta el capítulo 2, está dirigida a enunciar que la migración de retorno de 2010 ha mostrado una nueva geografía respecto al año 2000, bajo el contexto de que es un retorno distinto al que se venía observando, donde el antecedente migratorio de cada municipio determina en gran medida su distribución. La última hipótesis que se presenta en el capítulo 3 se refiere a que la nueva geografía del retorno migratorio en México en 2010 estará caracterizada por tener mayor presencia de hogares con retorno en los municipios con mejor ingreso per cápita, mercados laborales más flexibles, más urbanos, con mayor tiempo y presencia de emigración en años previos.

II. ¿Por qué hablar del retorno en 2010 y su nueva geografía en la última década?

El retorno que se ha registrado en la historia de la migración entre México y Estados Unidos no es un fenómeno que sea nuevo, ni propio del siglo XXI. El retorno migratorio es un fenómeno tan antiguo como la propia migración, es decir, es centenario. De aquellos lugares que por muchos años han visto la emigración también han visto el retorno, unos van y otros regresan ¿Por qué ha sido tan sorprendente pues el retorno de 2010? Simplemente por que rompió con el patrón que se venía observando años anteriores.

El retorno de 2010 tiene características particulares que lo hacen diferente de todos los demás, la primera de ellas es que fue de carácter masivo, de perfiles diversos y aumentó su distribución e intensidad en el país. Regresaron muchos que no se esperaba que regresaran apenas 10 años atrás.

En los años 1990s se empieza a concebir un patrón migratorio que rompe esquemas de la migración mexicana, es decir, comienza a terminarse esa migración masculina, en edades laborales, que iba de la ruralidad mexicana a los campos estadounidenses y sobre todo de carácter circular, para dar paso a una migración más heterogénea de familias completas, en todas las edades, de orígenes urbanos hacía las ciudades de Estados Unidos y de carácter definitivo. El regreso a sus lugares de origen dejó de ser un plan al corto o mediano plazo.

Ante un retorno influido por una actitud antiinmigrante del país de destino, un panorama económico poco esperanzador, una disminución de la emigración, y el carácter forzado del propio retorno, hizo peculiar el estudio de esta dinámica migratoria para 2010. Los enfoques desde los que se ha abordado este fenómeno han sido desde la dirección de los flujos, los perfiles de los individuos y las causas de su retorno. Sin embargo, ha quedado un nicho por explorar, y es ver las características que tiene cada municipio para atraer hogares con retornados, ver la distribución del fenómeno en la geografía nacional, su relación en asentamiento respecto al espacio y su vecindad con otros municipios. Donde este trabajo tiene una entrada en la investigación desde esta arista.

El retorno es explorado desde las características municipales para la presencia de retorno, en paralelo a las condiciones económicas, históricas, de urbanización y de existencia de redes migratorias, todo ello desde una dimensión espacial. Se analiza desde dos dimensiones, la referida a stocks de hogares con retorno, en sentido de ver la dirección de los flujos de los hogares hacia lugares con más atracción, y otro referido a la magnitud que estos hogares tienen respecto al total de población de cada uno de sus municipios.

III. Breve descripción del contenido capitular

El trabajo se compone de tres capítulos, que buscan contrastar hipótesis específicas que se construyen al inicio de cada uno de éstos. El primer capítulo provee un bosquejo sobre cómo ha sido la configuración geográfica del fenómeno migratorio en su conjunto, qué estados fueron los primeros en ser partícipes en tales flujos y como, al cierre del siglo XX, casi la totalidad de municipios tenía una relación con este fenómeno. Se hace un recuento sobre los ciclos migratorios que ha tenido la historicidad de la migración entre México y Estados Unidos, así mismo comienza a desglosar qué se debe entender por retorno migratorio y como es medido en México. Hace un contraste entre un retorno observado durante el siglo XX y un nuevo retorno en el siglo XXI, a la vez que contrasta sus diferencias respecto a otros retornos y sus diferencias regionales. En el capítulo también se expone los argumentos teóricos existentes, donde se presentan la teoría neoclásica, los mercados laborales segmentados y la teoría del capital social.

Un segundo capítulo expone la distribución de las estadísticas existentes sobre el fenómeno a lo largo del territorio nacional, y se contrasta con el cambio que ha tenido en los 10 años de

análisis, así como con su componente de emigración. En la segunda parte del capítulo se plantea la construcción de cluster e índices de asociación espacial, que dan prueba de comportamientos regionales.

En el tercer capítulo se llega al planteamiento de modelos de regresión lineal múltiple para explicar el comportamiento del retorno migratorio en 2010 a nivel municipal. Los modelos incluyen predictores en torno a las dimensiones del comportamiento económico local, y el grado de urbanización; así como el componente de historicidad, vinculado a la región migratoria de pertenencia. Un tercer grupo de modelos incorpora la perspectiva del capital social, aproximando la solides y funcionalidad de las redes, con el antecedente de emigración en el año 2000. Un cuarto conjunto de modelos se concentra en el aspecto espacial, para ver si el comportamiento del retorno en 2010 exhibe un comportamiento de asociación espacial, así como la emigración. .

Finalmente se presentan las conclusiones, donde se contrastan los resultados obtenidos y las hipótesis que guiaron el presente trabajo, así como se sugieren nuevas interrogantes y rutas de investigación.

1. La migración México-Estados Unidos a lo largo de un siglo, una nueva geografía ante un retorno inesperado.

1.1 Introducción

La migración entre México y Estados Unidos dejó de ser un fenómeno esporádico y atribuible sólo a algunos estados de la República Mexicana, para ser en la actualidad de envergadura nacional, ya que las 32 entidades y casi la totalidad de los municipios del territorio son partícipes en el fenómeno desde hace ya más de una década. Esta configuración regional respondió a distintos procesos económicos y sociales de los dos países.

El fenómeno se ha hecho cada vez más heterogéneo, incorporando flujos más numerosos y de perfiles más variados, con nuevos orígenes y destinos, con tendencia creciente desde los años ochenta hasta 2005. Este año hubo un parteaguas en la tendencia que se venía observando ya que, como lo han reportado los dos últimos Censos de México, la emigración cayó y el retorno creció, resultando en 2010 una población mayor a la esperada por la proyecciones del CONAPO (Alba, 2011).

Esto ha llevado a plantear qué tan parecido o diferente es el retorno que se ha observado en el último quinquenio al que se veía a lo largo de la historicidad de la migración. El retorno en 2010 se caracteriza por ser forzado, donde la expectativa de quienes regresan, es encontrar un país en el cuál no les sea difícil insertarse, planteado una disputa entre regresar a los lugares de origen, o hacia nuevos orígenes, configurando una nueva geografía del retorno migratorio.

Los objetivos del presente capítulo se ajustan a interpretar como ha sido la construcción geográfica de la migración a lo largo de su historia, y poner en contraste el nuevo retorno migratorio con la regionalización de la emigración que propone Durand (1998), analizar si ésta última obedece o no a un componente regional característico de este fenómeno.

En el capítulo se muestra en un primer momento cómo ha sido la incorporación gradual de los distintos territorios al fenómeno migratorio a lo largo del siglo XX, en cuanto a movimientos pendulares del mismo fenómeno, donde la mano de obra mexicana en ocasiones ha sido aceptada en el país vecino y algunas otras restringida. Se muestran las tendencias de la última década, donde la migración internacional de México ha sufrido un vuelco importante por la baja en su

emigración, la caída en las remesas y el aumento en el retorno. Posteriormente se da entrada al comportamiento del retorno migratorio, desde su definición así como sus oscilaciones durante el siglo XX, además de resaltar lo sorprendente que fue su aumento en el 2010 y porque es considerado distinto a los retornos previos.

Se aborda una parte más, referente a contextualizar que las causas del retorno migratorio no pueden ser entendidas como únicas, y que existen diversas razones para verse insertos en éste, se revisa desde un entramado teórico sobre la interpretación de los enfoques de la migración con interés en entender el retorno y se cierra con algunas consideraciones finales.

1.2 Construcción de una geografía de la migración por más de un siglo.

La migración internacional entre México y Estados Unidos tiene características únicas en su comportamiento respecto a las demás que se presentan en el mundo, donde como han señalado algunos autores (Durand & Massey, 2003) la masividad, historicidad, ininterrupción y vecindad geográfica, confluyen en un fenómeno particular que afecta la forma de vida económica, demográfica y social de los dos países. Mismo que lleva ya más de un siglo de manifestarse y que a pesar de ello tiene expresiones distintas en cada momento histórico en el que figura.

El fenómeno migratorio y su intercambio poblacional por más de un siglo explican en gran medida, el crecimiento poblacional, el intercambio cultural y la incorporación de cada vez más municipios en el concierto nacional de movilidad geográfica. La migración internacional de México hacia Estados Unidos ha madurado a lo largo del tiempo; encontramos modificaciones en su historicidad, tanto en sus salidas como en sus regresos acompañados de momentos históricos que han iniciado y detonado la masividad de flujos constantes en el cruce de la frontera. De hecho, en los últimos años se registraron cifras importantes en materia del número de mexicanos establecidos en el país vecino. De 760 mil mexicanos residiendo en ese país en 1970, se pasó a 12.6 millones en 2007 (Zenteno, 2012), un incremento sustancial de individuos. Además, cada vez más proceden de nuevos orígenes y se dirigen hacia nuevos destinos, lo que ha planteado una geografía en transformación del fenómeno migratorio (Zúñiga & Hernández-León, 2005).

Hablar de migración entonces durante todo el siglo XX y principios del XXI, no es hablar de un fenómeno estable tanto en términos de volumen, aspectos geográficos, perfiles de individuos,

orígenes y destinos. Lo anterior dado que guarda una fuerte relación con los eventos históricos de los dos países, mismos que han obedecido a movimientos pendulares en el tiempo a raíz de las conveniencias macroeconómicas del país vecino y a una amplia necesidad de mano de obra. En este contexto, la mano de obra mexicana encajó de la mejor manera, por ser barata, abundante y resistente. La disponibilidad de mano de obra con las características que ofrecía la mexicana hizo falta especialmente en momentos de la participación por parte de Estados Unidos en las Primera Guerra Mundial (PGM) y en la Segunda Guerra Mundial (SGM), o en las etapas de auge económico después de la guerra (Durand, 1994).

1.2.1 Los ciclos de la migración

Según el momento económico del país de destino y la demanda de mano de obra que tuviera, se generaban las condiciones para abrir o cerrar fronteras a los mexicanos, lo que ha permitido distinguir en la historia de la migración internacional entre México y Estados Unidos una serie de ciclos migratorios con una duración cercana a 20 años como lo argumenta Sassen (1999). El primero se refiere al enganche, que ha sido uno de los primeros momentos en configurar una relación de migración internacional que hasta la fecha no ha parado. Esta etapa comienza en la era porfiriana a raíz de la integración de Estados Unidos a la PGM, donde la mano de obra para el abasto de alimentos de aquel país fue importante. El enganche habla de un momento histórico donde la participación de la migración estaba delimitada a estados del centro del país como lo fueron Guanajuato, Michoacán y Jalisco, mismos que a la fecha siguen figurando con su fuerte aporte de migrantes, en menor medida también tuvieron aportaciones importantes San Luis, Aguascalientes, Zacatecas y Durango (Durand & Massey, 2003).

Fue en la época del enganche cuando se empieza a conformar la llamada región migratoria histórica, misma que figura como el origen primordial de flujos migratorios. En la configuración de éstos existen dos principios fundamentales: primero, la migración suele iniciarse con una intervención externa que pone en marcha el reclutamiento y en segundo lugar, si la demanda se mantiene y la zona de origen tiene mano de obra disponible, el proceso tenderá a sostenerse por sí mismo, mediante un complejo sistema de redes de relaciones sociales (Durand & Massey, 2003).

El Programa Bracero marcó una nueva oleada de emigración de trabajadores temporales. El programa surge en el contexto de expansión económica de Estados Unidos durante la posguerra, ante su necesidad de una alta afluencia de mano de obra, que cumpliera con las características de movilizar trabajadores rurales hacia los campos agrícolas del país vecino, de manera temporal; una mano de obra que fuese masculina, resistente y dispuesta a ganar poco. Esquema que encajó de manera exitosa con los ciclos de la agricultura temporal en México, que se prestó a hacer frente a las actividades en el lugar de origen por los 6 meses que demandaba, mientras que el resto del tiempo migraban hacia el norte para mejorar sus ingresos anuales (Durand & Massey, 2003).

El Programa Bracero se extendió de 1942 a 1964, con un flujo estimado de 5 millones personas contratadas bajo éste, similar a la cantidad de indocumentados que lo acompañaron. Con un flujo predominantemente masculino, de origen rural en edades laborales, bajo un esquema de migración circular. Donde los estados con mayor aportación fueron Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas (Durand & Massey, 2003).

Otra incorporación de nuevos flujos, nuevos orígenes y nuevos destinos estuvo enmarcada por la Immigrant Reform and Control Act (IRCA) de 1987, con una legalización de 2.3 millones de mexicanos (Durand & Massey, 2003). En paralelo se dio pie a un proceso denominado clandestino, caracterizado por flujos masivos hacia Estados Unidos, con documentos, ya sea falsos o de cualquier otro tipo, el hecho era tenerlos, en razón de que ello mejoraba sus condiciones y posibilidad de empleo, requisito que fue impuesto por el país receptor y a su vez por los empleadores (Durand & Massey, 2003). Proceso que trajo un efecto detonador de mexicanos que se sintieran aceptados en el país receptor, lo que provocó que compraran casa e implementaran negocios, y que por primera vez se convirtieran en consumistas de la economía norteamericana (Arias, 2009), enmarcando el inicio en el cambio del patrón migratorio de circular a definitivo.

Fue este proceso de legalización lo que cambió el perfil migratorio que se venía registrando a lo largo del siglo XX: de un flujo predominantemente masculino, en edades laborales, circular y de carácter rural, a transformarse en flujos más heterogéneos, de distintos orígenes, con participación de mujeres y niños y de carácter definitivo.

La incorporación de más municipios y nuevas microrregiones al fenómeno migratorio con Estados Unidos, dio cuenta de un fenómeno de carácter nacional que hizo evidente una huella de la difusión del fenómeno a lo largo del territorio nacional.

Para el año 2000 sólo 93 municipios registraban una nula intensidad migratoria hacia Estados Unidos, en su mayoría ubicados en la región Sur-Sureste de México, lo que habla de una nueva era de la migración (Zúñiga, 2004) . Mientras que para el año 2010 correspondió a 78 municipios con nula actividad migratoria (CONAPO, 2012).

1.2.2 Regionalización de la migración

Es entonces que se habla de una geografía de la migración que se ha venido conformando a lo largo de más de un siglo, que lleva a plantear diferencias en la incorporación al fenómeno, la familiarización con él y cambios culturales en el sentido de ver la migración como la transición a la adultez en cada una de las regiones.

Las regionalizaciones migratorias del país se han hecho de acuerdo a elementos de tipo cultural, económico, y añadiendo el bloque migratorio, se integra de acuerdo a la intensidad de sus flujos y vecindad geográfica. Algunos investigadores han adaptado regiones migratorias a partir de las existentes de tipo económico y geográfico (Escobar, Bean, & Weintraub, 1999), otros sólo las han reconfigurando de acuerdo a los criterios que han dictado los intereses de sus propias investigaciones (Verduzco, 1998).

Una de las regionalizaciones más aceptadas por su criterio en aspectos migratorios, geográficos, demográficos e históricos, es la propuesta por Durand (1998) misma que será tomada en este trabajo para hablar de la distribución geográfica de la emigración y poder hacer un contraste con la migración de retorno que más adelante se abordará.

La propuesta de Durand (1998) divide al país en 4 regiones: Histórica, frontera central y sureste¹, bajo criterios migratorios, demográficos y geográficos.

La región histórica está integrada por los estados de: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

¹ Rodolfo Corona (2000) retoma tal clasificación, si bien cambia los nombres de las regiones, a la histórica la llama tradicional y a la frontera la llama norte.

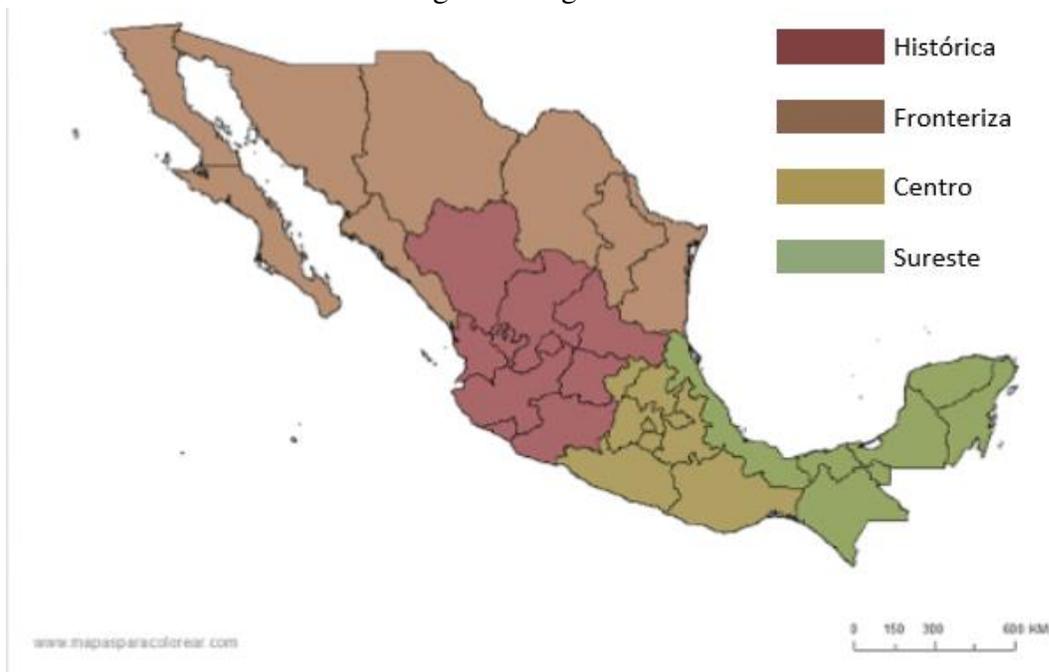
La región fronteriza se compone por los estados de: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Baja California, Baja California sur y Sinaloa.

La región central se integra por los estados de: Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Distrito Federal.

La región sureste incorpora los estados de: Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán y Chiapas.

Es importante señalar que la migración no tiene un comportamiento igual a lo largo del país, ya que la historicidad de cada una de las regiones expuestas anteriormente lleva diferente antigüedad en su participación migratoria, la histórica (más de 100 años en el fenómeno), la fronteriza (más de 50 años), la central (más de 20 años) y la sureste (más de 10 años).

Esquema 1
Regiones Migratorias México



Fuente: elaboración propia en base a la propuesta que plantea Durand (1998)

La región histórica es la más antigua en la incorporación a la migración internacional, su relación con tal fenómeno se inicia en el periodo de enganche. Ha sido una región con un amplio aporte de migrantes en el contexto nacional, puesto que de los flujos registrados en el país del norte ha

sido la que más participación ha tenido durante la historia de la migración México – Estados Unidos.

De los 9 estados que componen a la región histórica, 5 han sido pioneros (Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Durango y Zacatecas), es por tanto que en esta región la migración forma parte de la vida cotidiana, en razón de que después de más de un siglo de ver entrar y salir gente que va y viene del “otro lado”, la migración ha llegado a formar parte del entramado cultural de la región (Durand & Massey, 2003).

Para 2010, la región histórica contenía el 22.7% del territorio nacional y el 22.98% de la población censada, 4 entidades con grado muy alto de intensidad migratoria, y las restantes 5 con grado alto. Para el mismo año representaba el 20% de los migrantes del país. Cabe señalar que en el 2000 esta región aportó el 47% de la migración internacional (CONAPO, 2012).

La región fronteriza su territorio es cerca de la mitad del nacional (47.2%); sin embargo, no es la más densa del país por su amplio territorio desértico, su población a 2010 equivalía al 20.74% del total nacional. Esta región en los últimos 60 años se ha compuesto de un fuerte dinamismo migratorio, ya que ha sido región de tránsito y destino en los flujos internos del país previos a la migración internacional (Zenteno, 1993). Muestra de ello es el municipio de Tijuana que tenía 11 mil habitantes antes del dinamismo migratorio, y para año 2000 superó 1, 100,000 (Durand & Massey, 2003) mientras que para 2010 fue de 1,559, 663 (INEGI, 2011).

El grado de intensidad migratoria de esta región para 2010, resulta en 5 estados con grado medio, 1 en bajo y 2 en muy bajo, y su aportación a los flujos migratorios internacionales asciende al 13 % del nacional, valor similar al que presentó para el año 2000 (CONAPO, 2012)

Otro punto distintivo de esta región es el hecho de que las ciudades fronterizas sirven como trampolín o escala técnica de la migración internacional (Durand, 1994), y por otro lado es una de las regiones que recibe inmigración de rebote, es decir aquella población que estuvo en Estados Unidos y fue deportada, o simplemente regresó al país pero se instaló en la franja fronteriza, o previo al cruce internacional, migrantes que decidieron no hacer tal tránsito y se establecieron en estos estados (Durand y Massey, 2003). Lo particular de esta región es su estrecha vinculación con los comportamientos de los dos países en cuanto a actividades económicas, cultural y ritmos de vida.

Cabe señalar que la región fronteriza es también expulsora de emigración, lo que ha sido complicado en su medición debido a la alta población flotante y los flujos continuos de migrantes internos y la migración diaria o semanal por los residentes de estos estados.

Por otro lado está la región central, siendo la de menor tamaño territorialmente hablando con 13.3%, y con una población en 2010 de 39.6% del total nacional (INEGI, 2011), dando como resultado la región más densamente poblada del país. Ésta se nutrió de flujos de migración interna a raíz de la elevada concentración de la industria en el modelo económico nacional de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) a mediados del siglo pasado (Sobrino, 2010). La región central en cuanto a comportamiento migratorio internacional había permanecido inerte durante la primera época de la migración, el periodo más importante fue el programa bracero donde se incorporan estados como Oaxaca, Guerrero y Puebla, llegando a tener un aporte de 1.3 braceros por cada 10 del flujo total (Durand y Massey, 2003).

En 2010 la región central tenía 2 estados en grado alto de intensidad migratoria, 2 en medio, 1 en bajo y 1 en muy bajo; el aporte de esta región en materia de migración internacional representó un 27 % similar al registrado en el año 2000 (CONAPO, 2012).

En las épocas subsiguientes las redes sociales se encargaron de mantener un flujo constante de la migración internacional, participando en épocas recientes un flujo explosivo con dos perfiles peculiares dentro de la zona, por un lado se han incorporado migrantes indígenas y campesinos de zonas rurales de Puebla, Guerrero y Oaxaca, y por otro, población urbana procedentes del Distrito Federal y zona metropolitana. Esta zona incrementó su participación en las décadas de los ochenta y noventa cuando inició su migración masiva (Durand & Massey, 2003).

La región más joven en la experiencia migratoria es la sureste, con un territorio de 15.9% del altiplano nacional, que para 2010 tenía el 16.7% de la población censada (INEGI, 2011). Una región con muchos contrastes, por un lado tiene zonas muy ricas en petróleo y oportunidades turísticas en la zona del golfo y el Caribe, y por el otro, grandes poblaciones y extensiones con un atraso grande en relación al dinamismo nacional, con un fuerte peso de población indígena con alta vulnerabilidad (Durand & Massey, 2003)

Se trata de una región con muy poca participación migratoria a lo largo del siglo XX, de ahí que muchas de sus estadísticas siempre se resuman en la categoría de “otros”, por su baja

participación. Sin embargo, para finales del siglo XX la migración de esta región comenzó a repuntar, por la fuerte participación en los flujos del estado de Veracruz, que tuvo un crecimiento explosivo en los últimos años. La incorporación al flujo migratorio hasta fechas recientes y no antes, está delimitado por dos razones, la primera es el hecho de que el sistema de enganche operó exclusivamente para la migración interna y por otro lado, la participación de la región en el programa bracero fue mínima (0.95%). Sin embargo, comienzan a aparecer indicios claros de que esta región va a incrementar su participación en la migración internacional, por el hecho del establecimiento de mecanismos tradicionales ligados a las redes sociales, la guerra de baja intensidad en Chiapas y la introducción de tres sistemas de reclutamiento de mano de obra (Durand y Massey, 2003).

1.3 El cambio de la migración en la última década.

Es pertinente señalar, que durante la última década el fenómeno migratorio ha traído consigo modificaciones importantes en materia de flujos de individuos y de recursos monetarios, a pesar de que los datos muestren que entre 2000 y 2010 el número de municipios participantes en la migración internacional aumentó según datos censales (INEGI, 2001 y 2011), para 2010, la emigración reportó estar por debajo de la tendencia que se anunciaba 5 años atrás; el monto de remesas alcanzó su máximo en 2007. Las reformas migratorias emprendidas por Estados Unidos, la crisis económica de finales de 2007 y el aumento del desempleo en el sector de la construcción donde laboran muchos mexicanos (Zenteno, 2012), resultó en un panorama distinto al que se hubiese esperado por parte de las proyecciones de población del CONAPO (Alba, 2011).

Los datos arrojan una fractura de la tendencia de la migración que se había venido registrando desde décadas atrás con un crecimiento más acelerado entre 1990 y 2000, donde para el último año, ésta registró una entrada de 760 mil mexicanos, el máximo histórico. En la siguiente década la tendencia se desaceleró, en la que el flujo de mexicanos alcanzó su máximo en 2005 con 670 mil ingresos a Estados Unidos, para posteriormente descender y registrar en 2011 la entrada de sólo 150 mil (Passel, 2011). A partir de estos datos se sostiene que para 2010 se registró un saldo neto migratorio cercano a cero (Zenteno, 2012).

El dinamismo de la migración conllevó a que en la década de 1990 a 2000 el número de mexicanos en Estados Unidos pasara de 4.4 a 9.3 millones, y para 2010 aumentara a 12.2

millones. A partir de ahí se ha registrado un estancamiento en los siguientes años, decreciendo a 11.3 y luego volviendo a subir a 11.7 millones entre 2011 y 2012 (Giorguli, Angoa, & Villaseñor, En prensa), Esto indica un incremento peculiar del retorno hacia México, como lo confirma el número de hogares con al menos un retornado que fue superior en 2010 respecto al 2000, y un decremento en el número de emigrantes (CONAPO, 2002 y 2012).

Lo peculiar de la migración entre México y Estados Unidos en las últimas dos décadas respecto a su antecedente centenario es el cambio en el patrón migratorio. El flujo pasó de un fuerte componente circular y en su mayoría masculino, transitando en los noventa a una migración más permanente, con un perfil sociodemográfico más variado y de tipo familiar con la presencia de mujeres y niños en los flujos, llevando al establecimiento de comunidades de mexicanos en el territorio de destino (Giorguli et al., En prensa).

La serie de sucesos que se han manifestado en la última década han traído como consecuencia un fenómeno inesperado que afecta en varios aspectos a nuestro país, es decir el retorno, ya que implica una mayor demanda de servicios de salud, de educación, empleo entre otros, consecuencia propia de la presencia de una población que no se tenía contemplada. Es por tanto que se da entrada a la parte medular del presente trabajo, desde definir lo que es el retorno migratorio internacional, por qué es de interés su estudio y las ventajas que ofrece el desagregarlo a nivel municipal.

1.4 ¿Qué se debe entender por retorno?

Dentro del fenómeno migratorio un componente poco estudiado es la fase del retorno, mismo que viene a completar el ciclo de la experiencia migratoria (Arce, Alfaro, & Mora, 2011). Sin embargo; a pesar de ello, la reorientación de una nueva partida hacia el lugar de origen confiere una toma de decisión similar a la que se hizo al emprender la primera experiencia migratoria del origen al destino, la cual puede ser evaluada bajo un esquema costo-beneficio no sólo en sentido económico, donde el perfil sociodemográfico juega un papel preponderante (Durand, 2004). Es decir, en cierta medida la nueva toma de decisión de volver al lugar de origen, está vinculada a la edad de los individuos, las aspiraciones, los factores de arraigo y las redes con las que cuentan. De ahí que la vinculación que guarden con los lugares de origen pueda influir sobre la decisión

de retornar ahí o algún otro lugar que ofrezca mejores condiciones económicas para la reproducción del núcleo familiar.

Antes que nada es importante delimitar el término retorno migratorio. Para ello traemos a colación la definición de Gmelch (1980) mismo que exhorta a hacer una distinción conceptual de la migración de retorno, la reemigración y la migración circular. Entendemos al retorno cómo el movimiento de regreso de los migrantes para reinsertarse en su tierra natal. Bajo el entendido que en la presente investigación nos centramos en la migración internacional, es pertinente mencionar que el retorno es considerado en cuanto un emigrante internacional ha llegado a territorio nacional.

En el mismo sentido Corona (1993), define al migrante de retorno como aquella persona mayor de 12 años que fue a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo y regresó a territorio nacional, adicionalmente, el migrante consideró ese viaje como un cambio de residencia desde la perspectiva personal. Otros autores sugieren la misma definición pero sin tomar en cuenta la percepción del individuo de cambio de residencia (Canales & Montiel, 2007). Se podría discutir en el mismo sentido sobre la temporalidad de cambio de residencia para considerarla como migración de retorno. En lo general, no hay claridad o consenso sobre este aspecto, sin embargo, algunos estudios han dejado fuera esta variable, importando solamente el hecho de regresar (Brougere & López, 1992).

Algunos autores distinguen entre prácticas y procesos asociados al concepto de retorno, diferenciando entre retornados, movimientos migratorios de retorno, emigración de retorno o inmigración de retorno. Se destaca que el retorno en sí hace referencia al emigrante que regresa por sus medios con propósitos de permanecer definitivamente en su país de origen y lleva en el mismo dos años desde su llegada (Villar, 2003). Este movimiento se pueden diferenciar en varios ámbitos, tanto desde la perspectiva demográfica como desde la económica, a razón de su cuantificación y a partir del análisis de inserción al lugar de origen por parte del retornado (Villar, 2003). Por otro lado hay autores como Bovenker, que al referirse al retorno lo delimitan solamente a la primera vez que el emigrante regresa a su país de origen (*Castillo*, 1997). Mientras que King (2000) lo define como el proceso mediante el cual los individuos regresan a su país de origen después de haber estado por un periodo significativo en otro país o región.

Como se hace notar, las definiciones de dicho fenómeno constituyen un eje importante de esta investigación y su marco teórico. En México, los dos últimos Censos (2000 y 2010) han medido la migración de retorno, considerando la definición del mismo como migrantes que residían en Estados Unidos durante el quinquenio anterior al levantamiento censal y que regresaron al país durante el quinquenio presente, y que a la fecha del censo residían en México (CONAPO, 2012).

La definición anterior se acerca en movimiento a la que la misma fuente censal denomina como migración circular, sin embargo el ámbito temporal es el que marca la diferencia. La definición de la migración circular se acota a las viviendas con migrantes a Estados Unidos durante el quinquenio de referencia (para el censo de 2000 es 1995-2000 y para el de 2010 es de 2005-2010) y que regresaron al país durante ese mismo periodo y que a la fecha del levantamiento censal residían en México (CONAPO, 2012). Es decir se refiere al retorno de migrantes que emprendieron su migración no hace más de 5 años respecto a la fecha censal, tratando de demarcar en esta categoría a aquellos migrantes cuyas idas y regresos son por periodos cortos.

Los hogares con al menos un migrante de retorno para 2000 fueron 191,084 y diez años más tarde ascendieron a 627,802; En cuanto a los hogares con al menos un migrante circular para 2000 fue de 210,965 y para 2010 fue 264,164 (INEGI, 2001 y 2011). Los datos anteriores permiten ver la importancia en el cambio del retorno, mientras que la migración circular se mantiene estable. Es por ello que el dato referido a retorno migratorio sea el que se utilice para el análisis de este trabajo.

Por tanto para nuestro trabajo el retorno migratorio será entendido como aquella fase en la que el emigrante estuvo en Estados Unidos en el quinquenio anterior de referencia respecto a la fecha censal y que para el quinquenio presente regresó a México, sin importar si la decisión fue propia o forzada. Dejando fuera el hecho de si se considera regresar o no en un futuro hacia el destino. Diferenciar la razón de retorno o el interés por migrar en el futuro obedece a la información disponible en los censos, que es fuente empleada en este trabajo.

1.5 Breves antecedentes del retorno en México

Múltiples teorías se han desarrollado para dar cuenta de las causalidades y la motivación que tienen los individuos, los grupos a los que pertenecen para migrar, así como sobre las condiciones estructurales de los lugares de envío y recepción. Dependiendo de la perspectiva

teórica de la que se parta, se hará alusión a las causas de emprender tal experiencia; sin embargo, la mayoría de los estudios se ha dado prioridad al sentido Origen y Destino pero muy pocas veces se ha destacado a la inversa (Fernández, 2011).

En lo que confiere a la investigación sobre la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos, se ha dado prioridad a conocer las causas de la salida y la inserción al fenómeno de la emigración, y muy pocas veces se pone interés en el retorno migratorio. No con ello se quiere argumentar que es un fenómeno nuevo sino sólo poco estudiado en comparación a la cantidad de trabajos sobre emigración, ya que en México el retorno es centenario, ha estado presente como una de las fases de la migración internacional. Es decir, desde que salieron los primeros mexicanos en flujos masivos hacia el país del norte, hubo así mismo regresos de estos. En tal sentido se señala que el retorno es un fenómeno centenario al igual que la emigración, mismo que también ha estado sujeto a la continuidad y en ciertas épocas se han visto afectados por la masividad, a raíz de hechos de la evolución histórica y económica de ambos países.

Dentro de las consideraciones históricas del retorno de mexicanos desde Estados Unidos podemos mencionar que la primera manifestación tuvo lugar en 1848, periodo en que México pierde una parte del norte de su territorio, en el cuál la política nacional estuvo preparada para dar acogida a toda la población que se encontraba en dicha franja y quisiera repatriarse a la nación (Arce et al., 2011).

Sassen (1999) ha mencionado que en la migración entre México y Estados Unidos existe un comportamiento cíclico en el cual se han visto oleadas de alta emigración y otras de alto retorno, pendientes en su gran mayoría de eventos acontecidos en el país receptor que en promedio tienen una duración de una veintena de años. En este comportamiento cíclico, la autora menciona las deportaciones que tuvieron lugar entre 1921 y 1941, como consecuencia de las crisis económicas recurrentes en aquél país. El primer regreso fue en 1921, sin efectos considerables; otro en 1929 a raíz del crack económico, y el último que fue más colosal en 1939, con la entrada de Estados Unidos a la SGM. Otra fase de la migración México-Estados Unidos es la de los indocumentados entre los años de 1965 y 1985, periodo en el que la frontera se institucionaliza para no permitir más el paso libre de individuos, de la misma forma Estados Unidos toma medidas de control de los flujos migratorios, así mismo una parte de los trabajadores mexicanos en aquél país se

beneficia de una legalización de su status, y para aquellos que no les tocó tal proceso se ven deportados a los lugares de origen. (Durand & Massey, 2003).

Por otro lado también se identifica el ciclo en el que nos encontramos, denominado como el de la contradicción del año 2000 a la fecha. En este periodo la migración está influenciada por procesos moviéndose en dos direcciones: por un lado, la liberalización de las fronteras en el flujo de bienes, mercancías, capital, información y un grupo reducido de personas, mientras que por el otro, se establecen nuevas barreras e impedimentos para el libre tránsito del factor trabajo (más severo en baja calificación) donde cada vez se refuerza el hermetismo del país receptor (Massey, Durand, & Pren, 2009).

Como se ha señalado tal proceso se gesta con la IRCA donde sólo se vieron beneficiados 2.3 millones de mexicanos, lo que despertó un proceso paralelo llamado clandestino, enmarcado por un panorama donde toda aquella persona que se encontrara en Estados Unidos debía tener un documento que amparara su estatus legal en dicho país, conduciendo a tenerlo o recurrir a la falsificación o a cualquier otra medida (Durand & Massey, 2003). En este momento es donde se puede percibir que se aproximaba un cambio circunstancial en la dinámica migratoria de retorno entre los dos países, puesto que comienzan a incorporarse flujos cada vez más numerosos, con características más heterogéneas y con un estatus migratorio de clandestinidad en su mayoría, y se da un cambio en el patrón de circularidad hacia uno más definitivo (Giorguli et al., En prensa).

Si a ello le sumamos el aumento del desempleo en Estados Unidos en aquellos sectores donde se desempeñan un gran número de mexicanos a raíz de la crisis económica y el reforzamiento de las fronteras en los últimos años, tal parece que ha culminado la migración indocumentada hoy en día, puesto que los saldos netos de este tipo de migración han sido cercanos a cero e inclusive en algunos lugares negativos (Massey, 2014).

La dinámica demográfica de la migración entre los dos países desde sus inicios hasta hace no más de 20 años se había sostenido en una línea de libre tránsito y muy pocas veces restringido por el lugar de destino, lo que permitía un ciclo migratorio circular, que ha quedado asentado en los ciclos migratorios anteriores a 1987, sin embargo, el último ciclo se caracteriza por un hermetismo fronterizo cada vez más severo y un mayor número de deportaciones, que

transformaron el perfil de la migración, transitando hacia uno más definitivo (Durand y Massey, 2003 y Zuñiga, 2004).

La pertinencia de mencionar las ondulaciones durante la historicidad de la migración México-Estados Unidos es mostrar la naturaleza cambiante del fenómeno debido a los contextos económicos y sociales de ambos países. Como señalan que para algunos autores la migración ha tomado un comportamiento geográfico diferenciado en cada uno de los ciclos mencionados, partiendo de orígenes en un principio muy circunscriptos hacia destinos de igual forma predecibles, sin embargo, la migración se han diversificado en ambos sentidos, incluyendo más municipios en la participación (Zúñiga & Hernández-León, 2005).

El retorno de la migración está estrechamente vinculado a la temporalidad y el grado de participación que han tenido las distintas zonas migratorias. La región histórica de emigración se ha caracterizado por su larga presencia en flujos migratorios, lo que ha consolidado la presencia de migrantes por mayor tiempo en el lugar de destino. A su vez la aparición de comunidades del otro lado de la frontera, siendo la región con mayor número de beneficiarios de IRCA, equivalente a más del 50% de éstos (Durand y Massey, 2003). Por su parte, los flujos que van de las regiones emergentes tienen redes en el lugar de destino más estrechas y menos consolidadas, lo que aumenta su probabilidad de retorno en mayor medida respecto a los de zonas más antiguas en la participación del fenómeno, así de aquellos que su orígenes son rurales tienen una menor probabilidad de retorno (Masferrer & Roberts, 2012)

1.6 El retorno migratorio en el contexto actual

En las últimas dos décadas encontramos cambios considerables en materia de retorno. Masferrer (2012) nos habla de la aparición de nuevos destinos del retorno, a raíz de la aparición de nuevos desafíos para la reincorporación de los migrantes al ambiente familiar, educativo, laboral y, en general, del contexto local. A ello se agrega, un doble reto para aquellos migrantes que regresaron con familias completas a pesar de que sus hijos hayan nacido en Estados Unidos. Esto da pie a la afirmación de la autora de que las mismas causas que motivaron la emigración puedan hacer que los retornados regresen pero escojan un lugar distinto a su comunidad de origen;

enfrentándose a desafíos distintos dependiendo del tipo de migración, es decir de si son circulares o definitivos, teniendo mayores retos estos últimos.

Estudios previos han encontrado, diferencias en el retorno del quinquenio 2005-2010, de acuerdo a características como la edad y el ciclo de vida de los hogares o la condición de ruralidad del lugar de origen. Masferrer (2012) encuentra que los migrantes rurales han buscado establecerse en cabeceras municipales o las capitales estatales; también encuentra que el 75% de los retornados lo hacen al estado en el que nacieron y un 14% a un estado distinto, y el 11% restante a una vivienda distinta de la que partió. Asimismo, este estudio encuentra que regresan a otra vivienda en mayor medida aquellos que se encontraban en el grupo 20-24 años de edad al momento de partir, notando que regresa una estructura más envejecida respecto a la que emprende la emigración (Masferrer, 2012).

La relevancia de las zonas que mayor retorno tenían, es decir las tradicionales, se han visto remplazadas por algunas otras, como señalan Masferrer y Roberts (2012), de tal suerte que las nuevas ciudades de atracción son las fronteras, las áreas prosperas y las zonas metropolitanas. Justifican el cambio en el retorno en razón de los cambios en la geografía económica de Estados Unidos. Así mismo se ve la prevalencia de nuevos destinos y con ello nuevos orígenes, por tanto al haber cambios en la emigración hay cambios en el retorno.

Acompañando estos cambios en el retorno, está el comportamiento de las deportaciones que han ido disminuyendo en el último quinquenio conforme ha bajado el flujo de indocumentados. En 1995 el número de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza era de 636,877, alcanzando el año 2000 el número de 772,294 deportados, en 2006 fue de 442,771 (EMIF, 2009) mientras que del periodo 2007 al 2011 de 855 mil a 340 mil a raíz de la crisis y el endurecimiento de las frontera (Guillen, 2012).

En esta misma línea, las repatriaciones han disminuido en los últimos años pasando de 1.7 millones en 2000 a 1.1 millones en 2005 y a sólo 637 mil en 2010², donde figuran los devueltos (aprendidos en la

² El autor hace una clara delimitación conceptual entre repatriación y lo que es la migración de retorno a México, donde el último grupo está integrado por connacionales residentes en México que alguna vez vivieron en Estados Unidos, mientras que el primer grupo corresponde mayormente a residentes en México y, en segundo término, a

frontera y repatriados sin que medie un procedimiento migratorio alguno) y los deportados (detenidos en el interior del país y deportados por medio de una orden judicial de remoción) (Zenteno, 2012). Hablar de retorno en los últimos años es distinto a hablar de éste previo al año 2000 y, más aun del 2005. El retorno en años recientes es de tipo forzado, ya sea por deportaciones, por las altas tasas de desempleo mexicanas registradas en Estados Unidos³, o debido al temor de la desintegración familiar porque sus hijos son residentes pero los padres inmigrantes están en una situación de indocumentación, ello en un panorama de criminalización de la inmigración (Zenteno, 2012). Mientras que el retorno anterior era a lugares de origen, toda vez que ya se habían cumplido los objetivos por los que se emprendió la migración, el retorno reciente es de quienes habían establecido su vida en Estados Unidos, quienes están aún en edades laborales, y que no ven oportunidades en su lugares de origen, viéndose obligados a buscar nuevos destinos en el territorio nacional.

La pregunta obligada es determinar quiénes son los que regresan y a que parte del país están regresando estos flujos⁴. En tal sentido el perfil que se puede estimar es que son hombres, jefes de familia, con edad promedio de 33 años y de origen rural y se establecen en localidades urbanas (Cobo, 2008). La experiencia en torno a su regreso está condicionada por el tiempo de residencia en el lugar de destino, la edad, el monto de remesas enviadas, los ahorros, las habilidades adquiridas durante la migración y la actividad a la que se dedicarán cuando retornan. En muchos casos son migrantes que en el origen estaban dedicados a actividades agrícolas, en el destino fueron trabajadores asalariados y en el retorno se establecerán como microempresarios (Aznar, 2010).

Se estima que los retornados entre 2005 y 2010 asciende a 1 millón, mismo que está dominado por el retorno de mexicanos, de los cuales el 85% (844 mil) son oriundos de México, en su mayoría son hombres (73%) y la mayoría está en edades productivas (80%). El otro grupo corresponde a inmigrantes de origen norteamericano, que probablemente sean descendientes de los mexicanos que regresan, ya que un 80% de estos son menores en edad escolar (Zenteno, 2012).

deportados donde su principal propósito es volver a cruzar la frontera para reencontrarse con sus familias en Estados Unidos.

³ Superiores a 10% en 2008-2009 según Giorguli et al. (en presa).

⁴ Pregunta fundamental que dará cuerpo al capítulo 2

Según Arce et al. (2011) los regresos que se han dado en los últimos años han estado determinados porque el trabajo se terminó en los lugares de destino, algunos otros por asuntos personales, por haber sido deportados, por no encontrar empleo, por problemas de salud; o porque simplemente no les gusta estar allá; se iba a casar o nació un hijo. Es decir que las causas del retorno resultan ser múltiples. Los mismos autores citando a Hill (1985), sostienen que los migrantes retornan porque sus ingresos externos proporcionan mayor utilidad de consumo en sus lugares de origen que en el que suelen ganar dicho dinero, por lo que prefieren retornar que quedarse en el lugar de destino a pesar de que esto implica una caída en su ingreso.

Otros de los contextos que detonan el retorno son el desempleo en el lugar de destino, y entre otras, está el ciclo familiar de aquellos que se establecen con todo y familia en el lugar de acogida, y suelen hacer la repatriación cuando el hijo mayor está sobre los 12 o 13 años de edad. Después de esa edad los hijos no quieren regresar, muchos migrantes se enfrentan a esa disyuntiva porque no quieren que sus hijos estén expuestos a drogas, violencia y sexo de barrios pobres de Estados Unidos. En muchos casos optan por enviarlos con los abuelos a México bajo el pretexto de que estudien español (Durand, 2004).

Una de las propuestas más recientes en cuanto al fenómeno migratorio de retorno, es el hecho de que parte de esa población que antes sólo tenía un trayecto origen-destino-origen ha cambiado y ahora su origen no suele ser su destino, siendo las principales ciudades de atracción las fronterizas, áreas prosperas y zonas metropolitanas. Además, los cambios en la geografía económica de Estado Unidos han traído cambios en las zonas tradicionales de emigración de México, y han surgiendo nuevas zonas, lo que contribuye a la heterogeneidad por la incorporación de nuevos orígenes, nuevos destinos y sobre todo nuevos retornos (Masferrer y Roberts, 2012).

En la última década algunos autores han encontrado importantes cambios en el retorno entre Estados Unidos y México. En un primer momento se sabía que el retorno de las zonas tradicionales de emigración era más frecuente que en aquellas zonas emergentes; sin embargo, se observa un fenómeno donde ahora son estas zonas las que más han resistido el retorno que provocó la crisis económica en 2007, en las que incluso las comunidades que se han establecido en el lugar de destino, propio de las regiones tradicionales de emigración, han dado solvencia por

las redes migratorias permitiendo resistir a tal situación, reflejado en el hecho de que el retorno en las zonas tradicionales no fue ni ha sido el esperado (Masferrer y Roberts, 2012).

1.7 Causas del retorno

En la discusión sobre el retorno ha existido un esfuerzo por clasificar distintos flujos de retorno, partiendo del argumento de que estos tienen no sólo distintos motivos para retornar, sino que cada uno de estos flujos tiene un perfil demográfico diferenciado, una temporalidad distinta y, probablemente, una geografía distinta. En este sentido, en la literatura se distinguen tipologías en las que se clasifican las causas de éste fenómeno. La tipología depende de las aspiraciones que se tuvieron al emprender la emigración, y sobre todo las condiciones de adaptabilidad y la conquista de ciertos objetivos en el lugar de destino. Esto ha llevado a construir, a lo largo del estudio del retorno migratorio, distintas tipologías que contemplan una serie de decisiones para retornar. Estas se muestran en el presente trabajo con el fin de dar un sustento teórico a que las causas del retorno no son únicas.

En este sentido en 1974 Cerase (citado en Aznar, 2010) propone 4 tipos de retorno, a) el retorno fallido, que habla de la no integración del individuo al lugar de acogida; b) el retorno por conservadurismo, son aquellos que se integran al sistema productivo del lugar de destino, pero siguen regresando al lugar de origen; c) retorno por innovación, aquellos que regresan porque ven en su entorno de origen una posibilidad de satisfacer sus necesidades, que como inmigrantes era imposible alcanzar, sin embargo el autor señala que hay una alta posibilidad de fracaso en el origen por el bajo desarrollo económico y las relaciones de poder; y d) retorno por retiro, que son aquellos que no tienen descendencia ni familia en el lugar de destino a quien hacer beneficiarios de todo aquello que lograron en aquel lugar, lo que los obliga a retornar.

Álvarez (2002) citado en Aznar (2010) propone tres: a) son aquellos de retorno previsto, que tienen el objetivo de en el mediano plazo (menos de 10 años) comprar una vivienda, ahorrar y obtener bienes materiales; b) el retorno forzado, hace referencia a los hijos de los migrantes o exiliados; y c) retorno por inadaptación.

Durand (2004) enmarca las razones del retorno de la migración mexicana en los siguientes tipos: a) definitiva y voluntaria, para aquellos que han decidido regresar a su lugar de origen sin el

deseo de verse inmersos en un nuevo movimiento migratorio, y bajo sus propios recursos; b) trabajadores temporales, aquellos que se encuentran entre un acuerdo binacional sobre programas temporales y permisos para trabajar durante ciertos periodos del año; c) retorno transgeneracional, hace alusión a la segunda o tercera generación de quienes emprendieron la primera migración, personas que han nacido en el lugar de destino y que tienen que regresar al lugar de origen de los padres; d) condiciones forzadas, aquellos que se encuentran en un estatus de migración no registrada o clandestina, y que son capturados y deportados de manera obligada, o por alguna reforma migratoria del lugar anfitrión; e) el fracasado, aquél que no cumplió con las expectativas planteadas al momento de la migración.

Partiendo de las causas de las tipologías anteriores, observamos que en su mayoría convergen en la idea de un retorno voluntario en símbolo de éxito cuando se ha logrado satisfacer algunas necesidades, que de no haber emprendido la migración no les hubiese sido posible, otro es el hecho del fracaso tanto económico como emocional, cuando no se ha logrado llevar a cabalidad los objetivos que se tenían al momento de la partida y se regresa con desaliento, y por último cuando ha sido forzado, que en la mayoría de las veces se debe a una deportación por el estatus de indocumentación de su situación migratoria en el país de acogida. Este último es un componente determinante en el retorno registrado en 2010, que a su vez desalentó las emigraciones potenciales por el funcionamiento de las redes migratorias

1.8 Perspectivas teóricas sobre el retorno

En su texto de 1980, Gmelch se pregunta por qué los migrantes regresan a sus lugares de destino y por qué están dispuestos a regresar de lugares más industrializados y desarrollados a unos más tradicionales. La respuesta a estas preguntas suele fundarse en los enfoques teóricos sobre la emigración; sin embargo, como señala Durand (2004) estos no pueden ser aplicados tan mecánicamente al retorno, ya que aunque pareciera que éste es un movimiento migratorio a la inversa, las motivaciones suelen ser un tanto diferentes a las que motivaron la primera migración, además de que el retorno tiene especificidades que obligan a repensar teóricamente el fenómeno.

La teoría neoclásica explica los movimientos migratorios bajo la perspectiva económica de la racionalidad de los individuos en el esquema costo-beneficio, sólo que ahora desde un movimiento de retorno. La evaluación por parte de los individuos ahora es más objetiva, puesto

que ahora si se tienen los dos escenarios a evaluar, el del lugar de origen y el de destino (Durand, 2004).

Esta teoría también contempla la perspectiva del capital humano, donde a pesar de las habilidades adquiridas en el lugar de destino, se tendrá un estatus social más bajo en el destino respecto al origen, donde existe una movilidad social ascendente la mayoría de las veces (Durand, 2004). El empleo de las habilidades aprendidas durante la estancia en el de destino, hace que el retorno muchas de las veces venga acompañado de ahorros que detonan en inversiones y mejores condiciones de desempeñarse en el lugar de origen (Cobo, 2008).

La teoría neoclásica plantea que los movimientos poblacionales entre los territorios están mediado por las diferencias salariales y las condiciones de oferta y demanda laboral, en cuanto a disposición de recursos humanos como de capital, tendiendo a equilibrar estos dos elementos con el salario, mientras que en la perspectiva microeconómica la evaluación parte de un supuesto de racionalidad de los individuos, donde una decisión de emprender o no la migración es el resultado de una evaluación costo-beneficio, donde el migrante pone en la balanza, el valor que tendrá su fuerza de trabajo en la economía de acogida, el gasto que hará en trasladarse y la inversión que amerita su estancia (Arango, 2003).

El argumento teórico neoclásico sostiene que para que se dé un retorno en función de la situación económica del país, es porque han mejorado las condiciones salariales, o las del país de destino han empeorado. El balance de costo-beneficio de la migración ha hecho más favorable regresar al país de origen. Sin embargo, en México las condiciones salariales no son homogéneas a lo largo del territorio, por lo que se convierte en un factor importante sobre la distribución que tendrán los hogares con retorno, que buscan mejorar o mantener su condición económica.

En cuanto a la teoría del capital social, puede dar también explicación al retorno, debido a que las redes establecidas son en ambos sentidos de la frontera, y es la manera de saber que el entorno en el lugar de origen es favorable para regresar (Durand, 2004).

La teoría de los mercados laborales segmentados es una más que figura en las decisiones migratorias. Se sustenta en las fuerzas que ejercen los lugares de destino para estimular flujos de los lugares de origen, mismos que se traducen en un beneficio para el lugar receptor. La presencia de estos flujos migratorios en el lugar de destino ayuda a prevenir la inflación

estructural, por permitir conservar trabajo de bajo estatus, con bajo salario que los nativos no quieren realizar, donde la mano migrante encaja de la mejor manera (Arango, 2003). Desde esta perspectiva el retorno quedaría explicado por la desaparición de esas fuerzas de atracción por parte de los lugares de destino.

Siguiendo en la línea de que el retorno puede ser entendido como una práctica y como un proceso, Aznar (2010) clasifica a las propuestas teóricas en dos vertientes, la primera hace mención a aspectos económicos y materiales y la segunda a factores socioculturales y estructurales, en cuanto al enfoque neoclásico refiere la autora que por ser ahistórico, no explica los cambios en las composiciones de los flujos migratorios y asumen que el migrante es varón en edad laboral, casado y con hijos, además de que dicha teoría también considera que los individuos tienen una permanente motivación económica tanto para emigrar como para regresar al país de origen.

Desde la perspectiva antropológica está la teoría de las redes, donde el retornado es como un portador de recursos tangibles e intangibles necesarios y visibilizados, y señala además que si el retornado logra mantener vínculos fuertes y relaciones interpersonales podrá verse inmerso en el retorno. La perspectiva transnacional, no deja de reconocer las formas económico-racionales y estructurales que intervienen en el retorno; sin embargo, afirma que los migrantes mantienen un contacto social sostenido y regular a lo largo del tiempo en que cruzan las fronteras nacionales (Aznar, 2010).

La interpretación de algunos de los enfoques teóricos quedan condicionados a la asociación de una serie de categorías tales como: el tiempo que duró la estancia en el destino migratorio, los empleos realizados en el destino, el monto de remesas enviadas, los ahorros obtenidos y el capital social que se logró mantener en el lugar de origen (Aznar, 2010).

Dentro de las perspectivas del retorno, puede estar enmarcado dentro de dos enfoques, uno estructural y otro individual, el primero hace referencia a condiciones socioeconómicas de la sociedad receptora que intervienen y motivan la migración de retorno, en la cual se considera la situación del mercado laboral, implementación de políticas migratorias y la situación política del país receptor. En tal enfoque el retorno tendrá un efecto en la sociedad al considerar que el capital social y humano de los retornados interviene en los cambios y desarrollo de las localidades de origen, el segundo, se expresa en experiencias de los individuos, exmigrantes,

migrantes que regresan o retornados, en el cual el retorno queda como una práctica que bifurca la experiencia migratoria, puesto que cuando el migrante regresa a casa, revalora y resignifica todos los motivos que lo llevaron a migrar, a mantenerse en el lugar de destino, regresar al lugar de origen y formular nuevos proyectos que tengan mucho que ver en la idea de reemigrar o establecerse (Aznar, 2010).

En los enfoques teóricos de la emigración encontramos una causalidad a emprender tal travesía⁵, sin embargo la gran mayoría descansan en una perspectiva individual, o de grupos familiares. Muy pocos hacen referencia a la atracción de los lugares, y más aún cuando se aplican a una perspectiva de retorno.

La teoría neoclásica en su aspecto macroeconómico desde la orientación del retorno, descansa en un equilibrio de los factores trabajo y capital, siendo el salario el regulador de los movimientos. Ante un retorno creciente y forzado que se observó en 2010, la capacidad de los municipios para atraer a hogares con retornados, serían aquellos que mejores condiciones económicas ofrezcan, principalmente en materia salarial.

Los hogares que retornaron en el quinquenio 2005-2010 evaluarán su costo-beneficio en razón de los lugares que ofrece el país, debido a que el carácter forzado del retorno habla de objetivos aún no cumplidos con la emigración. Explicación teórica que da indicios de una nueva conformación de la geografía del retorno para 2010.

La Teoría del capital social, es la diseminación de las redes migratorias capitalizables a lo largo del territorio. Su fundamento en materia de retorno, se basa en el hecho de que para poder recurrir a algún lugar nuevo se tiene que tener información al respecto, es decir redes migratorias funcionales y vigentes. Dentro de esta teoría se desarrollan varias estrategias de la movilidad de los hogares completos o parte de ellos.

El contar con redes en los lugares de origen como en los de destino, aminora los riesgos y los costos asociados a la emigración y al retorno. El hecho de contar con redes en el lugar de origen, es factor importante para que a donde se regrese sea un lugar distinto de donde se partió previo a

⁵ Para ver una amplia descripción de todas estas teorías se sugiere ver el trabajo de Durand y Massey, 2003. Referente a los enfoques teóricos de la migración.

la emigración. Las redes ofrecen una información vigente sobre hacia donde es más oportuno desplazarse, tanto en materia económica como de apoyo familiar.

Así mismo la teoría de mercados laborales segmentados, habla de un panorama poco favorable y atractivo, reflejado en las tasas de desempleo, y el deterioro del ritmo de vida de mexicanos en el lugar de destino, inhibiendo las nuevas emigraciones e incluso incitando el retorno. Por tanto serán los fundamentos teóricos en los que se apoyará la presente investigación.

Es importante así mismo considerar que en la migración circular y de retorno se entrañan importantes consecuencias teóricas a) a menor distancia recorrida con la migración mayor frecuencia de retorno; b) a mayor duración de la estancia de los emigrantes en el lugar de destino, menor probabilidad del retorno; y c) la alteración del equilibrio económico entre los lugares de origen y destino afecta el volumen de la migración de retorno. En tal sentido aquellos que disponen de ahorros anuales muestran una mayor probabilidad de retornar a su región natal que los que no disponen de tales ahorros (Castillo, 1997).

La geografía del retorno en 2010 estará construida a partir de las características de los orígenes de quienes regresan, las causas por lo que lo hicieron y las expectativas con las que vuelven, así mismo como de los planes que tengan en un futuro proyectado al mediano plazo.

Es claro que hubo una alteración en el panorama económico de ambos países, donde el retorno migratorio de 2005-2010 ha tenido un carácter forzado, provocando que quienes regresaron al país buscaron estrategias que les permitieron ejercer lo aprendido, reubicar a sus familias y desempeñarse en un lugar que les ofreciera oportunidades para vivir en las condiciones que mantenían en el país vecino.

1.9 Consideraciones Finales.

La discusión previa aborda un fenómeno migratorio que es histórico, masivo e ininterrumpido por ya más de un siglo, mismo que ha dado origen a una geografía del fenómeno cambiante en el tiempo, en donde cada vez más municipios fueron participando, al grado de convertirse en un elemento nacional. La vecindad de los dos países ha estado estrechamente vinculada a los flujos migratorios y el comportamiento macroeconómico de sus economías también, mismos que han regido las oscilaciones del fenómeno a lo largo de su historicidad.

Hemos discutido cómo el perfil migratorio pasó de ser de tipo circular, predominante masculino, de carácter rural, con orígenes y destino muy específicos, hacia uno más heterogéneo, con la incorporación cada vez más de niños y mujeres, con orígenes más urbanos y de tipo definitivo, mismo que incorpora orígenes y destinos más variados. Fueron elementos que tomaron por sorpresa al país en el último censo poblacional, ya que la emigración cayó, el retorno creció, y los perfiles de quienes regresaron no daban cuenta de un retorno planeado, sino que estuvo sujeto a un entorno hostil en el destino, deportaciones y regresos forzados, ante un panorama en los lugares de origen poco esperanzadores, lo que da pie a que los lugares de nuevo destino en México también se hayan diversificado. Antecedentes que propiciaron que el retorno no se dé de la misma manera a como se venía dando, donde la propuesta central de este trabajo está en hacer un análisis detallado con un nivel de desagregación a nivel municipal.

2. Nuevo siglo, nueva migración, hacia la construcción de una geografía del retorno migratorio entre México y Estados Unidos.

2.1 Introducción

La dinámica migratoria entre México y Estados Unidos en 2010 mostró un panorama que rompió con las tendencias que se habían presentado en años anteriores: un aumento inesperado del retorno y la desaceleración de los flujos de emigrantes. El aumento de las deportaciones y las altas tasas de desempleo en actividades que trabajan los mexicanos en el país vecino, provocaron un regreso fuerte de familias completas e individuos hacía México (Zenteno, 2012).

Este evento tomó por sorpresa a la gran mayoría del territorio nacional y aún más visto desde la óptica de políticas públicas de reinserción, haciéndose necesario la implementación de programas públicos que hagan frente a las necesidades de empleo, salud y de educación (Giorguli et al. En prensa). El mayor hermetismo en las fronteras, disminución en la emigración internacional y aumento en el retorno propiciaron una mayor migración interna (Sobrino, 2014). En este contexto, algunos autores proponen que, los sitios con mayor dinamismo en materia de turismo, exportaciones y actividad económico constituyeron los lugares que concentran el retorno, no necesariamente los lugares de emigración (Masferrer y Roberts, 2012).

El presente capítulo tiene como objetivo central emplear herramientas de análisis exploratorio de datos espaciales para examinar si hubo un cambio en la geografía del retorno entre el año 2000 y 2010 a nivel municipal. Se pregunta en qué medida esta geografía está asociada a la distribución espacial de la emigración. Este análisis se realiza tanto en términos del número de hogares que participan en el fenómeno migratorio como de proporciones. Ello con la finalidad, de poder ver la forma en que se distribuyen en el territorio los stock de los hogares con migración, así como también ver dicha distribución según el impacto que éstos tienen en cada municipio.

En la primera parte se argumenta al respecto de la geografía del retorno, por qué se espera que sea diferente a la del año 2000. Posteriormente se describen las fuentes de datos utilizadas y el tratamiento de los datos para el análisis, para posteriormente contrastar la correspondencia del retorno migratorio con la emigración en dos puntos en el tiempo. Finalmente se procede a verificar si existe una asociación espacial en cluster que permita hablar de regiones de retorno y con ello, de la conformación de una nueva geografía de éste.

2.2 La geografía del retorno migratorio

Entre el año 2000 y 2010 el retorno mostró un aumento considerable en cuanto al número absoluto y relativo de hogares con al menos un retornado en los mayoría de los municipios del país. Hubo una fuerte modificación en el patrón migratorio en los últimos años, influenciada por un descenso en los flujos emigratorios indocumentados, dando como resultado saldos nulos e inclusive negativos en este tipo de emigración (Massey, 2014). Asimismo se dio un incremento en las deportaciones forzadas. La política antiinmigrante en Estados Unidos y un mayor costo asociado a realizar la migración (Zenteno, 2012) hacen esperar una reconfiguración distinta del retorno tanto en sus volúmenes como en su geografía.

Los dos últimos censos realizados en México han dejado en claro elementos de especial interés. Primeramente han mostrado que el porcentaje de hogares con emigrantes ha caído en la media nacional, de 3.95% a 1.94%. Por otro lado el porcentaje de hogares con al menos un retornado creció de 0.87% a 2.19% (CONAPO, 2012). Ello permite evidenciar que la intensidad migratoria tomó un giro diferente. Además estudios recientes muestran la diversificación de la emigración que tuvo lugar en décadas pasadas, donde ésta dejó de estar localizada en la región tradicional para dar paso a una diversidad de lugares de origen, y así mismo a nuevos destinos y áreas de inserción (Zuñiga y Hernandez-León, 2005) (Zuñiga, 2004). Asociada con esta diversificación, podríamos anticipar un nuevo origen en la manifestación de su retorno (Masferrer & Roberts, 2012).

Alguna de la literatura existente sugiere que estos cambios previos en la emigración contribuyen a explicar los cambios en el retorno contemporáneo (Riosmena y Massey, 2012). Sin embargo, otros autores (Masferrer, 2012) sugieren que, si bien ambos procesos están relacionados, el retorno tiene una configuración territorial distinta en tanto que las mismas causas que motivaron la emigración puedan hacer que los migrantes regresen a otros lugares, principalmente aquellos migrantes que su origen fue rural y ahora buscan establecerse en un lugar con mayor grado de urbanización. Es decir, que aquellos lugares que en el pasado tuvieron alta emigración no necesariamente serán aquellos que hoy están experimentando alto retorno, abandonando el patrón de circularidad de la migración que se conocía.

Un argumento central en el comportamiento del retorno en los últimos años obedece a que los lugares de atracción son las fronteras, las áreas prósperas y zonas metropolitanas, quedando

sujeta en cierta medida a figurar la forma de la geografía del retorno a las oportunidades que brinda México en actividades como el turismo, la exportación y la maquiladora (Masferrer & Roberts, 2012). Sin embargo, Masferrer y Roberts (2012) apuntan a que, dado los altos flujos y la larga temporalidad de experimentar el fenómeno, existe una mayor probabilidad de retornar en los migrantes que pertenecen a la región tradicional. Esto nos lleva a la necesidad de distinguir entre el volumen del flujo y el patrón territorial del mismo. Partimos del supuesto de que por flujo de retorno hay más probabilidad de tener como origen la región tradicional, sin embargo, la probabilidad no condiciona a que éstos regresen a su lugar de origen.

Esta tesis busca avanzar en esta discusión examinando con mayor detalle la geografía del retorno desde una perspectiva de análisis municipal. Los ejes centrales de este capítulo son los siguientes: ¿Se observa un cambio entre 2000 y 2010 en la geografía del retorno en México? ¿En qué medida la configuración de la geografía del retorno de 2010 se explica por aquella de la emigración?

En relación a la primera cuestión se sabe que hubo un cambio en cuanto al aumento en el número como en el porcentaje de hogares que manifestaron tener al menos un retornado según datos censales (INEGI, 2001 y 2011), por lo que en este capítulo tiene especial interés conocer la distribución geográfica del fenómeno migratorio de la migración en este periodo. Se tiene como hipótesis que La configuración espacial del retorno migratorio México - Estados Unidos ha cambiado entre 2000 y 2010, diversificando las regiones con altos niveles de hogares con retornados.

El segundo eje interrogativo de este capítulo, como se expuso en la primera parte de la tesis, se enmarca en la teoría del capital social, que sostiene que la comunicación constante e intercambio de información puede ser capitalizable e incidir sobre la decisión de retornar y a dónde. De ahí que la emigración acontecida en un municipio en el año 2000 se utilice, como indicador de la intensidad de las redes migratorias existentes en el lugar. En base a dicho argumento teórico se sostiene que la configuración de la geografía del retorno en 2010, guarda una asociación estrecha con el comportamiento regional de la emigración, tanto en el año 2000 como en el 2010.

Lo que da pie a dos hipótesis que responden la pregunta 2 de este capítulo, la primera de ellas es que: la distribución de la geografía del retorno en 2010 se asocia a la distribución espacial de la emigración en 2000, debido al vínculo que existe entre el intercambio de información en las

redes migratorias. Una segunda hipótesis sostiene que el retorno migratorio internacional de 2010 se asocia al comportamiento espacial que tuvo la emigración internacional 2010, en razón de ser un indicador del vínculo migratorio activo a pesar de la caída que tuvieron sus flujos a partir de 2007.

2.3 Descripción de las fuentes de datos

La presente investigación toma como base de análisis dos variables que se capturan por medio del cuestionario ampliado en los Censos Generales de Población y Vivienda para los años 2000 y 2010, mismas que se sintetizan en el área de datos migratorios. La primera es el número de hogares con al menos un migrante de retorno en el quinquenio anterior, la segunda es el número de hogares con al menos un emigrante en el quinquenio anterior. Estas serán tratadas en este trabajo tanto en número de hogares como en el peso relativo que éstos tienen en su municipio, con la finalidad de ver la distribución geográfica por stock de presencia de este tipo de hogares como de la magnitud que ello representa para los municipios.

Para el uso de éstas variables se recurrió a la base de datos con la que se construye el Índice de Intensidad Migratoria (IIM) publicada por CONAPO (2002 y 2012), la cual ha sido construida a partir de los datos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda⁶ (correspondiente al 10% del censo) para los dos años mencionados. Debido a que la migración resulta ser una de las estrategias de las familias para acceder a mayores recursos, tanto el retorno como la emigración, en esta fuente se consideran a los hogares y no a los migrantes. En materia de retorno, la fuente identifica aquellos hogares censales en los cuales al menos uno de sus miembros cinco años atrás a la fecha censal se encontraba en Estados Unidos y al momento del levantamiento censal ya residía en México. Mientras que la emigración se refiere a aquellos hogares con emigrantes a Estados Unidos durante el quinquenio anterior que a la fecha del levantamiento censal permanecían en ese país.

Es importante señalar que como la fuente de información es un instrumento de planeación más que de investigación, se limita solo a conocer la movilidad de la población de acuerdo a una cobertura temporal de 5 años, quedando fuera las razones que motivaron el movimiento.

⁶ El censo del año 2000, nombrado XII Censo General de Población y Vivienda fue levantado el 12 de febrero de ese año. Mientras que el Censo General de Población y Vivienda 2010, fue levantado el 12 de junio de ese año, los dos a cargo del INEGI, mismos que han mejorado en calidad de la información.

La migración internacional México-Estados Unidos será analizada para los dos años de referencia (2000 y 2010). El primer componente es el de hogares con integrantes que residían en Estados Unidos (en 1995 para el 2000 y en 2005 para el 2010) y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal, también llamados de retorno. El segundo elemento se refiere a los hogares con emigrantes durante el quinquenio anterior (para el año 2000 corresponde 1995-2000; mientras que para el año 2010 es 2005-2010) que permanecían en Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal (CONAPO, 2002).

Cabe señalar que estrictamente los censos no son comparables en cuanto a los dos elementos a analizar respecto al fenómeno migratorio, ya que hay una diferencia conceptual sobre los hogares. En el año 2000 la unidad de observación fue el hogar, definido como aquella unidad formada por una o más personas, con algún parentesco o no, que residen habitualmente en la misma vivienda y comparten un mismo gasto para la alimentación. Mientras que para 2010 se usó el término de hogar censal⁷, que dista del primer concepto al descartar el hecho de compartir el gasto para alimentación y tomando como referente únicamente la vivienda común, en tal sentido se hacen comparables los hogares recalculando para el año 2000, mediante la agrupación de los hogares que comparten una misma vivienda en función del concepto de hogar censal que se usó en 2010⁸ (CONAPO, 2012).

También debemos mencionar que la finalidad de la fuente es captar la intensidad y no la magnitud de la migración internacional entre México y Estados Unidos. Los hogares se consideran una sólo vez independientemente del número de miembros que tengan la característica de interés referida al fenómeno migratorio (CONAPO, 2002).

La desagregación de las variables permite hacerse a nivel municipal, debido a que la muestra censal es representativa, por lo que se contemplan un total de 2456 municipios en 2010, trece⁹ más que en el año 2000. Así mismo se habla de 21, 857,601 hogares censales¹⁰ en el año 2000, y

⁷ Hogar censal es nombrado por el INEGI en el Censo de 2010 como el conjunto de personas o núcleos familiares que comparten una misma vivienda, mientras que para el Censo de 2000 el hogar era definido como el conjunto de personas que además de la vivienda compartían el gasto en alimentación. A partir de aquí hogar se usará como sinónimo de hogar censal.

⁸ Donde agradezco ampliamente a María Adela Angoa Pérez, por facilitarme la base homologada de todos los municipios del país de los 4 componentes que integran el IIM.

⁹ Respecto a estos nuevos municipios, sus valores en el año 2000 se les asignó el valor que tenía el municipio del que se desprendieron, y aquellos que se formaron de 2 municipios se les asignó el promedio de éstos.

¹⁰ Bajo la homologación de "hogar censal" del Censo en 2010.

para el 2010 fueron 28, 696,180 con un promedio de 4.28 y 3.9 integrantes por hogar respectivamente (INEGI, 2001 y 2011).

Del módulo de migración del censo, y la base del IIM sólo se analizará a hogares con migrantes de retorno, y a hogares con emigrantes, ya que dentro de los objetivos que se han planteado abordar a lo largo de esta investigación importa solamente plantear la nueva geografía de la migración de retorno, y saber que tanto se apega a la geografía de la emigración.

Tanto el retorno como la emigración serán tratados desde dos perspectivas, la primera en número de hogares, con la finalidad de poder captar hacia donde se están dirigiendo los stocks de presencia de tales hogares, independientemente del tamaño de los municipios y ver la geografía de ambas variables. La segunda es tratarlos en términos relativos, para dar una idea de la magnitud del fenómeno en términos del tamaño de los municipios, y donde ha tenido mayor peso este tipo de hogares y hacia que geografía conducen.

2.4 Distribución territorial del retorno en el tiempo y su contraste con la emigración.

Con el fin de analizar la geografía del retorno migratorio y ver si existe una agrupación espacial a lo largo del territorio mexicano sobre la expresión de los dos componentes contemplados en el apartado migratorio del censo se ha hecho uso de la cartografía que proporciona el INEGI en cuanto a mapas a nivel municipal para el año 2010, y así mismo se hizo uso del software Arcgis 9.2 para la elaboración de los mapas que acompañan este trabajo.

El panorama de la migración de retorno como se ha dicho en el capítulo 1, ha sido cambiante y muy diferente al retorno que se había venido dando por más de un siglo atrás, debido a la situación económica y la política migratoria de Estados Unidos, aún más durante la última década, lo que da sustento a una reestructuración de la nueva geografía del retorno migratorio.

En materia de hogares con retorno entre 2000 y 2010 la media nacional ha aumentado, para el primer año encontramos que hubo municipios donde ninguno de su hogares experimentó el fenómeno, mientras que hubo otros que tuvieron hasta 7586 hogares con retorno, encontrando una media nacional de 78 hogares por municipio. Para 2010 los municipios aportan desde cero hasta un máximo de 16070 hogares con retorno, con una media nacional de 256 hogares. Los hogares con retorno en 2000 en términos relativos estuvieron entre aquellos de 0% y el máximo

de 18.0% con una media de 1.2%. Mientras que para 2010 el rango estuvo desde 0% hasta 17.4%, con una media de 3.5%.

En cuanto a la emigración en términos absolutos para el año 2000 el rango fue desde los municipios que mostraron cero hasta el que registró 12 897 hogares con emigrantes, dando como resultado una media nacional de 351 hogares de este tipo.

Diez años más tarde, los hogares con presencia de emigrantes rondó desde aquellos con cero hasta aquellos con 7 061 hogares, con una media de 227 hogares con tal característica. En cuestión del peso relativo de este tipo de hogares para el 2000 fue desde 0% hasta un máximo de 48.4%, teniendo por tanto una media nacional de 6.0 %. Para 2010 el porcentaje de hogares con al menos un emigrante se situó desde 0% hasta 44.1%, con una media de 3.8%.

De acuerdo al comportamiento de los datos anteriores se procedió a realizar una categorización de 5 rubros, donde aparecen las etiquetas de Muy bajo, Bajo, Medio, Alto y Muy Alto; mismas que han sido construidas por medio del método Jenks natural brakes (también llamado Jenks optimization method) propuesto por Jenks (1967). Esta herramienta permite designar y determinar la mejor distribución de valores dentro de diferentes clases, ya que ha sido desarrollado con la intención de dividir los datos en pocas clases relativamente; para este trabajo han sido 5.

Cuadro 1
Categorías migratorias

Variables	Hogares con al menos un Retornado				Hogares con al menos un Emigrante			
	Absolutos		Relativos		Absolutos		Relativos	
	Mín.	Máx.	Mín.	Máx.	Mín.	Máx.	Mín.	Máx.
Muy bajo	0	286	0.000	0.763	0	329	0.000	2.982
Bajo	287	994	0.763	2.208	330	1035	2.982	7.518
Medio	995	2862	2.208	4.355	1036	2265	7.518	13.194
Alto	2863	7930	4.355	7.933	2266	5184	13.194	20.744
Muy Alto	7931	16070	7.933	18.006	5185	12897	20.744	48.366

Fuente: Elaboración propia

El método permite reducir la varianza dentro de las categorías y maximizar la varianza entre éstas. Define así cada una de las categorías dentro de los siguientes rangos tanto para los hogares

con al menos un migrante de retorno o con al menos un emigrante en el quinquenio anterior como lo muestran el cuadro 1. Cabe señalar que para la construcción de las categorías en materia de retorno los recortes se hicieron de acuerdo a los datos de 2010 y éstos se fijaron para el año 2000 con la finalidad de facilitar su comparabilidad; mientras que para la emigración se tomó el año 2000 y se fijó para asignarle estas categorías a la de 2010.

De acuerdo a la clasificación anterior, en el cuadro 2 encontramos un comparativo en el nivel de municipios que han cambiado de categoría durante los 10 años de observación. Se destaca que según nuestra clasificación, en lo que respecta al retorno en números absolutos, el grado muy bajo permanece sin cambio, el bajo disminuye, pero el resto de categorías aumentan su peso. Si nos referimos al retorno en términos del peso relativo que los hogares retornados tienen en la población local observamos que la categoría muy bajo pierde municipios, para cederlos a los demás grados ya que los restantes cuatro aumentaron. Lo que implica que tanto en términos de stocks como de pesos relativos el retorno aumentó su presencia en los municipios, un indicio que puede estar apuntando hacia la nueva geografía de este fenómeno.

En materia de emigración, cuando nos referimos a los hogares en absoluto, aumenta el número de municipios pertenecientes al grado muy bajo, al igual que el grado bajo, mientras que los restantes tres grupos disminuyen. Si se observa ahora en los hogares relativos de cada municipio, las categorías Muy bajo y bajo aumentan, medio, alto y muy alto disminuyen. Es decir mientras que la emigración tendió a concentrar más municipios en las categorías más bajas, el retorno lo hizo pero en los grados más altos.

Cuadro 2
Número de municipios en cada categoría durante una década

Variables	Municipios con Hogares con al menos un Retornado				Municipios con Hogares con al menos un Emigrante			
	Absolutos		Relativos		Absolutos		Relativos	
	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010	2000 ¹	2010
Muy bajo	1904	1904	1473	500	1821	2022	1142	1351
Bajo	525	414	505	598	436	341	552	762
Medio	23	115	326	568	129	66	399	261
Alto	4	21	127	562	56	24	259	62
Muy Alto	0	2	25	228	14	3	104	20

¹ A aquellos municipios que se crearon posterior a esta fecha se les asignó el valor que tenía el municipio del que se desprendieron.

Fuente: Elaboración propia

Ello muestra un cambio importante en la relación migratoria entre los dos países, donde el retorno aumentó y con ello se desalentó la emigración conduciendo a posibles cambios en la geografía del este fenómeno.

Es importante señalar una descripción del retorno y su distribución a lo largo del territorio nacional en el tiempo, ya que según lo que han captado los instrumentos censales muestran un fenómeno muy dinámico en los años en cuestión.

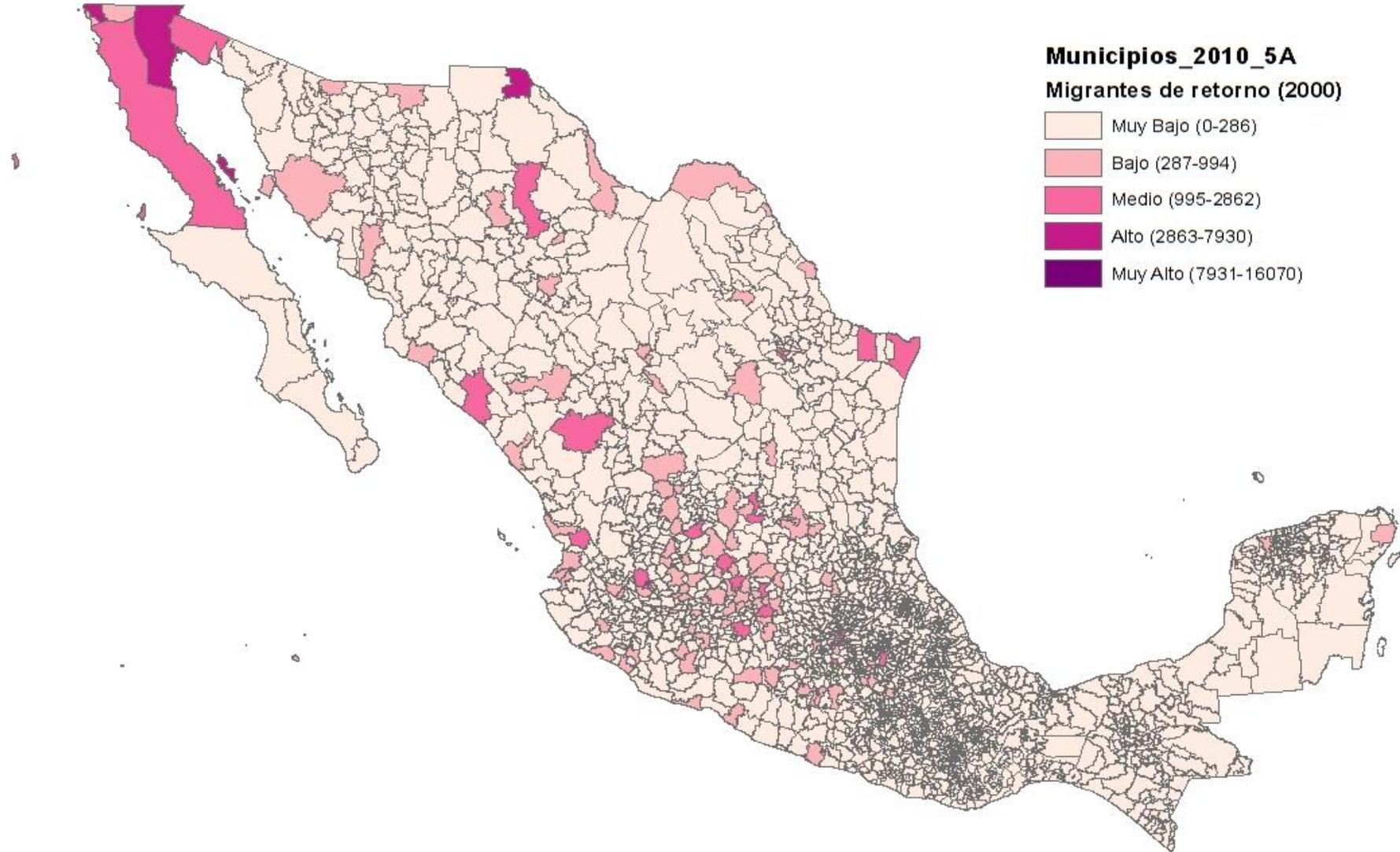
En el mapa 1 podemos observar una caracterización de la participación municipal en número de hogares que registraron tener migrantes de retorno para el año 2000, lo que da cuenta de que en la mayoría del país, había poca presencia de este tipo de hogares en términos absolutos. La mayoría del mapa pinta un color claro correspondiente a muy baja presencia de éstos; sin embargo, hay algunos municipios del centro y del centro norte del país que muestran una coloración más intensa, además que algunos municipios de la franja fronteriza también en número de hogares con esta característica tienen presencia. Lo que sí se deja en claro es que en la zona sur y sureste del altiplano el número de hogares con dicha característica no supera a los 286. Encontramos pues, que donde se concentra el mayor número de hogares con migrantes de retorno suele ser parte de las regiones migratorias que se conocen como tradicional y la fronteriza, mientras que las otras dos tienen baja participación en este tipo de fenómeno.

El panorama que se ha registrado una década más tarde es distinto, la existencia de un mayor número de hogares con migrantes de retorno a lo largo del país se hace más presente, comienza a haber participación de las zonas sur y sureste del país, sin superar el nivel medio, pero si ya superando en algunos municipios más de 286 hogares con dicha categoría (ver mapa 2). En la zona tradicional de migración los colores se intensifican, principalmente en los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, San Luis y Zacatecas. Mientras que para la zona fronteriza, la participación es de los mismos municipios que ya lo hacían en 2000, pero ahora con mayor número de hogares con tal característica. Tijuana es el municipio con mayor presencia de hogares de retorno, es decir con más de 16 mil, de ahí que sea uno de los municipios con mayor dinámica demográfica intercensal en lo que se refiere al retorno.

Es así como se puede ver la intensificación del retorno en los hogares de algunos estados que en 2000 tenían baja participación en el concierto nacional y que han tomado importancia para 2010, es el caso de Oaxaca, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Campeche. Este aumento en el retorno

MAPA 1.

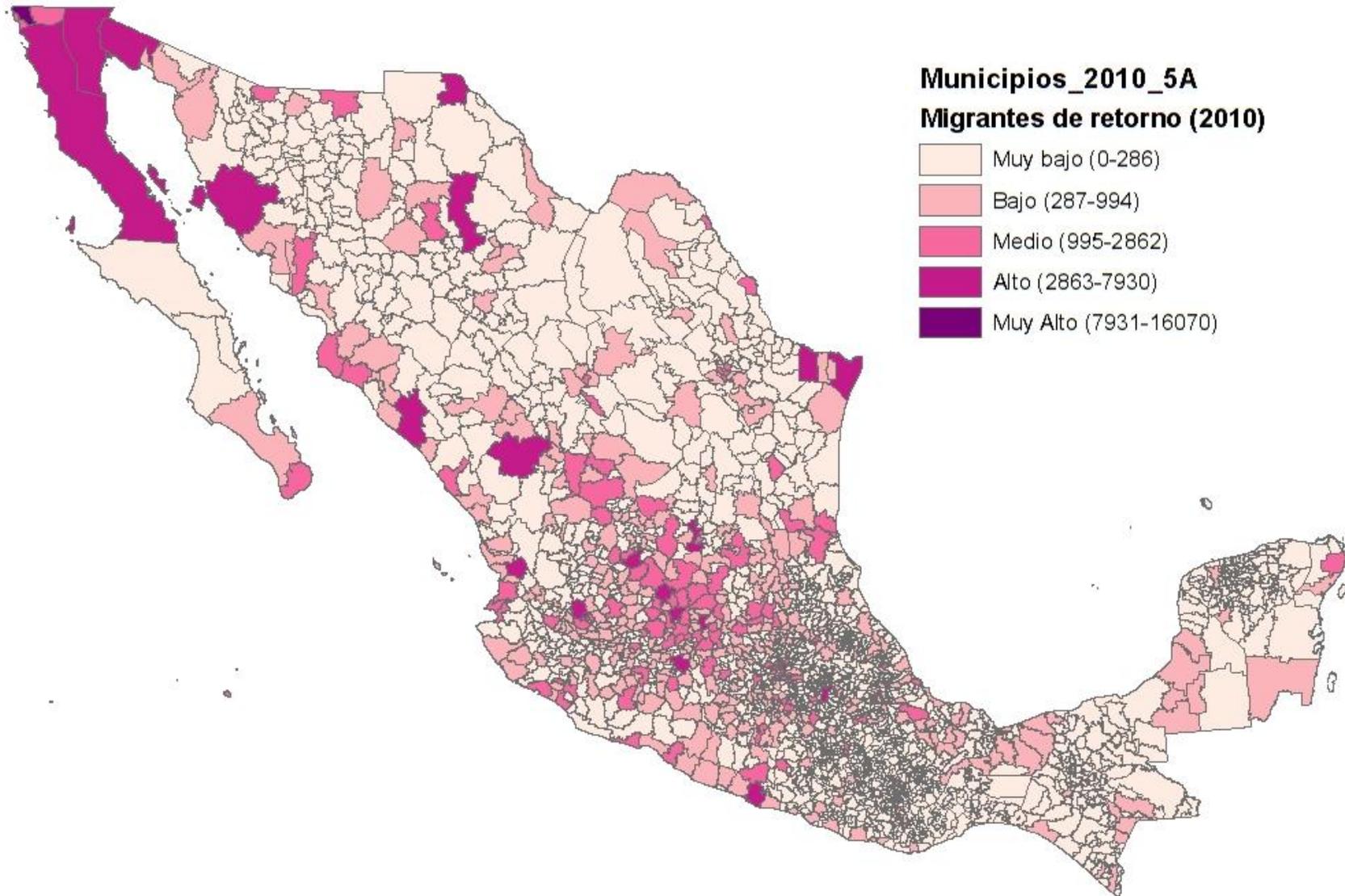
Caracterización de la intensidad municipal de hogares con al menos un migrante de retorno en el 2000.



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia. Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI

MAPA 2.

Caracterización de la intensidad municipal de hogares con al menos un migrante de retorno en el 2010



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.
Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

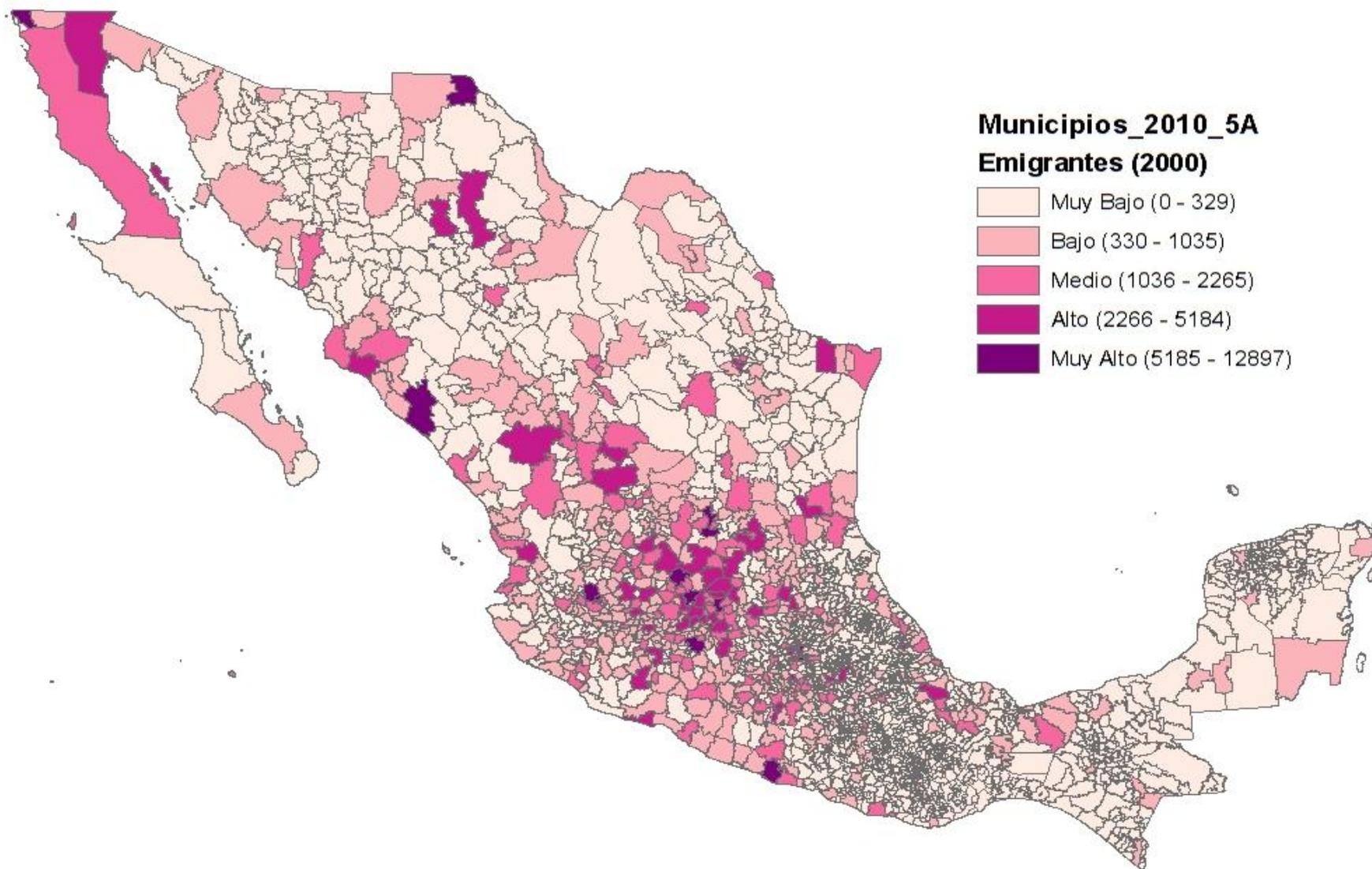
constituiría una de las explicaciones que da sentido al incremento de la población censada, respecto a las proyecciones que se tenían por parte de CONAPO. Cambios en el retorno y en la emigración de 2010 hicieron que el saldo neto migratorio fuese cercano a “cero” (Zenteno, 2012).

Por el lado de las salidas, la participación de hogares con al menos un emigrante venía ya cayendo, señal de la desaceleración en los flujos emigratorios después de 2007 (Giorguli et al., En prensa). Ello en razón de un fortalecimiento de fronteras por parte de Estados Unidos mediante el incremento de agentes de patrulla fronteriza, además de un mayor costo asociado al cruce, así como el aumento en las tasas de desempleo de las actividades donde se desempeñan los mexicanos en el país del norte (Zenteno, 2012). La caída fue más fuertes para aquellos individuos que pasaban la frontera de manera indocumentada, donde en los últimos 5 años han mostrado un saldo negativo de este tipo de emigración (Massey, 2014) de ahí que se aprecie el cambio de la intensidad emigratoria en los hogares mexicanos como se muestra en los mapas 3 y 4.

Para el año 2000 como se aprecia en el mapa 3, los hogares con al menos un emigrante predominan en la zona denominada tradicional, ya que son los municipios de ésta los que muestran colores más intensos imperando en este fenómeno los estados de Jalisco, Michoacán, San Luis, Guanajuato y Zacatecas. Además de que la parte colindante con Estados Unidos (Zona Fronteriza) también tiene municipios con grados altos de participación. La zona sur y sureste del país, es de poca participación, todo ello mediado por lo reciente que ha sido el fenómeno en estas zonas. En algunos estados como Sinaloa la presencia de hogares con emigrantes también tiene aportación importante al total nacional. Cabe hacer la acotación que las intensidades que se muestran en estos mapas son relativas a la participación de los hogares independientemente de si tienen un integrante o varios insertos en tal fenómeno, por tanto nos referimos a presencia y no magnitud de los flujos, limitación con la que cuenta la fuente utilizada.

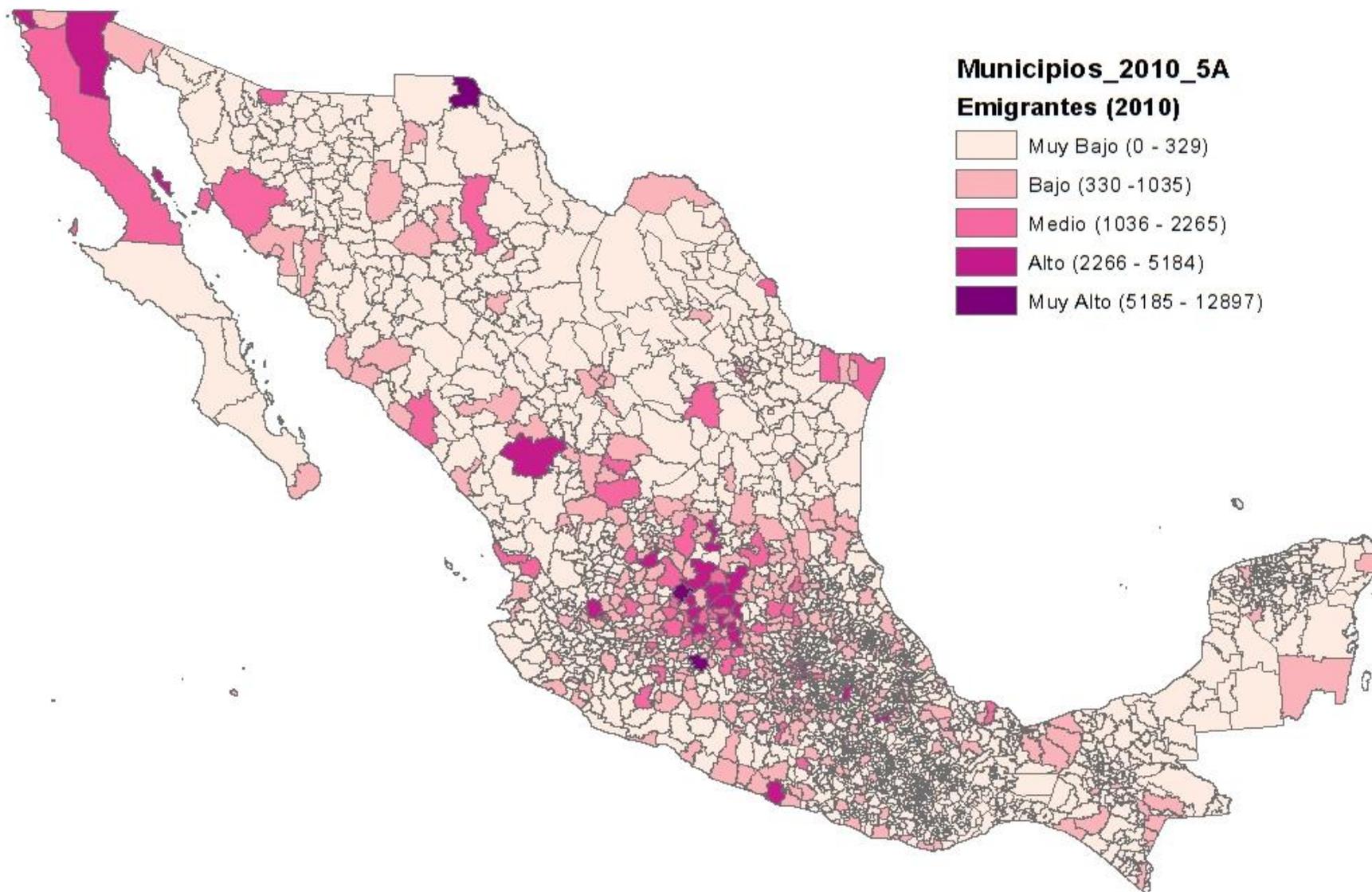
Para el censo de 2010, el panorama de los hogares que contaban con al menos un emigrante se vio disminuida respecto al censo anterior. Como se puede ver en el mapa 4, los colores van perdiendo intensidad. Aún en la zona tradicional de migración los hogares que experimentaron el fenómeno cayeron, siendo sólo parte de San Luis y Guanajuato los que mantuvieron una participación activa, mientras que en Baja California Norte, también decreció la emigración

MAPA 3
Caracterización de la intensidad municipal de hogares con al menos un emigrante en el 2000



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.
Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI

MAPA 4
Caracterización de la intensidad municipal de hogares con al menos un emigrante en el 2010



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.

Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

pero no a la intensidad que lo hacen las otras entidades del país.

La gran mayoría de los municipios se ha colocado por debajo de 329 hogares con tal característica, es decir en el nivel muy bajo; sin embargo, para acercarnos más a la magnitud que representan estos fenómeno es necesario considerarlos en relación al tamaño de la población local, puesto que a lo largo del país los volúmenes poblacionales cambian. Aunque el número de hogares en un municipio esté en una categoría de bajo nivel respecto al contexto nacional, puede ser muy representativo respecto al total de hogares que integran dicho municipio. Es por tanto que ahora se muestran los panoramas en términos relativos.

En cuanto al mapa 5 referido a la información relativa de los hogares con retorno vemos que la afectación en los municipios es un poco distinta a la mostrada en términos absolutos, ello se basa en los elementos del efecto tamaño de la población que McNicolls (1984) menciona en su diagrama de los elementos poblacionales sobre el desarrollo, donde muestra que el impacto de un efecto demográfico en la población referida, esté en función del tamaño de su población, de su estructura demográfica, de su volumen y el tamaño relativo de cada uno de sus grupos etarios, para nuestro caso es el efecto de la migración.

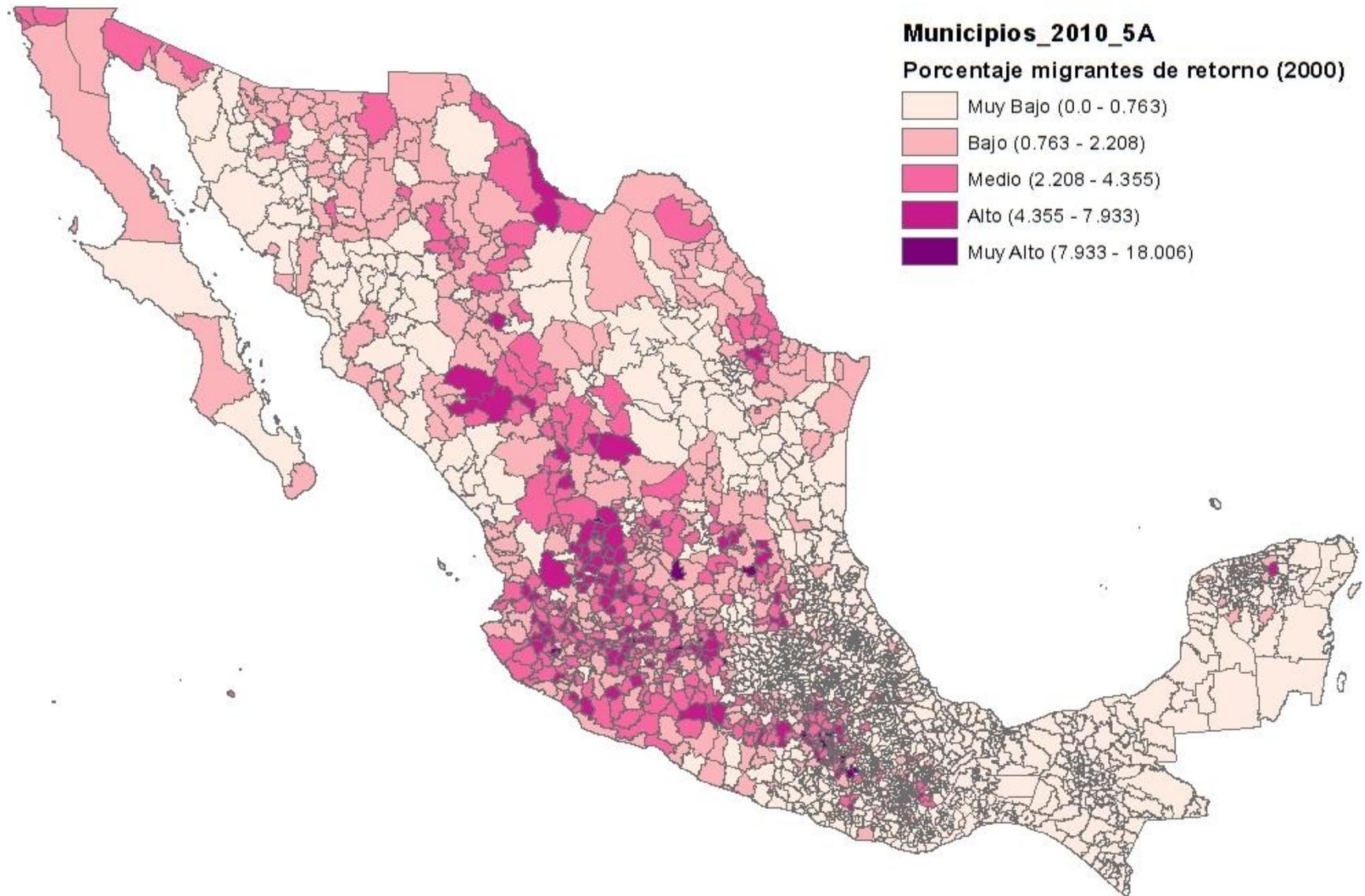
Es evidente que cuando se habla en términos de hogares relativos, la coloración del territorio mexicano muestra otro escenario, donde aun siendo el año 2000 de referencia, el retorno viene afectando a una mayor cantidad de municipios. La zona tradicional de migración sigue siendo la de mayores intensidades en el retorno, y parte del centro del país, lo que sí es que se la zona sur y sureste sigue apareciendo sin coloración, lo que habla de que para el año 2000 en estos estados el retorno no era un fenómeno frecuente más que sólo en algunos municipios.

La zona fronteriza también tuvo presencia de un porcentaje considerable de hogares con retornados, mismos que se conectan con los estados de la zona tradicional de migración por la ruta de Durango y Chihuahua. En los datos relativos de los hogares con tal característica se han hecho evidentes algunos otros municipios que tienen un impacto importante en esta materia; se integran algunos de Guerrero, otros de Chiapas, Oaxaca y Yucatán. Para el año 2000 los estados que presentan municipios con mayor intensidad en porcentajes son Jalisco, Durango, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas.

Para el 2010, la mayoría de los municipios del país se vieron afectados en términos relativos

MAPA 5

Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2000

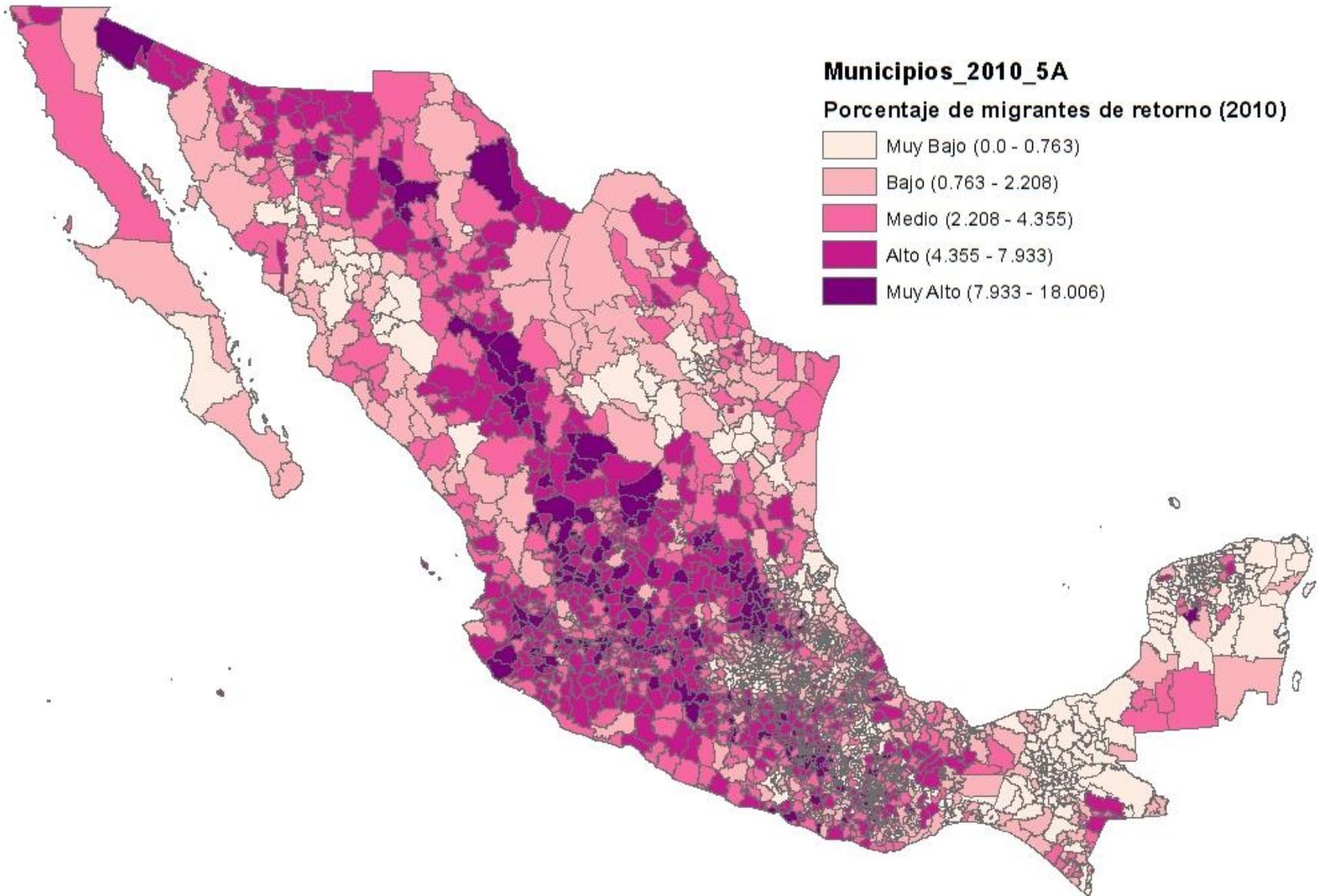


Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.

Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI

MAPA 6

Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.
Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

sobre los hogares con retornados. Se mantiene la franja que conecta la zona tradicional con la frontera y se intensifica. Además se oscurece la zona centro del país, y se incorporan estados como Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero y Puebla. Mientras que en Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas se oscurecen en su mayoría. Encontramos pues un panorama con una mayor intensidad del retorno migratorio, donde el porcentaje de hogares medido por municipio da cuenta de la magnitud del cambio que se dio en los 10 años de análisis, que corresponden al planteamiento de una nueva geografía del retorno. Aparecen nuevas entidades y las que ya lo venían registrando modifican su intensidad.

A su vez, el impacto de la emigración en términos relativos en cada uno de los municipios muestra la misma dinámica que la observada en los mapas de emigración en 2000 y 2010 sólo que ahora permitiría ver el impacto en un mayor número de municipios. Manteniendo la tendencia de la caída de la emigración entre 2000 y 2010, pero desde una perspectiva que mide la magnitud del fenómeno para cada municipio, y no simplemente los stocks de hogares migrantes.

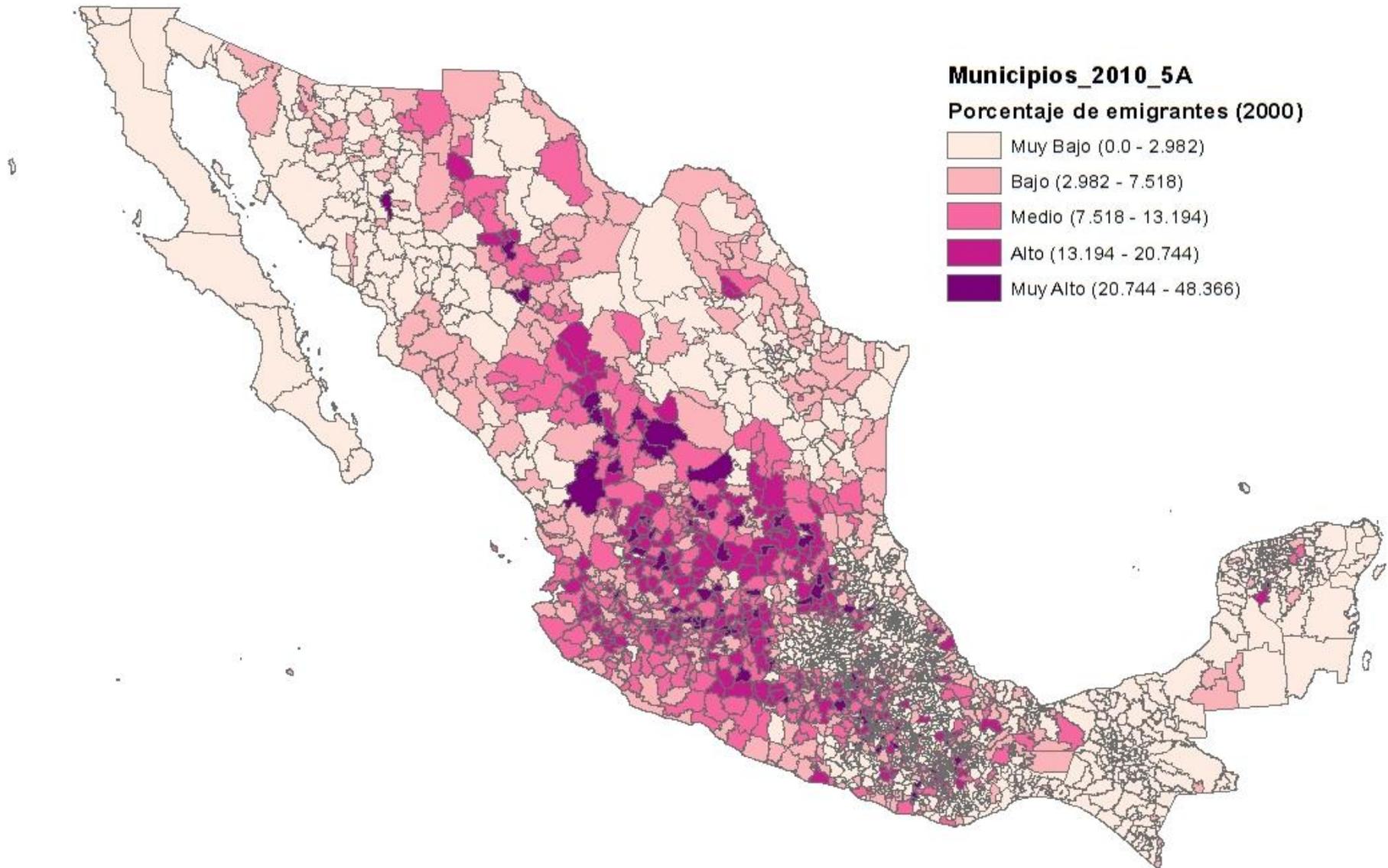
Lo que se observa en el mapa 7 es el peso relativo de los hogares con emigrantes. Como se puede comparar con el mapa 3 de hogares absolutos, la coloración cambia, de una dispersión irregular hacia una con mayor orden. Se encuentra predominio en la zona tradicional de emigración y mayor participación en la parte fronteriza de los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas. A su vez destaca la presencia de algunos municipios de Oaxaca y Guerrero; mientras que para los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y Durango aparece como un fenómeno común.

Los cambios que afectaron a este fenómeno en la última década dejaron su huella a lo largo del territorio. Como ya se ha afirmado, la emigración entre 2000 y 2010 cayó (CONAPO, 2012). Para todas las entidades del país la caída de la emigración de los hogares fue sustancial como lo muestra el mapa 8; sin embargo, hubo municipios que mantuvieron su alta participación en algunos estados como Guanajuato, San Luis, Oaxaca y Guerrero.

A diferencia de lo que mostraba el mapa 4 en referencia al número de hogares con emigrantes, en el mapa 8 se observa que los municipios que mayores stocks tienen de este tipo de hogares pertenecen a localidades grandes en materia de población, provocando que en términos relativos se aprecie que en el panorama de 2010 la emigración cayó considerablemente en el territorio respecto al año 2000.

MAPA 7

Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2000

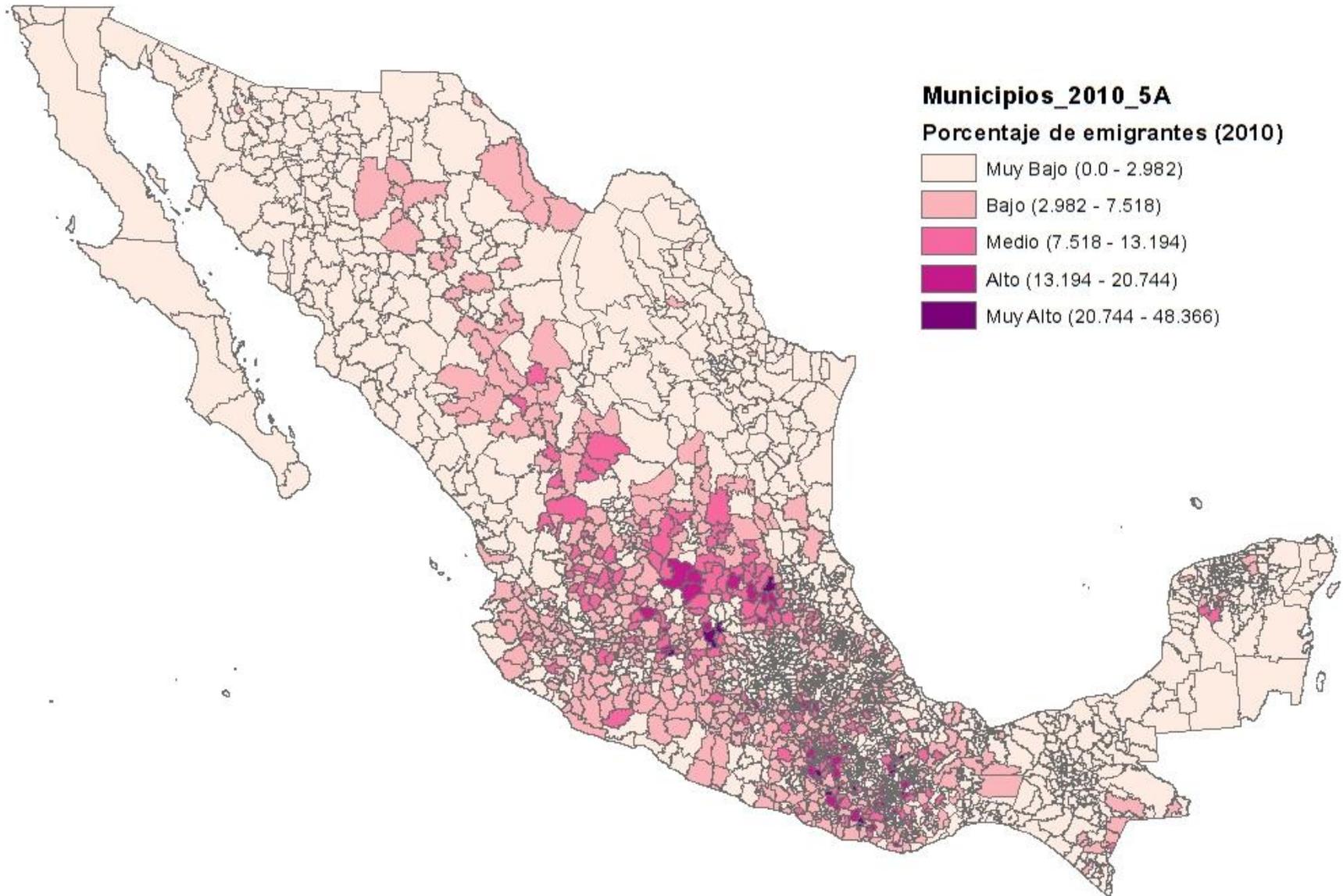


Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.

Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI

MAPA 8

Caracterización de la intensidad municipal del porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2010



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.

Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

Esto apoya el argumento sobre el cambio de la geografía de la migración de 2000 a 2010, tanto en retorno como en emigración. Por una parte el retorno aumentó en términos absolutos como en relativos; mientras que la emigración disminuyó respectivamente. A raíz de lo que se ha dicho en el capítulo 1, sobre la distribución del retorno dadas las condiciones en 2010, se esperaría que aquellos municipios con más porcentaje de hogares con emigrantes fueran los que registren más porcentaje de hogares de retorno, en razón de la funcionalidad de las redes migratorias.

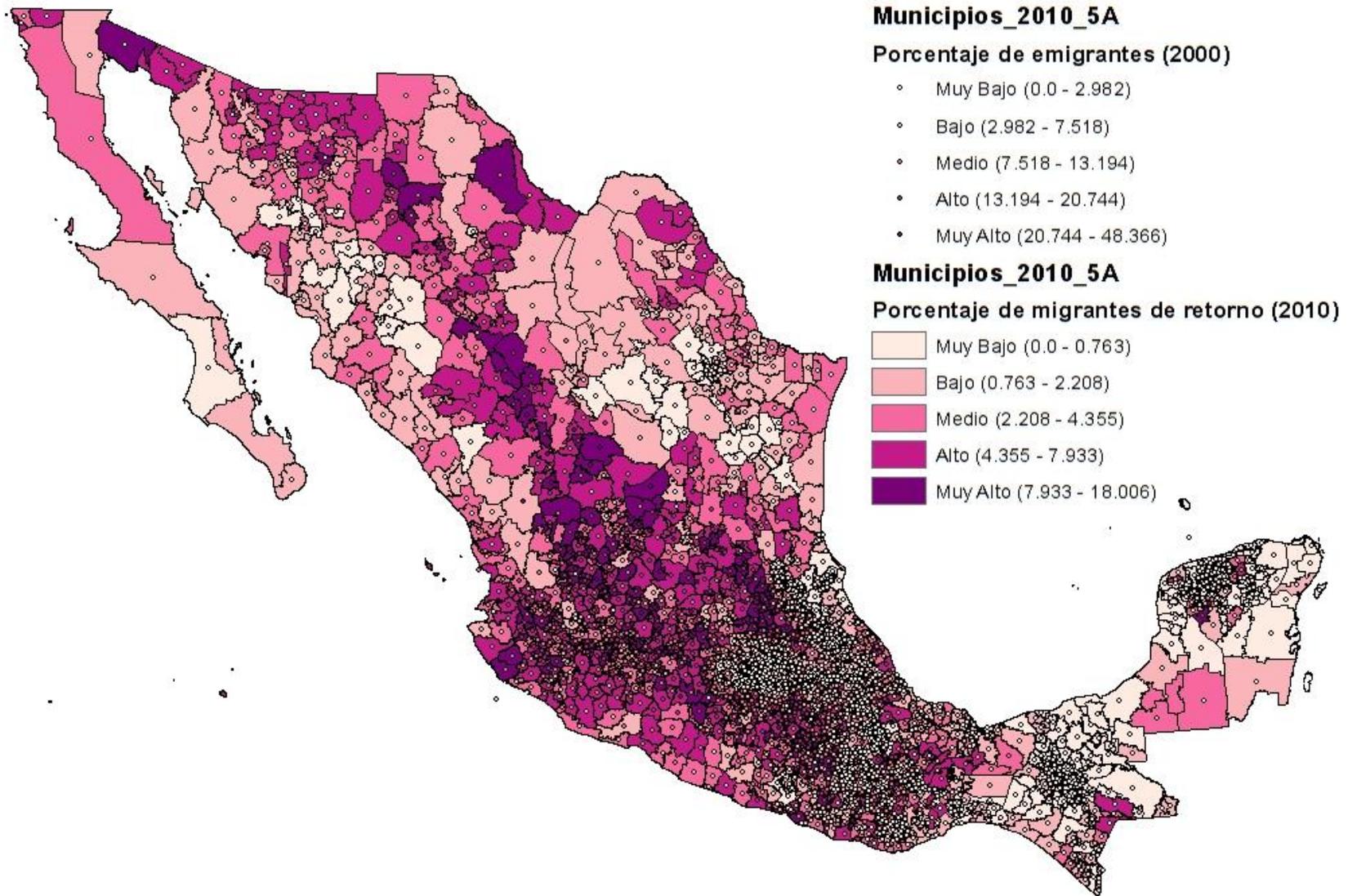
Se realizó una primera comparación de dos mapas sobrepuestos, a fin de observar en qué medida la geografía de la emigración en el año 2000 concuerda con la explicación de la geografía del retorno en 2010. Como vemos en el mapa 9 tal parece que hay una cierta correspondencia entre estas variables bajo una revisión meramente visual, es decir que aquellos municipios que registraron un grado muy alto de porcentaje de hogares con retornados, en el año 2000 fueron municipios que tuvieron grado muy alto y alto de emigración. En el mismo sentido, se sigue sosteniendo la franja que conecta a la zona tradicional con la fronteriza, que pasa entre Durango y Chihuahua.

Lo destacable de dicho mapa es en el sentido de poder apreciar aquellos puntos claros sobre un fondo más intenso en color, ya que son puntos que absorben el retorno sin contar aún con un antecedente migratorio considerable, se puede estar hablando de nuevo destinos de los retornados. Tal vez por su mayor dinamismo económico, mayor grado de urbanización, o por la transferencia de las habilidades aprendidas durante la migración en Estados Unidos, planteamientos que fueron mencionados en el capítulo 1.

En el mapa 9, se aprecian 3 comportamientos interesantes: el primero muestra una baja participación en materia de emigración pero alto retorno, correspondientes a la zona fronteriza de los estados de Baja California, Sonora y Chihuahua, conducta similar que se observa en la zona centro del país, en las entidades de Distrito Federal, Querétaro, México, Puebla, Veracruz y Oaxaca. El segundo está en función de un fuerte dinamismo migratorio, con alta emigración y alto retorno, perteneciente a la zona tradicional de migración, destacando los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Colima, Durango, San Luis y Zacatecas. El tercero, corresponde a una zona con poca participación en la migración, la sureste, donde hay baja emigración pero también bajo retorno, destacando los estados de Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas.

MAPA 9

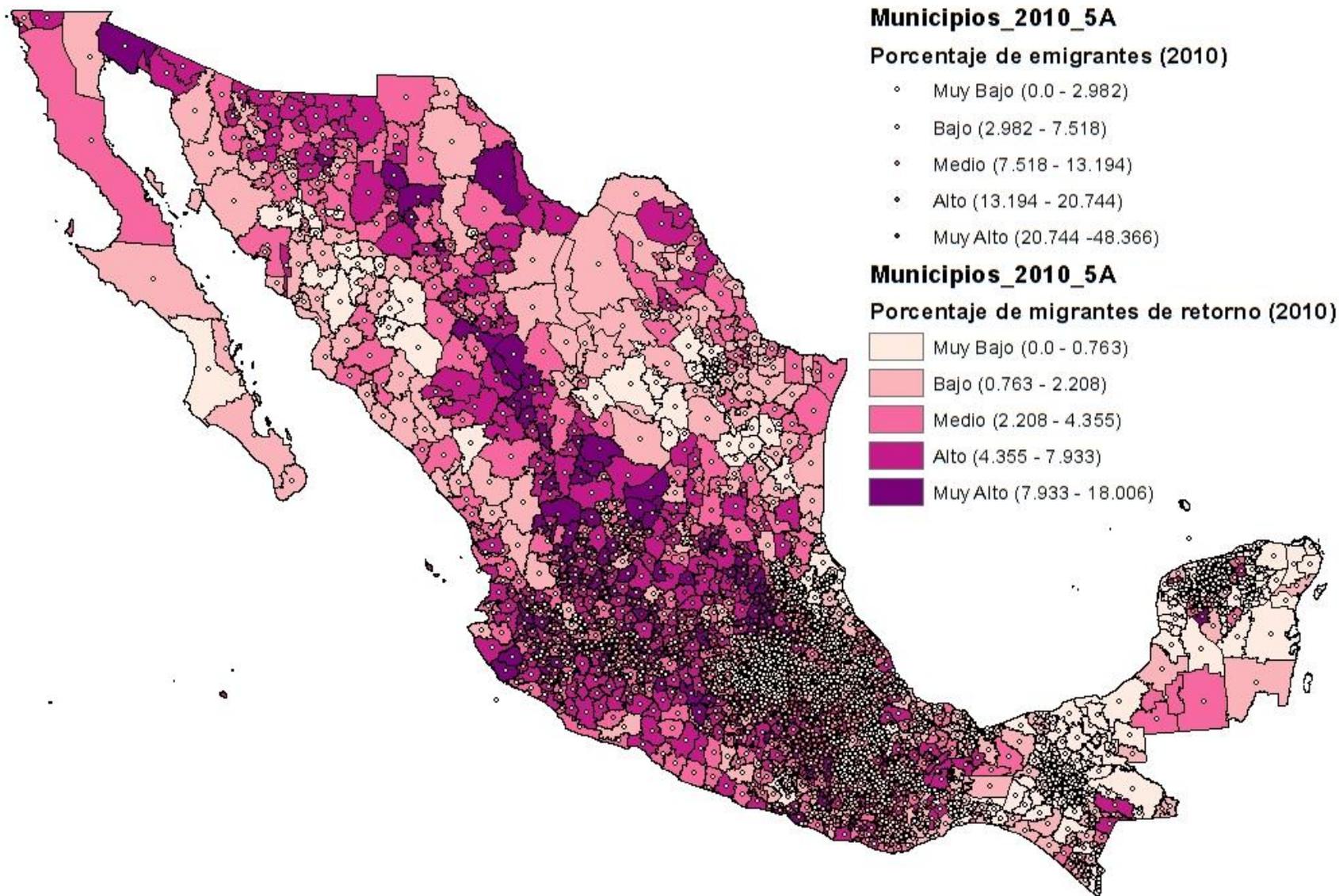
Caracterización de las intensidades municipales del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010 y del porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2000.



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.
Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

MAPA 10

Caracterización de las intensidades municipales del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010 y del porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2010.



Municipios_2010_5A Corresponde al uso de la cartografía municipal de 2010, para hacer comparables los años de referencia.
Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

Desde una visión municipal se rescata del mapa 9, el hecho de que en la zona sureste del país, a pesar de su baja participación en emigración en el año 2000, hay municipios de Chiapas, Quintana Roo, Yucatán y Campeche con fuerte presencia de retorno considerable, tal vez asociado a los empleos que genera el turismo y la necesidad de conocer el idioma inglés para este tipo de actividades.

Para el escenario del porcentaje de emigrantes 2010 y retorno 2010, tal parece que se pierde la correspondencia, es decir que la emigración disminuye mientras que el retorno se incrementa en la mayoría de los municipios, nuevamente siendo más intenso tal efecto en la zona tradicional y fronteriza del país. Es claro también señalar que hubo municipios que prácticamente paralizaron su actividad migratoria, es decir que tuvieron muy bajo retorno en 2010 y también baja emigración, en algunos estados como Sonora, Coahuila, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán.

Con la finalidad de poder determinar asociaciones espaciales de cluster o posibles nuevas regionalizaciones de la geografía del retorno que cambió en la última década, se ha procedido a realizar una serie de pruebas diagnósticas estadísticas, para ver si los municipios que comparten la características del retorno han seguido una asociación espacial respecto a su vecinos inmediatos, es decir a los municipios que tienen un contacto territorial con estos. Cabe señalar que dicha asociación se ha hecho a través de una matriz de pesos específicos de primer orden de tipo Queen (Para mayor información sobre el tipo de matrices ver Rodrigues-Silveira 2013), buscando vecindades en todos los sentidos.

2.5 Diagnóstico LISAs e identificación de Cluster migratorios

Dentro de los objetivos centrales en este capítulo está el responder si para 2010 se está hablando de una nueva geografía del retorno migratorio en el país, mediante la rectificación de si la vecindad de los municipios y el comportamiento en sus datos obedece a una conducta de tipo espacial que pueda dar pie a la construcción de cluster en el territorio nacional, que funjan como regiones de retorno migratorio, hacia una nueva conformación geográfica de este fenómeno en el territorio nacional, que funjan como regiones de retorno migratorio, hacia una nueva conformación geográfica de este fenómeno.

En el tratamiento de los datos hacia replantear si existe o no asociación espacial, se ha buscado medir la autocorrelación espacial, definida como la concentración o dispersión de los valores de

una variable en un mapa. Ésta refleja el grado en que objetos o actividades en una unidad geográfica son similares a otros en unidades geográficas próximas (Goodchild, 1987), por lo que se ha recurrido al cálculo de las I de Moran global.

Por otra parte dentro de la exploración mediante el indicador de Moran global se ha buscado saber si la asociación espacial que existe entre los municipios respecto al porcentaje de hogares con migrantes de retorno es significativa. Para 2000 el valor de éste fue de 0.5216, valor alto, que enmarca la existencia de autocorrelación espacial. El mismo indicador para el año 2010 fue 0.5649, más alto respecto al del año 2000.

Con la realización de un Indicador de Moran bivariado, explicando el retorno de 2010 respecto a la emigración en 2000 y 2010 los valores fueron de 0.3505 y 0.3917 respectivamente, hablando de que hay una asociación espacial positiva y significativa en el comportamiento del retorno migratorio respecto a la emigración.

La I de Moran Global se define como la herramienta que mide la autocorrelación espacial basada en las ubicaciones y los valores de las entidades simultáneamente. Dado un conjunto de entidades y un atributo asociado, evalúa si el patrón expresado está agrupado, disperso o es aleatorio, quedando definido de la siguiente manera:

$$I = \frac{n \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n w_{i,j} z_i z_j}{S_0 \sum_{i=1}^n z_i^2} \quad (1)$$

Donde z_i es la desviación de un atributo para la función de I a partir de su media $(x_i - \bar{X})$, $w_{i,j}$ es el peso espacial característico entre i y j, n es igual al número total de características, y S_0 es la suma de todos los pesos espaciales:

$$S_0 = \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n w_{i,j} \quad (2)$$

Z_i es definida como:

$$z_I = \frac{I - E[I]}{\sqrt{V[I]}} \quad (3)$$

Donde

$$E[I] = -1/(n - 1) \quad (4)$$

$$V[I] = E[I^2] - E[I]^2 \quad (5)$$

Por otro lado, siguiendo a Anselin (1988) el concepto de dependencia espacial hace referencia a la existencia de una relación entre lo que pasa en una locación y lo que ocurre en otras que se encuentran como vecinos. Los Indicadores Locales de Asociación Espacial (LISAs por sus siglas en Inglés) miden el grado de dependencia espacial e indican los cluster espaciales significativos de valores similares que rodean a una determinada locación o qué tan extendidos están en el espacio estos cluster (Anselin, 1995).

Para Anselin (1995a:98) "... un estadístico local de Moran para una observación i puede ser definido como:

$$I_i = z_i \sum_j w_{ij} z_j$$

Donde,... las observaciones z_i, z_j están expresadas en desviaciones de la media y la sumatoria de j incluye sólo los valores j del conjunto de vecinos de J_i . Para interpretar fácilmente, los pesos w_{ij} [que son los pesos geográficos que ponderan el impacto de los valores z_j sobre los valores z_i] pueden ser estandarizados, aunque no es necesario, y por convención $w_{ii} = 0$ ".

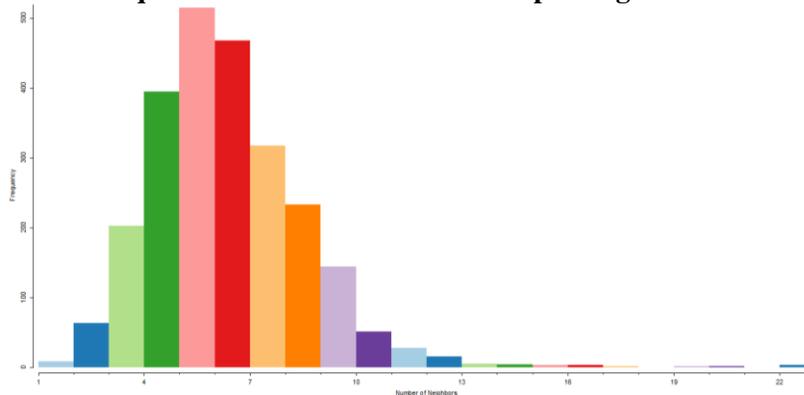
A su vez se estimaron los I de Moran locales univariados para el porcentaje de hogares con retorno en 2000 (0.5216) y 2010 (0.5649), encontrado en los mapas 13 y 14 donde la coloración mostrada da cuenta de que la relación de los municipios con sus vecinos fue significativa ($p < 0.05$). Se encontraron 4 tipos de relaciones: la positivas que se asociación a las tonalidades fuertes, la roja representando asociaciones de valores altos, la azul para asociaciones de valores

bajos, mientras que las relaciones negativas son de tonalidades más débiles, donde los rojos muestran valores altos con bajos y los azules valores bajos con altos.

Para lo anterior se ha hecho la prueba de vecindad y asociación espacial bajo la matriz de pesos específicos de primer orden de tipo Queen dado que los I de Moran necesitan que se les asigne una estructura de vecindad, encontrando que no hay “islas” es decir que todos los municipios tienen al menos un vecino, como se puede ver el gráfico 1. Hay incluso municipios que registraron 22 vecinos, ubicados en Oaxaca, lo cual es propio de la alta segregación municipal en dicha entidad.

En cuanto al análisis univariado de los LISAs para el año 2000 se encuentra lo que muestra el mapa 11, correspondiente a la aparición de cluster, con asociación alta a los municipios pertenecientes a la región migratoria tradicional y algunos otros del centro del país. La región sur y sureste encuentra una conformación de cluster de niveles bajos, lo que podría estar dando cuenta de un comportamiento regional. Cabe señalar que dentro de la prueba de randomización está dada con 999 permutaciones, por tanto la distribución en el territorio está asociada a un comportamiento espacial y no aleatorio, resultando tal prueba significativa. Se encontró en el nivel alto-alto a 340 municipios, en el nivel bajo-bajo 675, así como 1385 no significativos, en el nivel alto-bajo 14 y en el bajo-alto 42 municipios.

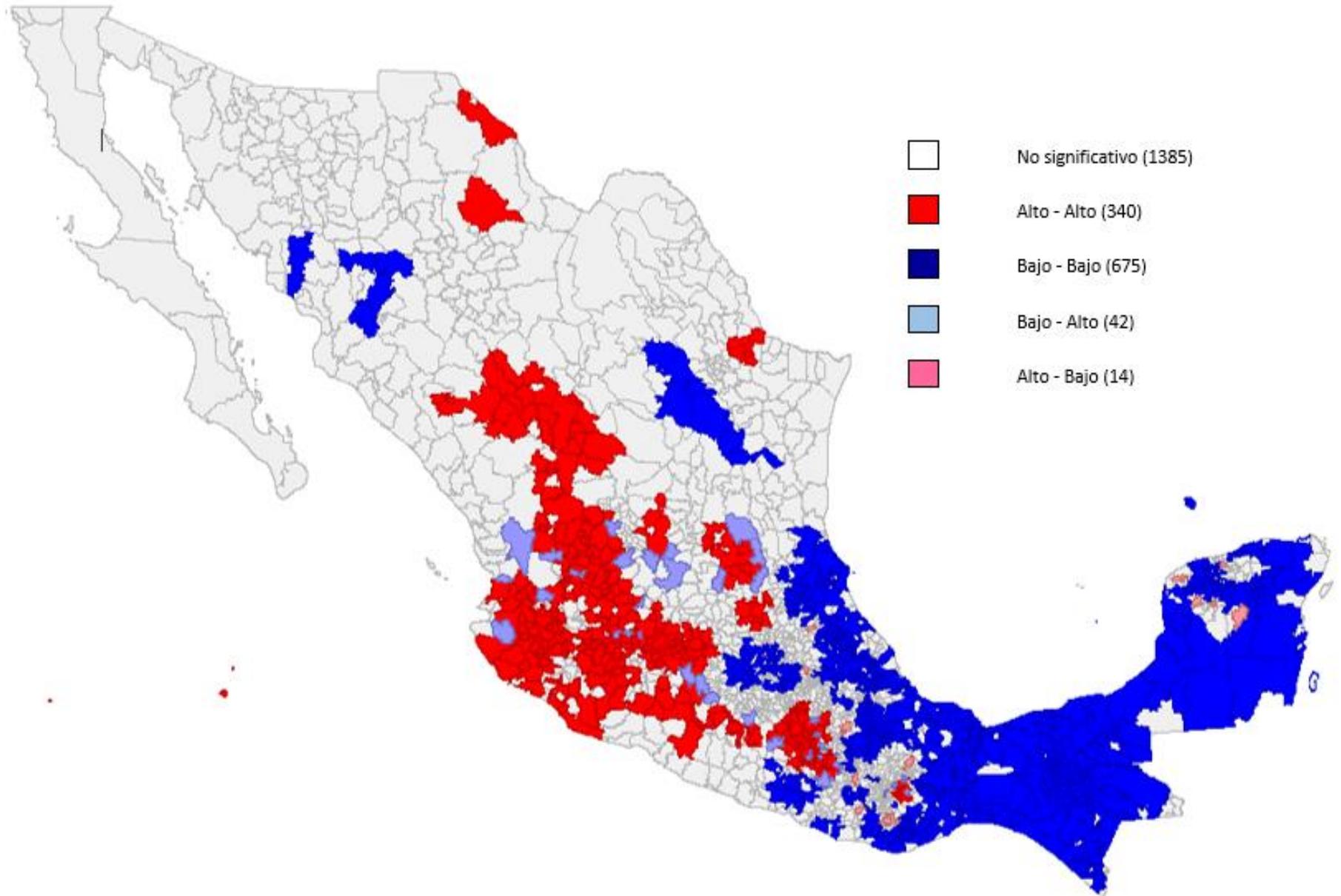
Gráfico 1.
Número de vecinos que tiene cada uno de los municipios según el retorno migratorio



Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de las muestras del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

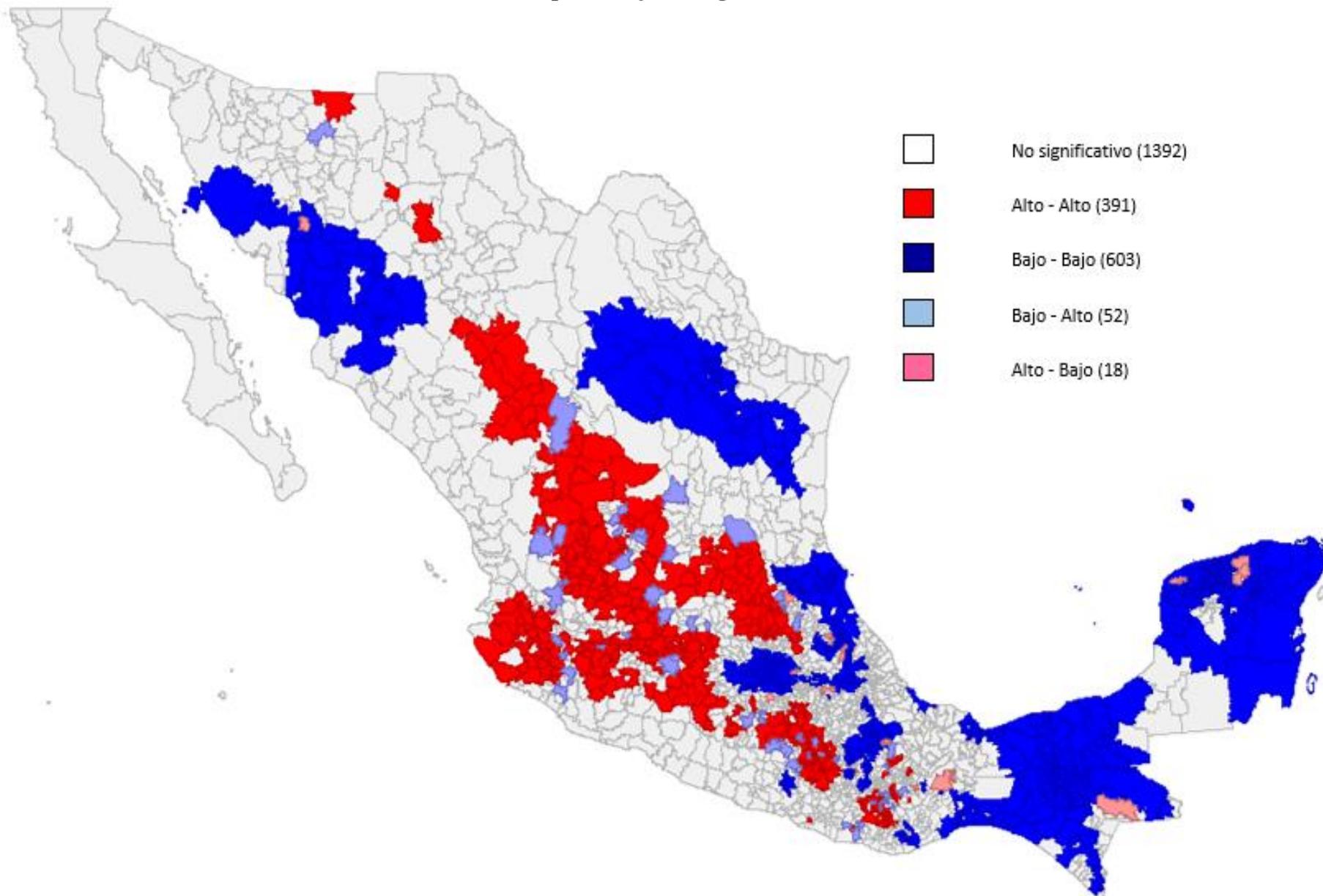
Siguiendo en la línea de los LISAs univariados en el mapa 12 encontramos lo correspondiente a

MAPA 11
Cluster LISAs univariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2000



Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI

MAPA 12
Cluster LISAs univariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010



Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

2010, que contrastan con los niveles observados en comparación con el 2000. En éste, en el nivel alto-alto hay 391 municipios es decir aumenta, en el bajo- bajo 603, disminuye, en el nivel alto-bajo 18 y en el bajo-alto 52, mientras que los restantes 1392 no son significativos. Lo destacable del cambio en estos mapas, es el hecho de que las relaciones de cluster de color rojo intenso tienden a expandirse a lo largo del centro del territorio nacional, perdiendo un poco de importancia Michoacán y surgiendo algunos municipios de Durango. Mientras que en las relaciones bajo-bajo se encuentra un cluster que abarca parte de Coahuila y Tamaulipas, así como la incorporación de más municipios entre Sonora y Chihuahua en la asociación bajo-bajo.

Con la finalidad de explorar un poco más en el aspecto de conocer que tanta asociación hay entre los municipios que experimentan mayor emigración respecto a los que más retorno tienen, o sobre la temporalidad de dichos fenómenos en las regiones del país se ha recurrido a LISAs bivariados, donde la variable dependiente es el porcentaje de hogares con al menos un retornado en 2010 y la independiente es el porcentaje de hogares con al menos un emigrante en 2000 como se observa en el mapa 13.

Para el mapa 14 sigue siendo la dependiente el porcentaje de hogares con al menos un retornado en 2010 pero ahora la independiente es el porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el año 2010.

El mapa 13 muestra una asociación espacial significativa, misma que da cuenta de que en la región histórica de migración es en la que se concentran el número más significativo de relaciones positivas alto-alto (388), es decir una región muy dinámica en materia de migración, con alta emigración y alto retorno, ocupando gran parte de los estados de Durango, Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y San Luis, e incluso algunos de Oaxaca. En cuanto a la relación bajo- bajo (621) se extiende por la parte sureste del país en los estados de Chiapas, Quintana Roo Yucatán y Tabasco, en el centro norte, parte de Coahuila y Nuevo León, además de Sonora y Baja California sur.

En el aspecto de las relaciones negativas, es interesante ver que las relaciones Bajo–Alto (58) son periféricas a la zona tradicional alto-alto, es decir que son municipios que comparten la tradición de la emigración, pero por alguna razón en el año 2010 no están registrando un retorno considerable. Así mismo la relación Alto-Bajo (31), se encuentra cerca de los municipios con

una relación bajo-bajo, enunciando un bajo antecedente de emigración, pero con fuerte presencia de retorno en 2010.

El mapa 14 muestra la relación entre el porcentaje de hogares con retornados y el porcentaje de aquellos con emigrantes para el año 2010. Se observa un panorama donde la relación alto-alto (255) se reduce, sin embargo, da cuenta de aquellos municipios que a pesar de la caída de la emigración para 2010, aún mantenían un flujo alto así como un retorno también alto. Esto se observa en la zona tradicional correspondiente a los estados de Zacatecas, Guanajuato y San Luis, de la zona centro está Oaxaca. En cuanto a la relación bajo-bajo (569) también disminuye respecto al mapa 13, dando cuenta del predominio de municipios con bajo retorno y baja emigración en el año 2010, en los estados de Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Chiapas, Tabasco, Yucatán, Quintana Roo y Campeche.

Las relaciones negativas están en contraste con las positivas; es decir, que la relación bajo-alto (76) es periférica a la zona alto-alto y son municipios que para 2010 mostraron alta emigración y bajo retorno. Mientras que la relación alto-bajo (36) son lugares que en el 2010 no tenían emigración alta, pero si absorbieron alto retorno, lugares muy cercanos a la frontera norte.

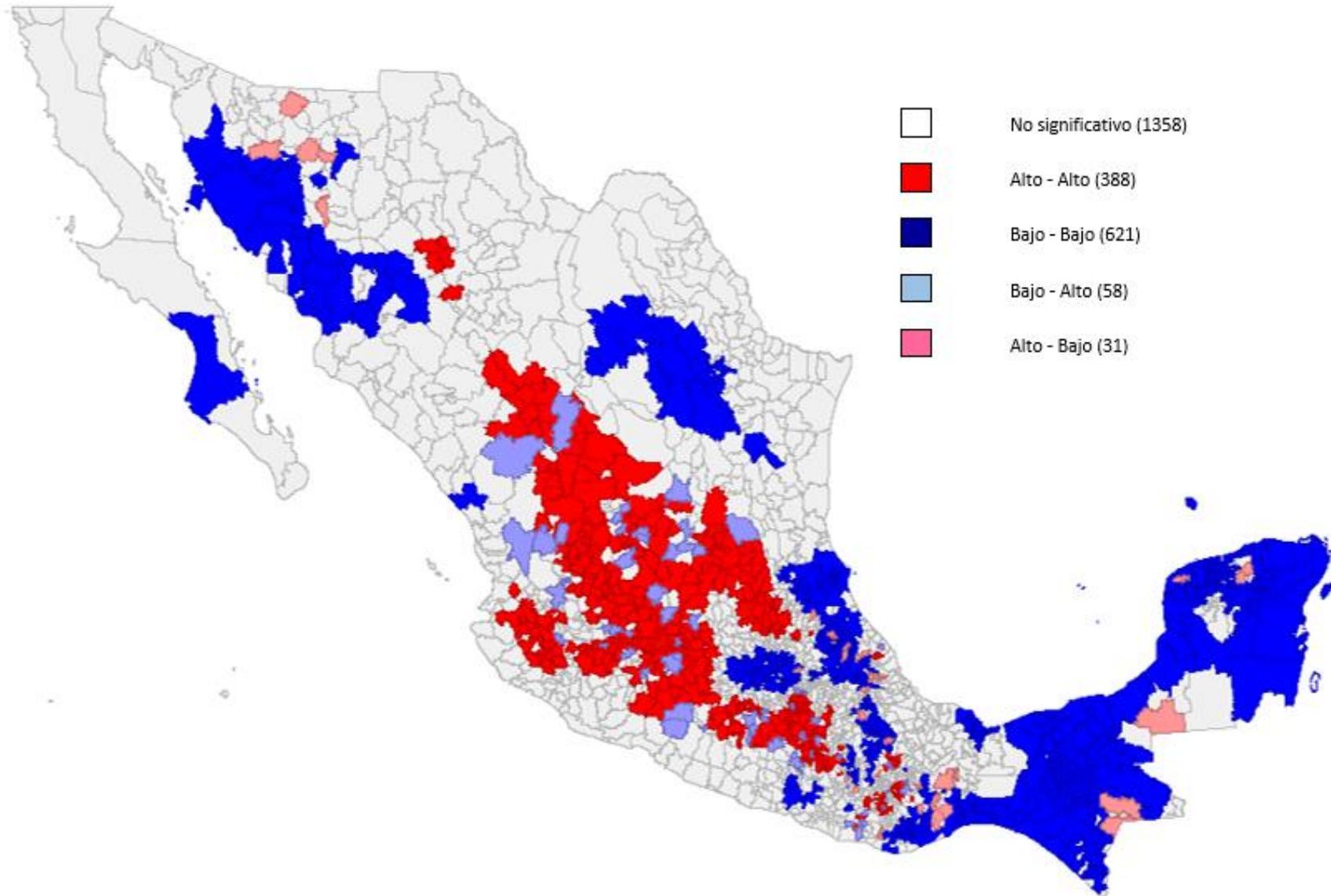
Lo que se aprecia en los mapas bajo los LISAs, es la idea de que los cluster se mantienen en ambos periodos y con ambas variables, ubicadas con las mismas trayectorias espaciales a lo largo del país.

Con la conformación de cluster bivariados, evidentemente existen asociaciones espaciales significativas entre los municipios en cuanto al porcentaje de hogares con retornados y el porcentaje de hogares con emigrantes, dando una descripción de la geografía que tiene el retorno.

En la región histórica se aprecia la intensa actividad en entradas y salidas. La región sur del país una dinámica de pocas salidas y pocos regresos. Ahora surge la pregunta sobre qué factores inciden para que el retorno se haya comportado con esa distribución, qué elementos suelen influir en que se de en mayor medida el retorno en los municipios, y sobre todo qué ha sido influyente para que se hable de una asociación espacial para la formación de los cluster que muestran los mapas. Estos elementos darán pie al análisis que se desarrolla en el siguiente capítulo.

MAPA 13

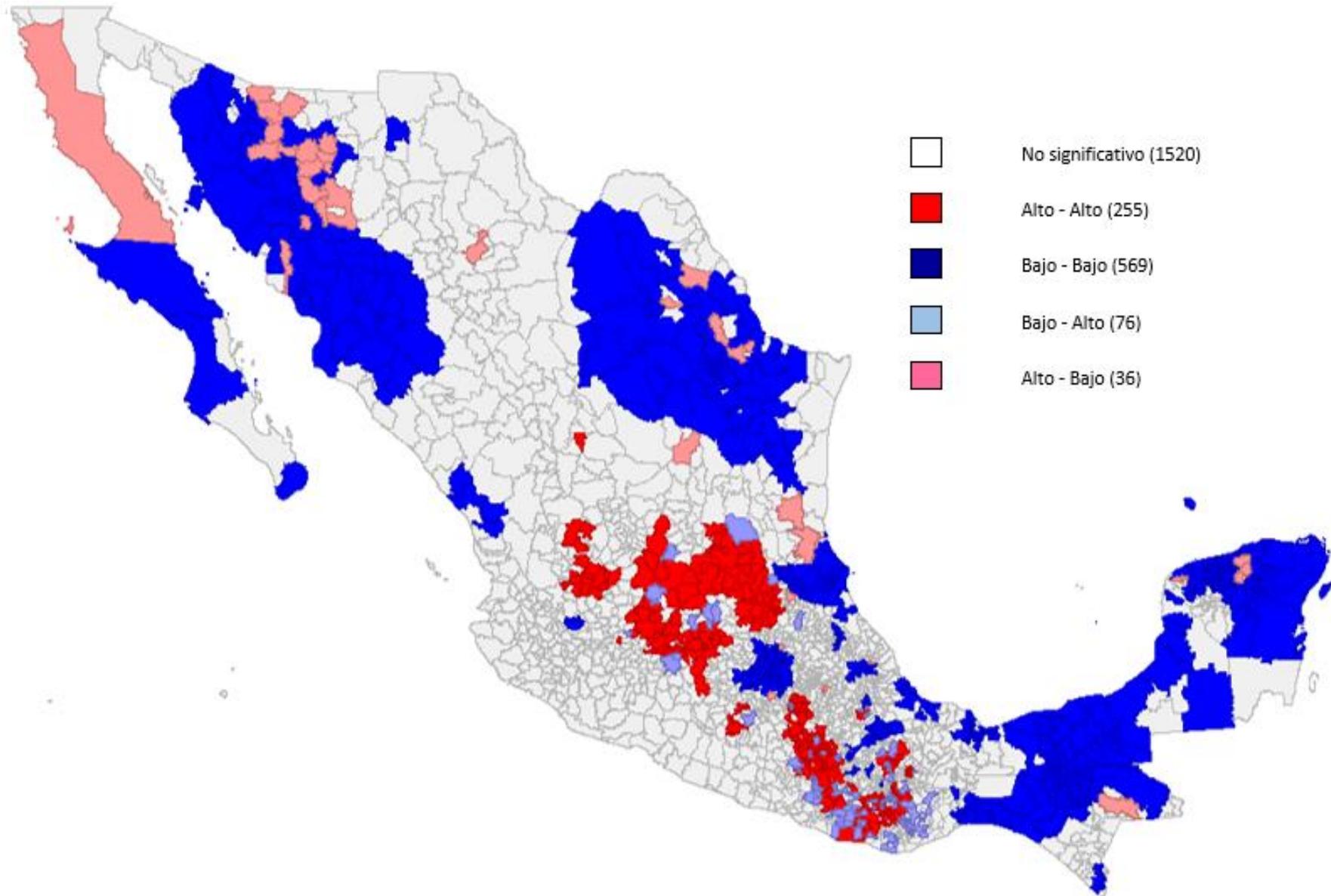
Cluster LISAs bivariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010 y porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2000.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

MAPA 14

Cluster LISAs bivariado del porcentaje de hogares con al menos un retornado en el 2010 y porcentaje de hogares con al menos un emigrante en el 2010.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de estimaciones de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI

2.6 Consideraciones finales

Los planteamientos iniciales del presente capítulo y parte medular de la tesis han girado en torno al hecho de saber si se habla de una nueva geografía del retorno en México para el año 2010. Puesto que los datos censales han permitido observar que el porcentaje de hogares con migrantes de retorno ha aumentado de 2000 a 2010, y ante los argumentos del surgimiento de nuevos orígenes y nuevos destinos, se puede argumentar que se estará hablando de nuevos destinos en el retorno, predominando como lugares de atracción aquellos que tienen un componente urbano importante, y donde mejor puedan desempeñar los que regresan sus habilidades aprendidas durante la migración. Además de que la ruralidad será un destino poco atractivo de quienes retornan.

Las preguntas que se planteaban en un principio de este capítulo pueden ser ahora respondidas parcialmente ya que faltan elementos que se complementarán en el siguiente capítulo para dar respuesta a cabalidad. Sin embargo, con lo que se ha mostrado hasta el momento, se argumenta que efectivamente se encuentra una asociación estadística donde el elemento espacial sí ha resultado relevante para identificar la conformación de cluster a lo largo del territorio. Esta asociación predomina en las regiones de tradición migratoria, mismas que han sido las que tienen el mayor porcentaje de migrantes de retorno. Es decir que las regiones que mayor porcentaje de hogares con emigrantes tienen, suelen ser las regiones que tienen un mayor retorno.

Es posible identificar cluster que comparten características similares que son significativas territorialmente y no producto de una distribución aleatoria, por ello se afirma que si es posible identificar una geografía del retorno, encontrando la región de mayor intensidad en los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, San Luis, Durango y Zacatecas, es decir los de tradición migratoria. Mientras que en la región sur y sureste, hay conformación de otros cluster que manifiestan significatividad en cuanto a valores asociados entre el bajo retorno, tales afirmaciones tanto para los LISAs Univariados como para los bivariados, lo que da pie a plantear que la geografía del retorno sigue un comportamiento regional en el país.

Lo que no ha sido contundente es el cambio de dichos cluster entre 2000 y 2010, ya que geográficamente se siguen ubicando en la mismas zonas del altiplano nacional, el cambio ha

resultado en que algunos cluster han perdido y ganado municipios pero sin desplazarse en gran medida.

Ahora falta responder qué es lo que ha motivado a la conformación de dichos cluster y qué elementos inciden en que se dé tal conformación, elementos que serán abordados en el siguiente capítulo.

3. El comportamiento de los hogares en el retorno migratorio internacional en razón de sus ciudades, regiones y contexto económico local.

3.1 Introducción.

El retorno que se registró en 2010 difiere de los que se habían dado a lo largo de la historia migratoria del país, puesto que ahora participan un mayor número de lugares de origen con destinos más diversos, un perfil de migrante mucho más heterogéneo. Como resultado se ha conformado una nueva era de la migración (Zuñiga, 2004) Paralela a la construcción de una nueva geografía migratoria (Zuñiga & Hernández-León, 2005). Lo anterior nos lleva a plantear cambios también en materia de retorno, dando pie a un proceso que Masferrer (2012) ha llamado como el origen no es destino.

Las características del retorno contemporáneo ponen sobre la mesa la necesidad de reevaluar cuáles son los factores que explican la atracción a ciertos lugares. Es de esperarse que el retorno actual, diferente a los anteriores por su carácter forzado, implique que quienes se han visto en la necesidad de regresar busquen mejores condiciones en el país que les permitan sobrellevar su reinsertión.

En el presente capítulo se realiza un análisis de los factores de atracción, a partir de cuatro ejes. El primero examina si las condiciones del dinamismo poblacional y económico, acompañados de las ventajas de la urbanización funcionan como puntos de atracción sobre los retornos que registraron los hogares mexicanos en el quinquenio 2005-2010. Un segundo eje, analiza cómo influye el contexto histórico migratorio, indicado por las regiones migratorias, sobre los niveles del retorno. A su vez, en un tercer eje se interroga sobre el peso que tienen las redes migratorias en el comportamiento del fenómeno en cuestión, asociándolo a la emigración en el año 2000. Finalmente el cuarto eje corresponde a incorporar el elemento espacial presente en un fenómeno de incorporación territorial como lo es el retorno migratorio, en pro de identificar si la geografía de éste fenómeno se relaciona con algún efecto propio del espacio o de difusión.

Este capítulo hace un análisis un tanto diferente a lo existente, ya que tradicionalmente los estudios se enfocan en las causas y motivaciones que provocan el retorno en los individuos, mientras que la presente investigación analiza los factores de atracción o aversión de los lugares

o municipios para el retorno. Un segundo elemento que distingue a este trabajo de estudios previos es que examina el retorno tanto en términos absolutos como relativos.

El análisis realizado en el capítulo previo mostró que el retorno migratorio tuvo un fuerte aumento entre 2000 y 2010, tanto en materia de stocks como del peso que dicho fenómeno tiene en cada uno de los municipios. Como se vio en el capítulo anterior, pese a que el análisis de los volúmenes relativos y absolutos muestran una distribución geográfica similar, hay notorias diferencias en términos de a donde se están dirigiendo los stocks de retorno y los efectos que tienen para los lugares que los reciben –si se considera el peso relativo de éste-.

De ahí que este capítulo inicie con una contextualización sobre el panorama que tienen los hogares con retronados en México de 2010, bajo argumentos explicativos que dan cuanta del cambio en la geografía de este fenómeno, en el sentido de analizar los determinantes y características de cada lugar para tener atracción o no de dicho retorno.

Las variables que acompañan el análisis de los ejes de este capítulo se describen en la segunda parte, desde sus fuentes, definición y construcción. Seguido a ello, se hace la construcción conceptual y operativa de cada una de las variables empleadas para el contraste de las hipótesis relativas a los cuatro ejes planteadas anteriormente. En la siguiente parta se presenta el análisis de la hipótesis en cada una de sus fases, para llegar a la construcción de un modelo final que concentra el objetivo de este trabajo, en razón de ver cuánto influye en los lugares de destino del retorno, el aspecto económico, urbano, histórico, de presencia de redes migratorias y su ubicación geográfica respecto al entorno, en estimular o desincentivar la presencia del número hogares con retornados. Por otro lado con un sentido de mayor descripción se hace mención de la relación que se guarda entre las variables explicativas del retorno, pero desde la perspectiva del porcentaje de hogares con retornados.

En la penúltima sección se muestran los resultados del efecto espacial del fenómeno, y se habla de las metodologías utilizadas para poder captar la influencia de esta dimensión en el retorno de los hogares. Finalmente se incluyen algunas reflexiones finales sobre los resultados encontrados.

3.2 La migración de retorno en el contexto actual.

Se ha dicho ya que la migración de retorno entre México y Estados Unidos en la última década tuvo cambios notorios en su distribución en el territorio nacional, aumentando la participación

tanto absoluta como relativa de hogares que comparten esta característica. Como se vio en el capítulo anterior, en este proceso sobresalen la franja fronteriza entre estos dos países, así como también la zona tradicional de migración y el corredor que conecta a éstas.

Algunos autores (Masferrer & Roberts, 2012 y Masferrer, 2012) han argumentado la idea de que lo que ha distinguido a la migración de retorno de México de la última década, y con mayor énfasis en el último quinquenio, ha sido que una buena proporción no está regresando a sus lugares de origen. Estos autores también sostienen que la posición en el hogar de los individuos, la edad y las habilidades aprendidas en su experiencia migratoria, influye en establecer su nueva residencia que corresponderá con zonas más dinámicas, siendo las más atractivas aquellas con un mayor grado de urbanización y con un mercado laboral más dinámico y flexible.

Los nuevos orígenes cuando regresan se encaminan a que los individuos puedan capitalizar su experiencia laboral (Cobo, 2008), misma que estará mediada a su vez por las características individuales, familiares y el lugar del retorno. Así mismo dependerá de si el retorno ha sido voluntario, coyuntural o forzado.

El retorno forzado tuvo fuerte presencia entre 2000 y 2010 como consecuencia del fortalecimiento de fronteras por parte del país receptor y de las políticas migratorias excluyentes, llevándolo a un punto crítico con las crisis económica de 2007, la cual afectó a sectores en los cuales los mexicanos tenían amplia participación (Zenteno, 2012).

Durand (2004) ha señalado que dentro de los marcos teóricos explicativos de la migración de retorno de los mexicanos está la teoría del capital social, misma que señala que la migración se sostiene a través de la efectividad de las redes migratorias entre los individuos y los lugares insertos en el fenómeno. La teoría señala que las redes son funcionales en ambos sentidos de la migración, la salida y el regreso, siendo este último el eje analítico del presente capítulo. La presencia de redes no excluye que la decisión de volver a su país de origen esté muchas de las veces condicionada por las leyes del país de destino, mismas que en la última década presionaron para provocar un aumento del retorno.

Con los argumentos anteriores, se esperaría que quienes han sido afectados por los retornos forzados y la imposibilidad de continuar establecidos en Estados Unidos harían uso de las redes migratoria sobre la información de a donde es pertinente regresar.

Desde la perspectiva de la teórica neoclásica, la explicación del retorno está dada por el balance costo-beneficio: donde se toma la decisión de retornar, sólo que ahora teniendo una evaluación objetiva de los dos escenarios, el previo a la migración y el que generó ésta (Durand, 2004). Para esta perspectiva teórica, quienes emprendan el movimiento buscarán no desmejorar su estilo de vida, siendo para ellos más atractivos los lugares que mejores condiciones económicas ofrezcan.

Además otro elemento que se introduce a lo largo del presente trabajo, es la influencia del espacio como variable de fuerte importancia. Como se ha señalado en el capítulo 1, hay argumentos teóricos donde el factor regional y el antecedente migratorio juegan un papel determinante en la probabilidad del retorno migratorio internacional; es decir, se sostiene la idea de que aquellos que han estado insertos en la migración internacional por mayor tiempo, tienen redes más sólidas y una mayor probabilidad de tener una documentación migratoria que les permite desplazarse con mayor facilidad entre los dos países.

Aquellos que salen de las regiones emergentes de la migración, donde su temporalidad de participación a este fenómeno es menor, suelen tener una propensión a retornar más alta puesto que carecen de redes de apoyo y comunidades migrantes en el lugar de destino, mientras que la región tradicional tiene más tiempo, por tanto mayores stock y mayor probabilidad de retorno, pero ésta disminuye si su lugar de origen era rural, ya que buscaran insertarse en lugares más dinámicos y con más servicios de urbanización disponibles, en actividades económicas muy poco relacionadas con el sector primario (Masferrer & Roberts, 2012).

A su vez se sostiene que la geografía de la migración de retorno está condicionada por las oportunidades que se están generando en México, en materia de turismo, exportación y maquiladoras según Masferrer & Roberts (2012) actividades más proliferantes en regiones urbanizadas y con un mayor dinamismo económico.

3.3 Ejes principales para explicar el retorno 2010.

Por lo anterior, el objetivo que se plantea el presente capítulo es poner a prueba las hipótesis específicas que se fundamentan en la teoría de capital social y la teoría neoclásica, donde las variables económicas, sociodemográficas y geográficas buscan dar cuenta del comportamiento de la migración de retorno del quinquenio 2005-2010.

La pregunta central de este capítulo está basada en saber cuáles son las condiciones que más influyen en que los municipios del país hayan presentado el stock reportado por la cifras censales de hogares con al menos un retornado en 2010. Así mismo, se busca saber en qué medida las oportunidades de cada lugar en México están configurando una nueva geografía del retorno. Por tanto la hipótesis planteada es que: La geografía del retorno migratorio internacional en 2010 ha estado condicionada por el grado de urbanización y el dinamismo económico de cada lugar de recepción con una relación positiva entre las variables. Es decir, se espera que a mayor grado de urbanización mayor presencia de hogares con retornados, y en cuanto a la variables del dinamismo económico que se describirán más adelante se esperaría que tuvieran un efecto positivo sobre este tipo de hogares.

Por otro lado está la pregunta sobre que tanto influye en el comportamiento de la geografía del retorno migratorio el hecho de que se tenga un antecedente en el ciclo migratorio. ¿Es importante que en un municipio se tenga un evento previo como lo es la emigración?, ¿Es crucial que exista una red migratoria funcional en ambos sentidos? Cabe señalar que el tipo de información con el que se está realizando el presente estudio se refiere a hogares que experimentan una de las fases en el ciclo migratorio y no el seguimiento de individuos ni flujos. A partir de lo que apunta la literatura reciente sobre el hecho de que el origen no es destino se plantea la hipótesis: Los lugares que han registrado una alta participación de hogares con emigrantes en el año 2000, serán aquellos que tengan una alta intensidad de hogares con retornados para el 2010, lo que hablará de una nueva geografía del retorno migratorio condicionada por la emigración.

A fin de involucrar el aspecto espacial y fundamentado en la teoría de capital social, sobre las redes migratorias dentro de las distintas fases del ciclo migratorio, se ha hecho la pregunta sobre qué influencia tiene la ubicación geográfica de los municipios en el territorio nacional y la influencia regional en el tema de retorno. Es decir, se analizará qué tanto es pertinente hablar de un efecto difusión a raíz del comportamiento del retorno en un municipio pero no sólo en la explicación de sus fases migratorias como puede ser la emigración, sino además el comportamiento de tales variables en los municipios colindantes. La hipótesis que se contrastará en este sentido es que: El número de hogares con retorno y su configuración geográfica está en estrecha relación con la emigración del municipio y los colindantes con éste.

Para poder contrastar las hipótesis anteriores se hace a continuación una descripción y justificación de los modelos a usar y las variables que se han considerado para operacionalizar los planteamientos anteriores.

3.4 Construcción de variables y planteamientos metodológicos

La primera variable a mencionar es la dependiente referida al retorno migratorio, misma que se desprende de la muestra del Censo General de Población y Vivienda 2010. Esta se construyó conceptualmente sobre aquellas viviendas del país que para 2010 en la fecha censal reportaron contar con migrantes que residían en Estados Unidos en 2005 y regresaron a vivir a México antes del cuestionario (CONAPO, 2012). Esta variable se examina primero en términos absolutos y después en términos proporcionales (respecto del total de viviendas en el municipio).

Por otro lado, como se ha venido señalando, una de las variables principales que se fundamentan en las hipótesis sobre el cambio de la geografía migratoria del retorno es la referida al aspecto de la urbanización. Este concepto que es más amplio que el volumen de población al comprender la conformación de las construcciones locales, el acceso a servicios públicos de drenaje, agua y alumbrado, conformación de vecindarios y demás (Navarrete, 2013). Sin embargo en el presente trabajo acotaremos esta variable al tamaño de población que reside en las localidades de cada municipio.

Para los censos de 1960 – 1990 se consideraba población rural a toda aquella que habitara en localidad con menos de 2,500 habitantes y urbano para todas las localidades que superaran esta cifra (Boletín demográfico No. 63, de enero de 1999). Las clasificación que se han usado en los dos últimos censos, corresponden a 4 niveles, el primero referido al rural con menos de 2,500 habitantes, la clasificación de una población mixta que es entre 2501 y 14999 habitantes, el urbano con una población mayor a 15 mil habitantes pero menos de 99999, ya que arriba de 100 mil habitantes se considera metrópolis. La variable empleada en este trabajo mide el porcentaje de población rural, misma que se refiere al porcentaje de la población del municipio que reside en localidades de menos de 2, 500 habitantes.

En cuanto a la variable referida a la regionalización geográfica en materia de emigración e historicidad del fenómeno, se hará uso de la propuesta por Durand y Massey (2003), bajo cuatro

categorías correspondientes a cada una de las regiones, donde cada municipio será atribuido a su demarcación estatal señalando la siguiente clasificación.

Histórica: Región que se estima que tiene más un siglo de tener participación en el fenómeno migratorio internacional, corresponde a todos los municipios que se encuentren en los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Fronteriza: Región con una antigüedad de participar en el fenómeno por cerca de 60 años, y corresponde a los municipios que se encuentran en los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Baja California, Baja California sur y Sinaloa.

Centro: Región que se caracteriza por tener una antigüedad de inserción en la dinámica migratorio por cerca de 30 años, contemplando a los municipios de los estados de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Distrito Federal.

Sureste: Región que se ha denominado también emergente ya que su participación en la migración internacional comienza en los años 90, e involucra a los municipios de los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán y Chiapas.

Continuando con las variables que hacen alusión al tema del dinamismo económico de cada municipio, se empleó la tasa de participación laboral femenina, en razón de que se parte de que una mayor tasa habla de mercados más dinámicos y más flexibles. En materia migratoria Massey y Espinoza (1997), señalan que para el contexto económico de los lugares de origen es importante tomar en cuenta el porcentaje de población que gana al menos 2 salarios mínimos¹¹, el porcentaje de población auto empleada y el porcentaje de mujeres en la manufactura; sin embargo, por la desagregación a nivel municipal y con la finalidad de tener un dato comparable entre los municipios se recurrió a tomar la tasa de participación femenina, ya que si nos limitáramos al contexto maquilador, no todo el país tiene participación.

¹¹ Esta variable se había considerado en un principio, sin embargo, se ha dejado fuera por su alta correlación con el ingreso per cápita.

La tasa¹² de participación femenina fue calculada para el año 2000 con base en los datos que ofrece la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2001), en razón de su cálculo como lo señala que se construye de la siguiente manera:

$$TPRF^{13} = \frac{PEAF}{PF \text{ 12 años y } +^{14}}$$

Donde:

TPRF: Es la tasa refinada de participación Femenina

PEAF: Es la Población Económicamente Activa Femenina

PF 12 años y más: Es la población femenina de 12 años y más

Otra variable muy usada para medir el panorama económico de todo lugar es el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, misma que se calcula a partir de la suma de la producción total de un lugar determinado en un periodo anual, dividida por la población del lugar. Cabe señalar que es difícil contar con estimaciones municipales de este indicador, debido a las fuentes y formas de captar; por lo que se ha recurrido a una desagregación municipal que hace Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para el cálculo del Índice de Desarrollo Humano Municipal (IDH) (PNUD, 2008). El IDH provee la estimación de dicho indicador expresado en dólares. Éste corresponde al ingreso¹⁵ per cápita del año 2000, mismo que fue transformado a Logaritmo Natural, con la finalidad de suavizar la variable.

El número de hogares con emigración en el año 2000, sirve para medir el antecedente de la participación de los municipios en el fenómeno migratorio y la vigencia de sus redes sociales, para la conectividad entre individuos y lugares. Esta variable se desprende de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. El dato se construye a partir de la información sobre aquellas viviendas del país que para el año 2000 reportaron contar con migrantes a Estados

¹² Aunque su nombre señale tasa, cabe hacer la acotación que se habla de una proporción y no de una tasa en estricto sentido.

¹³ El promedio nacional fue de 21.85 %, debajo de lo que muestran la cifras oficiales

¹⁴ Se decidió incluir a la población desde 12 años y más puesto que en México el trabajo infantil es importante, a pesar de que la edad legal para trabajar se de 14 años y más.

¹⁵ En términos económicos el Ingreso (Y) es equiparable con el PIB.

Unidos durante el quinquenio 1995-2000 y que a la fecha del levantamiento censal permanecían en ese país (CONAPO, 2002).

3.5 Especificación de modelos sobre retorno migratorio 2010

Con tales elementos planteados podemos dar cuenta de la especificación de un Modelo de Regresión Lineal Múltiple (MRLM), estimado bajo el método Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Como se detalla a continuación, a fin de evaluar las hipótesis del capítulo se estiman una serie de modelos acumulativos hasta llegar al modelo final que contempla los factores explicativos socioeconómicos, de urbanización y antecedentes migratorios.

$$HMR = \beta_0 + \beta_1(\text{histórica}) + \beta_2(\text{Sureste}) + \beta_3(\text{Fronteriza}) + \beta_4(\text{TPRF}) + \beta_5\left(\text{LN}\frac{Y}{N}\right) + \beta_6(\text{población rural}) + \beta_7(\text{HE}) + \varepsilon$$

A partir de ese modelo final, se estima un modelo espacial para dar cuenta del efecto de localización, particularmente de los niveles de emigración de los vecinos.

3.6 Hipótesis y modelos

El análisis se inicia examinando el retorno en términos de stock migratorio, el número de hogares con retornados en 2010, y se estiman cuatro modelos. El primero considera el efecto que puede tener el panorama económico de cada uno de los municipios en materia de la geografía del retorno en 2010. La hipótesis planteada es que los municipios con mejores condiciones económicas serán de atracción, lo que incrementará su intensidad de hogares con retorno. Es decir se espera que conforme haya más participación femenina en el mercado laboral y un mayor ingreso per cápita habrá mayor presencia de retorno. Así mismo se incorpora la variable de porcentaje de población rural, donde se esperaría que ésta influyera de manera negativa sobre el retorno, es decir a mayor porcentaje de población rural menor retorno asociado a estos lugares (ver modelo 1 del cuadro 1).

Un segundo modelo integra el factor histórico del fenómeno y su relación con el espacio geográfico del territorio nacional, se insertan las diferentes zonas migratorias que propuso

Durand (1998). Este análisis se desprende de la hipótesis de que a mayor historicidad del fenómeno migratorio se incrementará el retorno, en razón de una probabilidad más alta de ser estos los orígenes de los flujos de retornados (ver modelo 2 del cuadro 1).

El tercer modelo incluye el antecedente emigratorio, como indicador de la funcionalidad de las redes migratorias de las que habla la teoría del capital social, sobre intercambio de información en ambos sentidos de la frontera, permitiendo la formación de expectativas sobre hacer el retorno o no. Bajo la hipótesis de que aquellos lugares que tengan hayan tenido alta participación en la emigración en el año 2000, serán aquellos con más presencia de hogares con retorno, (ver modelo 3 del cuadro 1).

La última fase de éste trabajo, analiza a mayor detalle la relación espacial del retorno migratorio en los hogares, desde su relación geográfica con la emigración, además de ver hasta donde el efecto difusión asociado a los municipios vecinos puede influir o no en la nueva geografía del retorno migratorio. Bajo la hipótesis de que la vecindad geográfica del fenómeno migratorio tanto en términos de retorno como de emigración, ejerce un efecto de difusión en los valores en torno a la migración, influyendo sobre la nueva geografía del retorno.

En base a las etapas anteriores es como se ha llegado a la presentación de los siguientes resultados.

Cuadro 1
Modelos de Mínimos Cuadrados Ordinarios del retorno y variables económicas, históricas y de redes migratorias

Variable Dependiente	# Hogares con retorno (modelo 1)	# Hogares con retorno (modelo 2)	# Hogares con retorno (modelo 3)
Variable	Coficiente	Coficiente	Coficiente
Constante	-2093.91 *	-1492.61 *	-63.33 ~
TPRF	689.94 *	842.18 *	345.42 *
LN_Ingreso percápita_2000	280.07 *	199.96 *	6.97 ~
% Población rural	-201.71 *	-239.69 *	-80.42 *
Histórica		241.33 *	6.17 ~
Sureste		-35.68 ~	30.42 ~
Fronteriza		100.83 **	183.22 *
# H_Emigrantes			0.58 *
Número de observaciones	2456	2456	2456
R ²	0.154	0.174	0.640
R ² ajustada	0.152	0.172	0.639

* 99% de confianza ** 95 % de confianza y *** 90% de confianza. ~ no significativo

En el modelo 1, se encuentra que la variables que se han utilizado de corte económico y aquella que está relacionada con la urbanización tiene una explicabilidad del porcentaje de hogares con retornados en 2010 de 15%, y todas los coeficientes de las variables dependientes fueron significativas al 99% de confianza.

La TPRF, muestra una relación positiva; es decir, por cada punto porcentual que aumente esta tasa, se incrementará en 690 el número de hogares con al menos un retornado, en promedio. Lo anterior concuerda con la hipótesis propuestas de que a mayor dinamismo en el contexto económico de los lugares, éstos fungirán como puntos de atracción de retornados y por tanto de presencia de hogares con esta característica. Por otro lado en la misma esfera económica están los resultados en cuanto al LN del ingreso per cápita en 2000; la relación que guarda con el número de hogares con retornados es también positiva, se puede decir que por cada unidad que crezca el LN del ingreso, el número de hogares con retornados aumentará en 280.

El porcentaje de población rural guarda una relación inversa con el número de hogares con retornados, es decir que aquellos lugares más pequeños y con un grado de ruralidad más intenso suelen ser menos atractivos para los hogares con retornados. Por cada punto porcentual que aumente esta variable, el número de hogares con retornados decrece 202 hogares en promedio. En relación al modelo 1, el comportamiento de las variables ha sido el esperado por las hipótesis.

En el modelo 2 se explica el número de hogares con al menos un migrante de retorno para 2010, a través de las variables económicas y de ruralidad que se habían considerado en el modelo 1, pero ahora se agregan las correspondientes a la regionalización de la migración. A través de estas variables se busca captar la incorporación geográfica e histórica de la dinámica migratoria y así ver si tal división del territorio condiciona la nueva geografía del retorno en 2010. Encontramos que el modelo 2 explica el 17.45 % de la variabilidad en los stocks del retorno 2010.

Los resultados muestran que en la región histórica la relación es positiva, es decir que los municipios que pertenecen a esta región en promedio tienen 241 hogares con retornados más respecto a la región centro, a un nivel de significancia de 1%. Mientras que en la región sureste no se observa una diferencia significativa con la región centro. En cuanto a la zona fronteriza, se puede apreciar la relación positiva, es decir que sí está recibiendo stock considerables de migrantes de retorno, lo que provoca que para 2010, haya un peso importante de este tipo de hogares, resultando que los municipios que pertenecen a esta región tienen en promedio 100

hogares con dicha característica respecto a la zona centro, a un nivel de confianza del 95%. Estos efectos de la región son controlando por las características económicas y de urbanización de los municipios, mismas que mantienen su dirección y significancia.

Los resultados sugieren que en la fase dos de nuestra estructuración y justificación de incorporación de variables, las hipótesis se cumplen. Las variables explicativas se comportan en la dirección esperada y son estadísticamente significativas. Se sostiene que tanto el contexto económico local, el mayor urbanismo y la mayor antigüedad en la participación del fenómeno migratorio, son factores que influyen de manera positiva sobre la presencia de más hogares con retorno en los municipios para 2010, conformando una geografía de este fenómeno determinada en cierto grado por dichas variables. En cuanto a lo que se observa entre el modelo 1 y 2, se puede decir que el sentido de la influencia de las variables independientes sobre la dependiente, se conserva al igual que la significancia estadística de las mismas. En el segundo modelo crece el poder explicativo.

Una tercera fase contempla lo que la teoría del capital social ha denominado las redes migratorias, que son funcionales tanto para la emigración como para el retorno, es por tanto que los resultado en esta fase involucran la variable de hogares con presencia de emigrantes en el año 2000. Los resultados se muestran en el modelo 3 del cuadro 1.

En el modelo 3 se introduce una variable más que da cuenta de los niveles de emigración del municipio en el año 2000. Este modelo mejora su ajuste notablemente respecto a los dos anteriores, explicando la varianza del retorno en un 64%¹⁶.

Los resultados muestran que la emigración guarda una relación positiva y significativa con el número de hogares con retornados, es decir, que por cada aumento de 1 hogar con emigrantes, el número de hogares con retornados aumentará en 0.5. Hay una fuerte relación entre el retorno y la emigración, ya que esta última variable al ser incorporada a los modelos eleva considerablemente la capacidad explicativa del modelo. Además de ello, el ingreso per cápita pierde significancia estadística una vez que la variable de emigración se introduce, indicando que más allá de las condiciones económicas prevalentes en la región, el retorno se vio influido por su antecedente de

¹⁶ No se puede olvidar que cuando hay presencia de autocorrelación espacial, como en este caso, las estimaciones de los parámetros de los modelos pueden ser espurios y la estimación de R2 sobreestimada. El modelo de regresión espacial siguiente busca lidiar con ese problema

emigración. En contraste, la TPRF y la proporción de población rural mantienen su magnitud y sentido.

Una vez que se controla por los niveles de emigración en el año 2000, la región histórica y la región sureste no tienen un efecto significativo mientras que sí lo tiene la región fronteriza, a un nivel de confianza del 99%. Podemos decir por tanto que el hecho de pertenecer a la región fronteriza aumenta en promedio 184 hogares con retorno respecto a la región centro. Es decir, que la región fronteriza tiene un efecto positivo sobre el retorno, más allá de sus niveles de emigración históricos, todo esto debido posiblemente a su dinamismo maquilador y la alta dinámica económica que tiene esta región por la vecindad con Estados Unidos.

Este modelo 3 confirma las hipótesis de manera incompleta, puesto que las relaciones de las variables independientes son como se esperaba en relación a la dependiente, sin embargo, al introducir la emigración varios coeficientes pierden su significancia estadística. Independientemente de lo anterior el modelo 3 ajusta mejor. Esto significa que más allá de los efectos económicos y de las regiones migratorias, el retorno se comporta de acuerdo al antecedente emigratorio y niveles de urbanización en lugares de mercados laborales flexibles.

Cuadro 2.
Modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios del porcentaje de retorno y sus variables económicas, históricas y de redes migratorias.

Variable Dependiente	% Hogares con retorno (modelo A)	
Variable	Coeficiente	
Constante	0.0098	~
TPRF	-0.0210	*
LN_Ingreso per cápita_2000	0.0010	~
% Población rural	0.0049	*
Histórica	0.0050	*
Sureste	-0.0070	*
Fronteriza	-0.0004	~
# H_Emigrantes	0.3074	*
Número de observaciones	2456	
R ²	0.579	
R ² ajustada	0.578	

* 99% de confianza ** 95 % de confianza y *** 90% de confianza. ~ no significativo

Con la finalidad de dar un panorama sobre la relación que guardan las variables explicativas consideradas desde una óptica de peso relativo del retorno en cada uno de los municipios, se introduce un modelo que incluye los indicadores económicos, históricos, de urbanización y la

emigración. Resultados que se muestran en el cuadro 2. El modelo A muestra un R cuadrado equivalente 57.91% de la varianza.

Contrario al modelo en términos absolutos del retorno, la TPRF mantiene la relación negativa y significativa, interpretando que por cada unidad porcentual que se incremente esta variable el porcentaje de hogares con retorno disminuirá en promedio .021. Esto contradice lo que indicaría la teoría y deja abierto el campo para nuevas hipótesis que dieran cuenta de tal comportamiento. En cuanto al ingreso per cápita, la relación es positiva pero no significativa, al igual que en el modelo en términos absolutos.

Por su parte, el porcentaje de población rural guarda una relación positiva y significativa con el retorno: por cada punto porcentual que aumente este indicador el porcentaje de hogares con retorno aumentará en 0.005; sin embargo, ello no quiere decir que se esté presentando algo contrario a lo que sugiere la teoría, sino que es un efecto propio de la forma en como se está expresando la variable, ya que en los lugares con poca población –clasificados como rurales- la presencia de hogares retornados tienen un peso relativo de mayor consideración; de ahí que la población rural tiene un efecto positivo sobre el retorno.

En lo que respecta a la región histórica en el modelo A, se observa una relación directa, donde en promedio el hecho de pertenecer a ella aumenta 0.005 el porcentaje de hogares con retornados respecto a la región centro. La región sureste mantiene una relación negativa a todos los niveles de significancia; el hecho de pertenecer a esta región tiene en promedio .003 aumento en el porcentaje de hogares con retornados. En la región Fronteriza no se observa una relación estadísticamente significativa. La variable del porcentaje de hogares con emigrantes en 2000 se relaciona positivamente con el porcentaje de hogares con retornados, a un nivel de significancia del 1%, deduciendo que por cada punto porcentual que aumenten los hogares con emigrantes, aumentará en 0.30 el porcentaje de hogares con retornados.

Con lo anterior se da cuenta de que al referirnos al retorno en términos relativos, se necesitaría sustentar con nuevas hipótesis y avanzar en materia de nuevos argumentos teóricos. La revisión presentada en el capítulo 1 sugiere que los estudios se concentran predominantemente en los flujos y menos en los pesos relativos de estos.

3.7 El efecto espacial en el comportamiento del retorno.

En esta sección se analiza explícitamente el componente espacial de la relación entre retorno y emigración. Para ello se ha procedido a realizar distintas técnicas que permitirán ver el efecto espacial que cada una de las variables del modelo 3 tienen. Se procederá a realizar una regresión espacial filtrada (Spatial Filter Regression), mediante la generación del *Getis_ord* Local *G*. Este estadístico permite aislar el efecto espacial de las variables cuando están autocorrelacionadas espacialmente, por lo que antes de proceder a remover tal efecto a las variables independientes. Getis (1995) recomienda primeramente explorar en cada una de las variables explicativas la existencia de tal asociación. Para nuestro caso bajo el *I* de Moran se ha encontrado autocorrelación espacial significativa en todas las variables¹⁷.

A partir de lo anterior se procede a filtrar espacialmente las variables a fin de separar el efecto explicativo “no espacial” de las variables del efecto espacial. Para ello definimos el estadístico de *Getis_ord*¹⁸ de la siguiente manera:

$$G_i(d) = \frac{\sum_j w_{ij}(d)x_j}{\sum_j x_j}$$

Donde: w_{ij} es una matriz de pesos espaciales uno/cero con los de todos vínculos definidos, a poca distancia d de un i dado; todos los otros enlaces son cero.

El numerador es, por lo tanto, la suma de todos los x dentro de d de i excepto cuando i es igual a j .

El denominador es la suma de todos x_j excepto cuando i es igual a j .

Posteriormente se procedió a filtrar las variables, de manera que a la variable original se le restó el valor *Getis_ord* generado dando como resultado una variable filtrada a la que se le ha quitado el efecto espacial que tiene. Posteriormente se integra como variable dependiente a la par de su valor *Getis_ord*, para poder ver la influencia del efecto espacial y la desespacialización de la

¹⁷ Los *I* de Moran fueron los siguientes: TPRF=.4008; %Rural= .4445; Ln_y00=.6779 y # h_emigrantes= .3459, todos significativos al 99% de confianza, bajo una randomización de 999, y una matriz tipo Queen.

¹⁸ Este estadístico se ha calculado para cada una de las observaciones con el software *spacestat*.

misma¹⁹. En cuanto a la variable dependiente de retorno, como ya se había mostrado en el capítulo 2, también muestra fuerte evidencia de autocorrelación espacial y es necesario estimar un modelo de regresión que dé cuenta de ello (Ward & Skrede, 2007). El hecho de decir que existe tal efecto implica que el comportamiento en el retorno está influenciado por el comportamiento que la variable tiene en los municipios vecinos. Para modelar el efecto espacial de autocorrelación presente en la variable dependiente se sugieren dos caminos (Ver, Ward & Skrede, 2007), son el Modelo espacial Lag o el Modelo espacial del error²⁰, siendo este último el que se utilizó para aislar el efecto espacial de la dependiente:

$$y_i = x_i\beta + \varepsilon_i + \lambda w_i \xi_i$$

Aquí se ha descompuesto el error global en dos componentes, ε uno en términos de error no correlacionado que satisfizo el supuesto de regresión normal, y ξ que es un término que indica el componente espacial del termino de error. El λ , indica la medida a la que el componente espacial del término de los errores ξ se correlacionan entre sí por las observaciones, según lo dado por el vector de conectividades w_i .

Alternativamente se puede afirmar la forma espacial del error²¹ en forma matricial así:

$$y = X\beta + \lambda W\xi + \varepsilon$$

$$\varepsilon \sim N(0, \sigma^2 I).$$

El modelo final estimado entonces introduce como variables explicativas en este modelo espacial del error las variables filtradas (donde se remueve el componente espacial) y las variables con el componente espaciales. Con ello se puede examinar la cuarta hipótesis que considera el efecto de la emigración del lugar de manera separada de lo que ocurre en los municipios circundantes.

¹⁹ Para el desarrollo de la metodología de este procedimiento se invita a ver a Weeks et al. (2004) y Getis (2010)

²⁰ En cuanto a la decisión sobre cual modelo es el mejor entre un modelo tipo Lag y un modelo tipo error, se hizo uso del multiplicador de Lagrange, donde ésta apunta a que el modelo más eficiente es el de tipo error, confirmado lo anterior con el criterio Akaike.

²¹ Para las pruebas de diagnóstico de dependencia espacial se hizo uso de la paquetería Geoda.

En el modelo 4 se aprecia un efecto peculiar, en materia de emigración puesto que su efecto espacial tiene un coeficiente negativo, mientras que comportamiento de la variable filtrado es positivo. Lo interesante de este modelo es que mejora la especificación del mismo, con una explicabilidad del 72.56%, las variables control mantienen su relación con el retorno como lo plantean las hipótesis analizadas en los modelos 1, 2 y 3.

Cuadro 3.
Modelo espacial del retorno y sus variables económicas, históricas y de capital social.

Variable Dependiente ¹	# Hogares con retorno aespacial (modelo 4)
Variable	Coeficiente
Constante	-401.23 **
TPRF_Gi	8.25 ~
TPRF_Fil	2.98 *
LN_y00_Gi	45.13 **
LN_y00_Fil	42.44 **
% Población rural_Gi	-6.49 ~
% Población rural_fil	-0.55 **
Histórica	73.17 **
Sureste	13.19 ~
Fronteriza	173.17 *
EMI_2000_G	-30.42 *
EMI_FIL	1.07 *
LAMBDA	0.38 *
Número de observaciones	2456
R-squared	0.753

* 99% de confianza ** 95 % de confianza y *** 90% de confianza. ~ no significativo

1 Las variables con terminación Gi se refieren al Getis_ord; las terminadas en Fil son sin el efecto espacial

Encontramos en tal sentido que, aislando el efecto espacial, la emigración de un municipio tiene una influencia positiva, es decir que si el municipio solía tener emigración en el año 2000, también tenía retorno en 2010. Por cada hogar con emigrantes, aislando los efectos espacial, habrá 1.07 hogares con retorno. En cuanto al efecto espacial, es decir la influencia que tienen los municipios aledaños sobre el comportamiento del retorno en cada uno de los municipios, ha sido negativo. Es decir que si un municipio estuvo rodeado por municipios con alta emigración en el año 2000, tendrá 30 hogares menos con retorno por cada hogar adicional de emigrantes en sus vecinos. Ello apuntaría a un desajuste entre la geografía del retorno 2010 y de la emigración 2000, Lo cual coincide en cierto sentido con lo en contado en el capítulo 2, donde se observaba

que los stocks se dirigían a municipios con pocos antecedentes migratorios. Esta relación posiblemente no se presente cuando se analiza en términos relativos.

Un punto a considerar es que estos modelos fueron estimados en función de una matriz de vecindades. Dejando una nueva interrogante de investigación sobre si esta vecindad de influencia en la difusión del comportamiento migratorio, no reconozca fronteras municipales y haga falta un análisis a distancias más pequeñas o, más generalmente hablando, se requiere examinar otras estructuras de vecindades para dar cuenta de la asociación entre las unidades.

3.8 Consideraciones finales.

Dentro de las cuatro fases que se plantearon al principio del capítulo, las variables que han dado cuenta de los hogares con migrantes de retorno en 2010, de tipo económico y urbano de los lugares, las referidas a la historicidad, a las redes migratorias y su vigencia, como también al efecto espacial, se han comportado como se esperaba.

A partir de este resultado podemos sostener varios argumentos teóricos. El primero de ellos va de acuerdo a la teoría neoclásica, que sustenta la movilidad de los flujos del retorno y de la emigración, en función del equilibrio de los mercados laborales que se regulan bajo el balance costo-oportunidad de los individuos. Ello encuentra apoyo en el efecto positivo del ingreso per cápita que funge como atractor de hogares con presencia de retorno.

La flexibilidad de los mercados, la oportunidad de una diversidad de mayores esferas de empleo en donde insertarse y de economías menos tradicionales, es otro factor que incentiva la presencia de hogares con migrantes retornados, dinamismo que se midió con la tasa de participación refinada femenina.

Por otro lado, haciendo frente a las probabilidades del origen de los que regresan y el contexto histórico migratorio al que se han insertado, se da pie a la historicidad de las regiones, donde la temporalidad de participar en el fenómeno por parte de los estados tiene sentido en la forma como se presentaron los resultados del retorno para 2010.

En un tercer punto amparado por la teoría del capital social bajo la influencia de las redes migratorias se ha encontrado la relación directa entre emigración en el 2000 y el retorno 2010. Adicionalmente, esta variable aumentó el poder explicativo del modelo en gran medida. El

último modelo está apegado a la teoría del capital social, con un componente espacial, en el que el comportamiento del retorno se ve influido por el valor que presentan municipios vecinos, mediante la difusión. Concluyendo que la presencia de hogares con retorno en 2010, depende positivamente, respecto a sus lugares de origen, pero no de los lugares aledaños cuando se aísla el efecto espacial. Es decir el retorno en 2010 siguió un comportamiento asociado a la emigración en año 2000 pero propio de cada municipio, independiente del comportamiento que tuvieron sus vecinos, ya que en materia espacial los municipios aledaños influyen en relación inversa.

4. Conclusiones.

La migración de retorno entre México y Estados Unidos es un fenómeno centenario, el cual a pesar de que siempre ha estado presente en la relación de estos países se ha estudiado muy poco en lo que se refiere a su distribución en el territorio y tomando como unidad de análisis al municipio que lo recibe. La emigración es el tema que acapara la gran mayoría de las investigaciones relacionadas con el fenómeno. Algunas veces el retorno ha sido esporádico y otras veces ha tomado una característica de masividad.

En 2010 México registró un cambio en su dinámica migratoria, con una caída inesperada en los primeros diez años del siglo XXI, después de una etapa en la que la migración creció a grandes ritmos desde los años 80. Dos fenómenos coincidieron con el cambio de siglo, la emigración cayó y el retorno se incrementó, originando una población mayor a la esperada para el Censo de 2010.

El aumento inesperado del retorno migratorio que se observó en México en el 2010, en materia de volumen, intensidad y mayor presencia en el territorio, fue fuente de diversas investigaciones en el tema, donde la presencia del efecto espacial ha estado muy poco estudiado.

El retorno migratorio que se había registrado en 2010 fue distinto al que se presentó durante todo el siglo XX, ya que quienes retornaron eran migrantes que llevaban mucho tiempo establecidos en Estados Unidos y, para una parte de ellos, su regreso fue forzado. Las deportaciones, las altas tasas de desempleo, el encarecimiento de la vida en el norte, la proliferación de las leyes antiinmigrantes, el fortalecimiento de las fronteras y la criminalización de la inmigración fueron sólo algunos de los elementos que forzaron el retorno de 2010.

Una reacción inmediata ante un retorno forzado, fue el buscar estrategias de maximización de recursos, ya sea que regresara todo el núcleo familiar, los hijos o una parte de la familia, con la esperanza de encontrar mejores condiciones en México y esperar a que mejoren en Estados Unidos.

La paralización de la migración y el regreso de aquellos que ya tenía una estancia definitiva en Estados Unidos provocó que en México se diera un aumento de la movilidad de los retornados a lo largo del país. Los lugares más urbanizados, con ingresos per cápita más altos, y mercados

más flexibles y menos tradicionales son los que fungen como nuevos destinos del retorno. A pesar de ello, el retorno tiene presente un elemento espacial importante, mismo que depende de la emigración que se haya tenido años antes, la existencia de redes migratorias y el comportamiento de los municipios vecinos en este fenómeno.

Dentro de los resultados que se han presentado a lo largo de este trabajo ha estado siempre la idea de llevar a término los tres objetivos que en un principio se presentaron, siendo los hilos a partir de los que se desarrolló la discusión en esta tesis.

El primer objetivo estuvo encaminado a definir el concepto de retorno que se utilizó, las fuentes a las que se recurrió, así mismo los alcances y limitaciones de los datos. En la misma línea se hizo un recuento teórico que permitiera dar de la ubicación geográfica de los movimiento de retorno y con ello dar cuenta de por qué el retorno migratorio del siglo XXI fue distinto al que se había dado durante todo el siglo pasado.

El segundo objetivo fue examinar el cambio que hubo en la nueva geografía del retorno migratorio entre 2000 y 2010 a una escala municipal, para ello se hizo uso de herramientas de análisis exploratorio de datos espaciales. En este sentido, también se compara la distribución geográfica del retorno migratorio en relación a la regionalización de la emigración para ver sus similitudes y diferencias. Todo ello se hizo desde la perspectiva del número de hogares con retorno y del peso relativo que éstos tienen en sus municipios.

Finalmente el tercer objetivo estuvo encaminado a hacer un balance de los supuestos teóricos del enfoque neoclásico y la teoría del capital social, para ver qué elementos influyeron más en la localización espacial del retorno reportado para 2010 de cada uno de los municipios, en el que se incluyeron variables del ámbito económico local, el nivel de urbanización de éstos, el comportamiento de la emigración y sobre todo el aspecto espacial de la manifestación del retorno. Lo que ha hecho particular a este trabajo es el nicho poco explorado en materia espacial y municipal en el que se desarrolló el análisis del retorno de los hogares mexicanos entre 2000 y 2010. La unidad de análisis ha sido el municipio, con la finalidad de ver el efecto que éstos ejercen en cuanto a atracción o no de los hogares con retornados, en función de sus características de tipo económicas, de urbanización, de historicidad, vecindad y emigración.

Como se había dicho, un objetivo fue conocer la definición de retorno, donde la dimensión espacial y temporal deben estar siempre presentes. El retorno debe estar definido y delimitado de acuerdo a los objetivos que se tenga en la investigación. En este trabajo nos ajustamos a la que toma el censo, puesto que fue la fuente utilizada; en él, el retorno se define como el migrante que el quinquenio anterior estaba en Estados Unidos y en la fecha censal residía en México.

La contextualización del retorno de 2010 es importante porque éste era distinto al de años anteriores. El retorno del siglo XX era predominantemente circular tanto en tiempo como en espacio, en la linealidad origen-destino-origen. En el siglo XXI quien retornó en algunos casos no llegó a su lugar de origen, si no que se desplazó a otro lugar de México diferente del que había partido, planteando así una nueva geografía del retorno migratorio.

Dentro de la literatura en materia de migración, a pesar de los estudios empíricos existentes sobre retorno, hay pocos desarrollos teóricos que expliquen el porqué del retorno, de ahí que su estudio se auxilie de las teorías de la emigración. No se puede hacer una transposición mecánica de las teorías de la emigración para el estudio del retorno (Durand, 2004). Para contextualizar el marco teórico que mejor interpreta al retorno, es necesario conocer las razones que motivaron emprenderlo, donde las distintas tipologías enmarcan en lo general dos ejes, el primero debido a cuestiones familiares o de éxito en la migración y el segundo sobre el fracaso económico o emocional.

Dos teorías arrojan al presente trabajo, la teoría neoclásica y la teoría del capital social. Las dos teorías que se han utilizado para el desarrollo de este trabajo, permiten hacer la construcción de las hipótesis que dan luz a los hallazgos encontrados.

En el capítulo 2 la hipótesis ha sido que la migración de retorno de 2010 ha mostrado una nueva geografía respecto al año 2000, bajo el contexto de que es un retorno distinto al que se venía observando. Se ha confirmado de manera descriptiva en una primera parte que la geografía de este fenómeno sí ha cambiado, tanto por la inclusión de nuevo municipios partícipes, como por el aumento en la participación e intensidad a lo largo del territorio, con una presencia nunca antes vista principalmente en los estado más distantes a la frontera norte.

La nueva geografía del retorno muestra una prevalencia e intensidad en las regiones histórica y fronteriza de migración; en cuanto al resto del país, se hace presente su incorporación a este

fenómeno. El contraste con las regiones migratorias de la emigración coincide en gran medida, es decir, aquellas regiones con alta intensidad migratoria fueron las que mostraron más intensidad en retorno, y la de reciente incorporación tienen participación pero no del mismo nivel que las más antiguas.

La asociación entre el fenómeno emigratorio y el retorno es mayor cuando hablamos de la emigración del año 2000 respecto al retorno de 2010, comparado con la asociación entre la emigración del año 2010 respecto al retorno en ese mismo año. Un antecedente de emigración una década antes determinó en gran medida la geografía que siguió el retorno de 2010.

Las pruebas estadísticas sobre el aspecto espacial del retorno, han demostrado que la autocorrelación espacial es alta y significativa. El I de Moran global habla de tal asociación, así como los I de Moran locales y los LISAs univariados dan cuenta de la conformación de 4 tipos de cluster a lo largo del país. Estos han incorporado más municipios y mayor extensión territorial de 2000 a 2010, lo que señala una expansión de dichos cluster encaminado a la conformación de una nueva geografía del retorno migratorio.

En las relaciones de los LISAs bivariados, donde interactúan la emigración de 2000 y el retorno de 2010 los cluster de alta emigración y alto retorno se concentran en la zona tradicional principalmente, con presencia también en la zona fronteriza. Los cluster de baja emigración y bajo retorno, se encuentran en la zona sureste del país. Es decir, el cotejo de las regiones de emigración con las del retorno mostró una correspondencia significativa en la zona tradicional y en la zona sureste.

La hipótesis del capítulo 3 se ha construido a partir de la teoría neoclásica y la del capital social. La hipótesis general se basa en que la nueva geografía del retorno migratorio en México en 2010 estará caracterizada por tener mayor presencia de hogares con retorno en los municipios con mejor ingreso per cápita, mercados laborales más flexibles, más urbanos, con mayor tiempo y presencia de emigración en años previos, hipótesis que se construyó y comprobó a partir de cuatro fases en la investigación.

En la primera fase, correspondiente a la hipótesis específica uno, se explora la influencia que tienen los elementos de carácter económico de cada municipio para fungir como atractores de hogares con retorno; en específico, se observa el efecto del ingreso per cápita, la tasa de

participación laboral femenina y el grado de urbanización. La hipótesis argumenta que la geografía del retorno migratorio internacional en 2010 ha estado condicionada por el grado de urbanización y el dinamismo económico de cada lugar de recepción con una relación positiva entre las variables. Ésta se ha comprobado, los resultados son significativos y se observa el efecto positivo esperado.

La segunda fase se concentra en explorar la hipótesis específica dos. En ella se contrasta la historicidad de la existencia del fenómeno migratorio. La teoría del capital social sugiere una mayor actividad migratoria en aquellos lugares que han experimentado el fenómeno, debido a la consolidación de redes migratorias, que permiten conocer la información en ambos lados de la frontera. La regionalización del país propuesta por Durand (1998) incorpora un elemento más a la hipótesis uno, dando pie a la segunda que se plantea así: la geografía del retorno en 2010 ha estado condicionada por el dinamismo económico, la urbanización y la región migratoria de pertenencia de cada municipio con un efecto positivo entre las variables. Los resultados fueron significativas y en la dirección esperada.

La tercera fase de exploración de la hipótesis general, se resume en la hipótesis específica tres, la cual incorpora un elemento más para analizar el vínculo con las redes migratorias. La variable de hogares con emigrantes se incorpora y tiene un efecto considerable al aumentar el poder explicativo del modelo. Sin embargo, ello deja sin significancia estadística el efecto de la región histórica, la sureste y del ingreso per cápita, es decir que más que los efectos económicos que ofrecen los lugares, es más importante su antecedente migratorio.

En esta fase se agregó al análisis la exploración del comportamiento de los resultados usando los pesos relativos del retorno y la emigración en lugar de los valores absolutos. El modelo en relativos muestra las mismas tendencias en la generalidad de las variables, sin embargo, el efecto de la participación laboral femenina se invierte, lo que podría señalar que los lugares con alta población de tipo rural que se ven afectados en gran medida por la presencia del fenómeno de retorno, tienen mercados laborales aún muy tradicionales donde la participación de la fuerza laboral femenina es baja. La explicación de este resultado requiere mayor análisis sobre el comportamiento del mercado de trabajo y el patrón de retorno.

La cuarta fase de la investigación analiza la hipótesis general, misma que incluye el elemento espacial que está presente en todas las variables, como lo indicó su alta autocorrelación espacial

mediante el I de Moran. Al controlar todas las variables e incluso la dependiente, se rescatan dos hallazgos de la hipótesis general: el primero, que si el municipio solía tener emigración en el año 2000, también tenía retorno en 2010. Por otro lado, el efecto espacial ha sido negativo. Es decir que si un municipio estuvo rodeado por municipios con alta emigración en el año 2000 su retorno en 2010 tendería a decrecer.

Lo anterior da cuenta de los principales resultados en la comprobación de la mayoría de las hipótesis que motivaron la presente investigación. Sin embargo, lo enriquecedor en el presente trabajo son las nuevas interrogantes que de ella emanan.

La fuente utilizada para desarrollar este trabajo como se había mencionado, es un instrumento de planeación y no de investigación, lo que limita en gran medida la posibilidad de indagar más sobre el comportamiento del fenómeno, sus causas, el número de desplazamientos previos, los lugares hacia donde lo hicieron, entre otras. Sin embargo con los datos disponibles aún quedan cosas por hacer.

Para avanzar en la exploración del retorno que se dio en 2010, sería necesario hacer una desagregación no a nivel de hogar, sino a nivel individuo. Esto implicaría incorporar al marco teórico la perspectiva del ciclo de vida familiar a fin de analizar qué tanto influye en la fase que se encuentre un individuo en la decisión del nuevo destino.

Otro elemento de importancia son las diferencias regionales, es decir, en este trabajo se ha limitado el componente espacial a un comportamiento homogéneo de las variables explicativas a lo largo del territorio, sin embargo podría no ser así. Esto apunta a que en futuras investigaciones estas variables sean controladas con el efecto espacial que distingue a cada una en su respectiva región.

Al desagregar a nivel individual el fenómeno, también es de suma importancia controlar por variables sociodemográficas para realizar un análisis más detallado sobre la geografía del retorno que se presentó en 2010. Variables como el sexo, el estado civil, el número de hijos, la edad, el tiempo de permanencia en Estados Unidos, el tamaño poblacional del origen y el estatus migratorio en el país de destino podrían estar vinculadas con el lugar a donde regresa el migrante.

Otra limitante en este trabajo es que se ha asignado una matriz espacial tipo queen en la cual las vecindades están determinadas por el contacto con la frontera entre los municipios. Sin embargo, sería muy interesante profundizar en los resultados mediante el control de una matriz de distancia, ya que muchas de las veces los fenómenos no reconocen fronteras y mucho menos municipales, lo que hablaría de un mayor alcance en materia espacial, ya sea porque rebasa dichas fronteras o no.

Una última interrogante que aún queda por resolver es si la nueva geografía del retorno migratorio de México continuará transformándose, o qué esperaríamos para el próximo censo de 2020.

5. Referencias bibliográficas

- Alba, F. (2011). ¿Se estarán ampliando algunas de las oportunidades de la transición demográfica? En Coyuntura Demográfica 1. Pp 11-15.
- Anselin, L. (1988). *Spatial econometrics: methods and models*. Dordrecht; Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Anselin, L. (1995). "Local indicators of spatial association." *Geographical Analysis* No. 27, pp 93-115.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración Y Desarrollo*, 1(1), 4-22.
- Arce J. Alfaro R., & Mora J. (2011). La migración de retorno desde estados unidos hacia el estado de México: Oportunidades y retos, (49).
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. México, D.F.: Estados Unidos Mexicanos, Cámara de Diputados, LX Legislatura, Consejo Editorial : Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades : Miguel Ángel Porrúa.
- Aznar, Y. (2010). «Otro norte, otro terruño» *Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas* (Tesis Doctoral). El Colegio de México, México DF.
- Brougère, A., & López, L. (1992). *Y por qué no quedarse en Laraos?: migración y retorno en una comunidad alto-andina*. [Lima, Perú]: Instituto Francés de Estudios Andinos : Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo.
- Canales, A., & Montiel, I. (2007). De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido. Presentado en Taller Nacional sobre «Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas», México: CEPAL.
- Cobo, S. (2008). ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(23), 159-177.
- CONAPO (2002). Índice de intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2002
- CONAPO (2012). Índice de intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2012
- Corona, R. (1993). Características de la Migración en el Estado de México en el Periodo 1950-1990. En *Estado Actual de la Migración Interna e Internacional de los Oriundos del Estado de México*. El Colegio de la Frontera Norte y Consejo Estatal de Población.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, J. (1998). Nuevas Regiones migratorias. En René Zenteno (coord.), *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de investigación Socio-Demográfica en México* (Vol. 2, pp. 101-105). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos Universidad de Granada, Julio - Diciembre* (35), 103-116.

- Durand, J., & Massey, D. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas : M.A. Porrúa.
- EMIF (2009). *Encuesta sobre migración: en la Frontera Norte de México*,. México: Secretaría de Gobernación : Consejo Nacional de Población : Instituto Nacional de Migración : Secretaría de Relaciones Exteriores : secretaría del Trabajo y Previsión Social : El Colegio de la Frontera Norte.
- Escobar L., Bean, F., & Weintraub, S. (1999). *La dinámica de la emigración mexicana*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social : Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial.
- Fernández, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 1(6).
- Getis, A. (1995). Spatial filtering in a regression framework: examples using data on urban crime, regional inequality, and government expenditures. *New Directions in Spatial Econometrics / Luc Anselin, Raymond J.G.M. Florax (Eds.)*.
- Giorguli, S., Angoa, M., & Villaseñor, R. (En prensa). Los Retos ante el nuevo escenario migratorio entre México y Estados Unidos: Patrones regionales y políticas locales.
- Goodchild, M. (1987). A spatial analytical perspective on geographical information systems. *Geographical information systems*, 1(4), 327-334.
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Annu. Rev. Anthropol. Annual Review of Anthropology*, 9(1), 135-159.
- INEGI (2001) Resultados definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000
- INEGI (2011) Resultados definitivos del Censo General de Población y Vivienda 2010
- King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. En B. Ghosh (ed.), *Return migration: Journey of hope or despair?* (pp. 7-55). Geneva, Switzerland.
- McNicoll, G. (1984). *Consequences of rapid population growth: an overview and assessment*. New York, N.Y., U.S.A. (1 Dag Hammarskjold Plaza, New York 10017): Population Council.
- Masferrer C, & Roberts B. (2012). Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration. *Popul. Res. Policy Rev. Population Research and Policy Review*, 31(4), 465-496.
- Masferrer, C. (2012). Cuando el origen no es destino: El ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional. *Coyuntura Demográfica*, (2), 45-50.
- Massey, D. (1998). *Worlds in motions: Understanding international migration at the end of the millennium*, Oxford, Nueva York: Clarendon Press-Oxford University Press.
- Massey, D. (2014, marzo 28). *Las teorías de la migración a debate*. El Colegio de México.
- Massey, D., & Espinosa, K. (1997). What's driving Mexico-U.S. migration? a theoretical, empirical, and policy analysis. *American Journal of Sociology*, 102(4), 939-999.
- Massey, D., Durand, J., & Pren, K. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de Población (México)*, 15(61), 2009.

- Passel, J. (2011). Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: Un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses. *Coyuntura Demográfica*, (1).
- PNUD México, & United Nations Development Programme. (2008). *Índice de desarrollo humano municipal en México, 2000-2005*. México, D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Riosmena F. (2012). Pathways to El Norte: origins, destinations, and characteristics of Mexican migrants to the United States. *The International Migration Review*, 46(1), 3-36.
- Rodrigues-Silveira, R. (2013). *Representación espacial y mapas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sassen, S. (1999). *Guests and aliens*. New York: New Press : Distributed by W.W. Norton.
- Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Teorías de la migración de retorno*. (1997). Universidad de Coruña. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/2183/9664>
- Uribe, L., Ramírez, T., Labarthe, R., & Consejo Nacional de Población (México). (2012). *Índices de intensidad migratoria: México-Estados Unidos, 2010 : el estado de la migración*. México: Consejo Nacional de Población.
- Verduzco, G. (1998). La geografía de la migración mexicana a los Estados Unidos. En *Informe de la Comisión de Especialistas del Instituto Federal Electoral, para el estudio de las Modalidades del Voto de Mexicanos en el Exterior*. IFE.
- Villar, J. (2003). El retorno en la migraciones españolas con Europa en el siglo XX precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas. *Papeles de geografía*, (37), 261-276.
- Weeks, J., Getis, A., Hill, A., Gadalla S., & Rashed, T. (2004). The fertility Transition in Egypt: Intraurban Patterns in Cairo. *Annals of Association of American Geographers* No. 94 Vol 1.
- Zenteno, R. (1993). *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*. Tijuana, Baja California: Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios de Población.
- Zenteno, R. (2012). Saldo Migratorio Nulo: El retorno y la política Anti-inmigrante. *Coyuntura Demográfica*, (2), 17-21.
- Zúñiga H., Leite, P., Nava, A., & Consejo Nacional de Población (México). (2004). *La nueva era de las migraciones: características de la migración internacional en México*. Mexico, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Zúñiga, V., & Hernández-León, R. (2005). *New destinations: Mexican immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation.